

# La Orden del Hospital de San Juan de Jerusalén

## Contextos y trayectorias del Priorato de Navarra medieval

Julia Pavón Benito  
María Bonet Donato  
(editoras)



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE ECONOMÍA  
Y COMPETITIVIDAD



CSIC

EUNSA

Consejo Editorial de la Colección HISTÓRICA  
*Directora:* Prof. Dra. Mercedes Vázquez de Prada  
*Vocal:* Prof. Dra. M.<sup>a</sup> del Mar Larraza Micheltorena  
*Secretaria:* Prof. Dra. Raquel García Arancón

Primera edición: Septiembre 2013

© 2013. Julia Pavón Benito y María Bonet Donato (editoras)  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)  
Ediciones Universidad de Navarra, S.A.  
Plaza de los Sauces, 1 y 2. 31010 Barañáin (Navarra) - España  
Teléfono: (34) 948 25 68 50 - Fax: (34) 948 25 68 54  
e-mail: [info@eunsa.es](mailto:info@eunsa.es)

Catálogo general de publicaciones oficiales:  
<http://publicacionesoficiales.boe.es/>

ISBN: 978-84-313-2934-1  
Depósito legal: NA 1.287-2013  
NIPO: 723-13-106-5

Ilustración cubierta:  
Acuarela de Vicente Cutanda  
Iglesia de la encomienda sanjuanista de Cizur Menor  
(Cuenca de Pamplona, Navarra), 1871-1875  
Fondo: Gobierno de Navarra

Imprime: Ulzama Digital, S.L. Pol. Areta. Huarte (Navarra)

---

Printed in Spain - Impreso en España

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación, total o parcial, de esta obra sin contar con autorización escrita de los titulares del Copyright. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (artículos 270 y ss. del Código Penal).

# Índice

|   |     |
|---|-----|
| <i>Introducción</i> .....   | 9   |
| Julia Pavón Benito y María Bonet Donato   |     |
| 1. Hospitalidad piadosa y defensa de la Fe católica. <i>Comentarios a la Regla de la Orden del Hospital de San Juan Bautista de Jerusalén</i> ..... | 29  |
| Francisco Ruiz Gómez  |     |
| 2. <i>Los hospitalarios castellano-leoneses y el poder político: problemas y contradicciones en una orden internacional</i> .....                   | 67  |
| Carlos de Ayala   |     |
| 3. <i>La orden de San Juan en Andalucía</i> .....   | 89  |
| Manuel González Jiménez   |     |
| 4. <i>La relación entre monarquía y la orden de San Juan de Jerusalén en Navarra (siglos XII-XV). Un primer análisis</i> .....                      | 111 |
| Julia Pavón Benito  |     |
| 5. <i>La centralización en el gobierno del priorato de Navarra: el convento de Rodas y la gestión de las encomiendas</i> .....                      | 179 |
| María Bonet Donato  |     |
| 6. <i>The Order of the Hospital, Malta, and the Mediterranean, 1523-1798. Problems and Perceptions</i> .....  | 273 |
| Victor Mallia-Milanes   |     |

7. *Evolución institucional y logística en el despliegue internacional de la orden de San Juan (siglos XII-XIII)* ..... 287  
Judith Bronstein
8. *Patrimonio artístico de la orden de San Juan de Jerusalén en el Mediterráneo occidental: la Corona de Aragón en la Edad Media* ..... 309  
Wifredo Rincón
9. *La arquitectura religiosa de la Orden de San Juan de Jerusalén en la Navarra medieval: templos con recinto anexo* ..... 339  
Julia Baldó
- Consideraciones finales* ..... 481  
Julia Pavón Benito y María Bonet Donato

# La arquitectura de la Orden de San Juan de Jerusalén en la Navarra medieval: templos con recinto anexo

*Julia Baldó Alcoz*

Universidad de Navarra. ICS. Fronteras y Cultura\*

La idea de estudiar la arquitectura de las órdenes militares en Navarra surgió a raíz de la participación en la *Enciclopedia del Románico en Navarra*<sup>1</sup> y del encargo del Dr. Javier Martínez de Aguirre de la descripción de varias iglesias anexas a encomiendas: Aberin (templaria), Cizur Menor y Cabanillas (sanjuanistas)<sup>2</sup>. Paralelamente, se estableció una colaboración

\* Investigadora del Instituto Cultura y Sociedad (ICS), Universidad de Navarra, en el Proyecto de Investigación «Fronteras y Cultura» dirigido por Dra. Caridad Velarde. Becaria postdoctoral (2008-2010) del Gobierno de Navarra y de la Universidad de Navarra integrada en el Proyecto de Investigación «Colección Diplomática de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra (ss. XII-XV)» dirigido por Julia Pavón y compuesto por María Bonet, Raquel García Arancón, Ángeles García de la Borbolla, Julia Baldó y Patricia Burgui. Dicho proyecto ha sido financiado por las siguientes instituciones: Universidad de Navarra (PIUNA), Gobierno de Navarra (Resolución 17/2004 de 29 de Enero), Ministerio de Educación y Ciencia (HUM 2004-01051/HIST) y Fundación «*The Friendly Hand*».

<sup>1</sup> En adelante citada como ERN. También se han utilizado las siguientes siglas y abreviaturas: AGN: Archivo General de Navarra; AHN: Archivo Histórico Nacional (Madrid); CMN: Catálogo Monumental de Navarra; GEN: Gran Enciclopedia Navarra; EGIPV-HGEH: Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Historia General de Euskalerría; SITNA: Sistema de Información Territorial de Navarra (Gobierno de Navarra-TRACASA).

<sup>2</sup> Parte de este artículo ha sido realizado con materiales procedentes de las voces «Aberin», «Cabanillas» y «Cizur Menor» de la *Enciclopedia del*

entre el Proyecto de Investigación «Colección Diplomática de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra (ss. XII-XV)» y el Ayuntamiento de Leache para el estudio y restauración de los restos arqueológicos y artísticos sanjuanistas de la localidad que han perdurado hasta nuestros días. Por todo ello, se decidió integrar otra rama de trabajo en el mencionado proyecto con el objeto de analizar en profundidad los conjuntos comendaticios en el reino navarro<sup>3</sup>. Los primeros frutos de este proyecto han sido diversos estudios sobre las encomiendas de Aberin<sup>4</sup>, Echávarri<sup>5</sup>, Cizur Menor<sup>6</sup> y Cabanillas<sup>7</sup>, así como el trabajo que aquí se presenta.

Este análisis pretende constituir un primer examen del conjunto de las encomiendas hospitalarias navarras, por lo que se ha preferido centrarlo, tal y como se indica en el título, en un esbozo de las iglesias sanjuanistas conservadas en la actualidad, y en una sucinta descripción de los principales rasgos de la ar-

*Románico. Navarra*, elaboradas por la autora de este trabajo. Ver García Guinea; Pérez González (dirs.); Martínez de Aguirre (dir. cient.) (2008). Deseo expresar mi agradecimiento a dicha fundación cultural, a Javier Martínez de Aguirre, a Carlos Martínez Álava, Clara Fernández-Ladreda y Joan Fuguet Sans por su colaboración y aportaciones que han enriquecido este estudio. Igualmente, al Arzobispado de Pamplona, a José Luis Sales Tirapu (dir. Archivo Diocesano de Pamplona), al personal del Archivo de Patrimonio Histórico de la Institución Príncipe de Viana, del Archivo General de Navarra y de la Biblioteca General de Navarra. También hago extensiva mi gratitud a todas las personas que me permitieron visitar iglesias y recintos y me proporcionaron valiosos datos sobre su historia (familia Echarri en Aberin; Joaquín Mencos, José Vázquez y familia Ezpeleta en Cizur Menor; Ramón Galdeano en Echávarri; Pedro Sola en Leache; familia Herrero en Induráin; y Tere Jimeno en Cabanillas).

<sup>3</sup> Pavón (2012, 79).

<sup>4</sup> Baldó (2008a, 143-151). Y Baldó (2010, 447-463).

<sup>5</sup> Baldó (2013, 43-63).

<sup>6</sup> Baldó (2008d, 404-414). Y Baldó (2014).

<sup>7</sup> Baldó (2008c, 351-362).

quitectura de los recintos conventuales en los que se desarrollaba la vida cotidiana de cada comunidad de «*freires*». El ámbito de actuación también ha sido delimitado estrictamente y se ha circunscrito a la esfera netamente rural, habiéndose obviado los centros urbanos, en los cuales las órdenes militares también tuvieron cuarteles generales: esto es, Pamplona –San Juan de la Cadena–, Puente la Reina –Santa María de las Huertas y Convento del Crucifijo–, Sangüesa –Santa María la Real– y Tudela).

De esta manera, en próximos estudios, se prevé indagar en la arquitectura sanjuanista en los centros urbanos, así como en análisis más pormenorizados de la morfología de las encomiendas navarras, con el fin de determinar su configuración primigenia y evolución a lo largo de los siglos.

Esta serie de trabajos tratará de dilucidar en primer lugar, si existieron realmente modelos arquitectónicos y artísticos comunes entre los distintos planes pergeñados. Igualmente, se indagará sobre el grado de influencia que ejerció sobre ellos el arte coetáneo (románico, protogótico, gótico) tanto en el reino navarro como en entornos más lejanos (Corona de Aragón, Castilla, Francia...). E, igualmente, si se estableció algún tipo de plan vinculante entre ellos.

Asimismo, se desea conocer si existió alguna similitud artística con las encomiendas rurales de órdenes militares (Temple, Hospital, Calatrava, Alcántara, Santiago, Santo Sepulcro, Teutónica...) en otros territorios hispánicos (Cataluña, Castilla, Portugal) y en el contexto europeo y mediterráneo (Francia, Italia, Tierra Santa) en el cual fueron edificados o reformados.

Paralelamente, se profundizará en el análisis de estos edificios como manifestaciones externas del poder económico y político de la orden sanjuanista, plasmado a través de los distintos proyectos arquitectónicos que llevó a cabo y de sus relaciones internacionales con otras lenguas de la orden, la casa madre y Ultramar.

Y finalmente, en última instancia, a través de futuras excavaciones arqueológicas, se podría conseguir desentrañar la dis-

tribución física y la organización de las distintas actividades de la comunidad conventual (liturgia, habitación, trabajos agrícolas, administrativos, funciones hospitalarias y de albergue, funciones funerarias...) en el espacio de la encomienda.

Por todo ello, este estudio conjunto es solo una primera aproximación al análisis generalizado y sistemático de la arquitectura templaria y sanjuanista navarra. Se hace necesaria la profundización de un método de trabajo que combine la investigación de campo de los vestigios conservados hasta la actualidad, con una intensa labor de documentación (tanto en archivo como a través de testimonios gráficos variados como grabados, pinturas o fotografías) que, sin duda, junto con la actuación arqueológica, arrojarían más luz a la tipología y evolución de estos conjuntos conventuales y su interrelación con el arte coetáneo navarro.

## **1. Encomiendas que conservan en la actualidad iglesias con recinto**

El primer grupo de encomiendas a considerar son aquellas en las que perduran las estructuras completas que componían los conjuntos comendaticios, esto es, tanto iglesia como dependencias conventuales. De tal modo, se comenzará por la descripción de Aberin e Induráin, que todavía mantienen tanto el templo original como los edificios de viviendas y servicio anexos. Y concluirá con Iracheta, con iglesia protogótica que conserva parte de su entramado primitivo así como el recinto hospitalario aledaño.

- *Aberin*

La encomienda de Aberin (Merindad de Estella) se halla instalada en el valle de La Solana, a las faldas de Montejurra en una posición que favorece una comunicación ágil y el control





Encomienda de Aberin. Vistas generales desde el Sur (Foto: Julia Baldó)

viario del territorio (gracias a su ubicación a cinco kilómetros de Estella y al corredor natural que une Pamplona y Logroño –al mismo tiempo Camino de Santiago–; así como a su emplazamiento en la vía secundaria que conecta Estella con las principales localidades de la comarca, que también funcionaba como ramal secundario de trashumancia<sup>8</sup>). E igualmente su emplazamiento en las vegas del río Ega potencia una explotación agropecuaria rentable de la comarca circundante (regadío, viñedo, cultivo cerealístico)<sup>9</sup>. Doble funcionalidad, por otra parte, común a todas las encomiendas<sup>10</sup>, como iremos viendo a lo largo de este estudio.

<sup>8</sup> Ver la web de la *GEN* online: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/trashumancia/17545>, <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/canada/4269/1/>.

<sup>9</sup> Ver la web de la *GEN* online: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/aberin/68> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/aberin/68/2>.

<sup>10</sup> Así lo explican también Ayala (1998, 49) y Boas (2006, 69-94).

La abadía de Irache fue la primera orden monástica que tuvo presencia en la localidad, donde había fundado un pequeño monasterio, dedicado a San Pedro, del que se tiene noticia desde 1072; momento en el que fue entregado en usufructo vitalicio a Sancho de Aberin para que se encargase de repoblarlo y obtener rendimiento económico de sus tierras<sup>11</sup>. En 1105 Arnaldo, abad de Irache, aprobaba la cofradía que se había fundado en este «monasteriolo» y le otorgaba a sus cofrades diversos beneficios espirituales: («*concedo uobis partem in orationibus, ieiuniis, vigiliis et elemosinis et in cunctis que in eo Deo auxiliante fiunt beneficiis*»)<sup>12</sup>.

La aparición del Temple en Aberin, sin embargo, es posterior, datando de 1177, año en que Sancho VI «el Sabio» donó la villa a los caballeros de Cristo<sup>13</sup>. Tras su disolución en 1315, pasó a manos de la Orden de San Juan de Jerusalén, como sucedió con Ribaforada<sup>14</sup>. Tiempo después, en 1428, Aberin se convirtió en encomienda cabeza de comarca absorbiendo a Echávarri<sup>15</sup>.

La importancia de Aberin radica en que esta encomienda constituye el ejemplo más sobresaliente de los recintos conservados de las órdenes militares en Navarra, dado que perduran tanto la iglesia templaria como buena parte de sus dependencias monásticas.

<sup>11</sup> Ver Lacarra (1965, doc. n. 52). García Fernández (1989, 78). Y Pavón (2001, 255, 256, 257).

<sup>12</sup> Lacarra (1965, doc. n. 85).

<sup>13</sup> García Larragueta (1981, 642, 646). Martín Duque (1981, 69). Idoate (1974, doc. n. 65). Yanguas y Miranda (2000, I, 14, voz «Aberin»). AGN, *Códices y Cartularios Reales*, Cartularios Reales de la Cámara de Comptos, Cartulario II, pp. 147-148, documento datado en Tudela, octubre de 1177. Publ. Alegría (1997, doc. n. 68).

<sup>14</sup> García Larragueta (1989, 109-110). Barquero (2004, 25, 111). AHN, *Órdenes Militares*, San Juan de Jerusalén, carp. 919, n. 44.

<sup>15</sup> Barquero (2004, 111-112).

El conjunto arquitectónico se encuentra ubicado en la coronación de un cerro, sobre una acusada pendiente<sup>16</sup>. Ambos fueron modificados por medio de un conjunto de terrazas que permitieron la instalación de las diversas edificaciones en la planicie superior y la dedicación a cultivo agrícola de las terrazas de los taludes. En la pendiente sur de la loma se emplaza el caserío de la población, mientras que en los bancales oriental y septentrional se distribuyen los terrenos de labor. Finalmente, el recinto de la encomienda queda completado con otros inmuebles de índole diversa. El primero de ellos es una pequeña estructura octogonal de piedra con potentes cimientos levantada en el vértice noroeste de la explanada occidental, que quizás pudo tener una función defensiva<sup>17</sup> o, incluso, una finalidad agrícola (acaso un palomar<sup>18</sup>). Junto con una fuente-aljibe abovedada<sup>19</sup> en el valle inferior y una calzada de piedra –que

<sup>16</sup> Esta encomienda ha sido analizada con más detalle en Baldó (2010, 447-463).

<sup>17</sup> En la encomienda hospitalaria de Villedieu-la-Montagne, existía una torre poligonal adosada a uno de los laterales de la mansión del comendador, de fines del s. XV o del XVI. Miguet (1995, 432-445). Del mismo modo, puede encontrarse todavía una torre octogonal del siglo XII en la encomienda de Montbran, cerca de la vía galo-romana de Aleth a Carhaix. Gautier (2008, 112-113).

<sup>18</sup> Castán (1983, 28, 31). Fuguet (1995, 337-338), encomienda de El Masdáu. En la encomienda hospitalaria de Villedieu-la-Montagne una torre circular en el ángulo noroccidental del recinto, desaparecida, pudo ser un palomar. Ver Miguet (1995, 432-445). Igualmente, la encomienda templaria de Arville posee una enorme torre circular que acogía un palomar. Ver <http://www.templiers.org/arville-photos.php>.

<sup>19</sup> Se tiene noticia de numerosos aljibes o fuentes-aljibe abovedados medievales en Navarra, como Artáiz o Villamayor de Monjardín –románicos y con manifiesto sentido artístico–, Tajonar, Ardaiz o Turrillas –más sencillos– o en las encomiendas sanjuanistas de Cizur Menor y Leache, por ejemplo. Ver Martínez de Aguirre (2008a, 248-249) y Baldó (2008k, 1487-1490).

parte de la planicie superior y, atravesando la meseta y el talud occidentales, conduce hasta la hondonada donde se ubica el manantial—.

La **iglesia** de San Juan Bautista, emplazada en la zona sudeste sobre un notable talud, resalta por su gran altura, la fábrica de sillar regular de mediano tamaño y los potentes contrafuertes de su nave y cabecera. Fue edificada por la Orden del Temple, a finales del siglo XII o principios del XIII, según lo indican las características técnicas del edificio así como el diseño, temática y ejecución de su escultura ornamental. Sufrió diversas reformas y añadidos a lo largo de las centurias siguientes<sup>20</sup>.

Su planta (interior: 23 m x 8,5 m; exterior: 28 x 13 m<sup>21</sup>) está formada por una nave única de cuatro tramos más abside semicircular, destacando su gran amplitud y altura. La cabecera se encuentra horadada por tres vanos centrales coronados por arcos semicirculares ligeramente apuntados<sup>22</sup>. Mientras que dos óculos ubicados en el muro de la Epístola, al este y al oeste, junto con otra ventana de arco de medio punto, situada en la parte alta central del hastial, completan los vanos que proporcionan iluminación natural al templo. El cubrimiento se realiza mediante bóveda de cañón apuntada que apoya sobre medias columnas adosadas en la nave, y cuarto de esfera en el ábside.

La decoración escultórica del interior se distribuye a lo largo de los capiteles que culminan las semicolumnas de la nave (ele-

<sup>20</sup> Descripción más detallada del templo en Baldó (2008a, 143-151). García Gaínza (1982, II.I, 37-43). Biurrun (1936, 364-365, 421 y 646-647). Fernández-Ladreda (2004, 43, 171, 271 y 282-284).

<sup>21</sup> Medidas exteriores tomadas a través de la página web del SITNA, propiedad del «Gobierno de Navarra. SITNA», y desarrollada por la empresa TRACASA «Trabajos Catastrales, S.A.». Ver en <http://sitna.navarra.es/geoportail/Busquedas/buscar.aspx>.

<sup>22</sup> Remite a San Miguel de Estella. Ver Martínez Álava (2007, 315).

mentos vegetales en la línea de monasterios cistercienses navarros de la época<sup>23</sup>: pencas lisas alancetadas vueltas, de las que cuelgan bolas y piñas, y variantes a base de volutas con bolas en su parte superior y de las que penden parejas de piñas, separadas entre sí por medallones ovalados) y las columnillas del ábside (combinación de temática vegetal –pencas, palmetas, dobles niveles de hojas, tallos flanqueados por hojas festoneadas con frutos y piñas– con fantástica –grifos, sirena, aves–). Mientras que la del exterior se reparte entre los ventanales de la cabecera (vegetales a base de dos niveles de hojas con volutas, festones, y bolitas pendientes, dragones, dragones con cogulla, cabezas con tallos que brotan de sus bocas, escenas caballerescas) y la portada. Esta, ubicada en el segundo tramo meridional de la nave, tiene una configuración abocinada y está compuesta por cinco arquivoltas aboceladas de arco semicircular ligeramente apuntado. Sus diez capiteles revelan los mismos tópicos desarrollados en el resto del edificio, combinando la temática fantástica (cabezas monstruosas de cuyas bocas brotan tallos, arpías y grifos con cogullas, combates –de leones y humanos, de dragoncillos y hombres, de un centauro sagitario y una arpía–) con elementos propiamente vegetales y escenas bíblicas (como una Anunciación). Y se completa con un tímpano liso coronado por un pequeño crismón trinitario ubicado bajo el arco de la arquivolta inferior.

Sobre el tramo occidental de la nave se levanta una vigorosa torre de planta rectangular planificada como atalaya defensiva. Así lo revelan dos largas hileras de modillones triples, una en su frente oriental y otra en el occidental, sobre los cuales apoyarían ladroneras (persiste parte de la occidental), y varias ventanas saeteras en los lienzos este (una doble), norte (dos)

<sup>23</sup> Tal y como indica Fuguet para Cataluña siguiendo a C. Daras, R. Oursel o Castán Lanaspá. Ver Fuguet (1995, 33-56).

y oeste (una hilera de tres, bajo los modillones)<sup>24</sup>. Es posible que la torre fuese agregada tras la finalización de las obras del templo, o bien en alguna fase posterior.

Finalmente, el cementerio se extendería a lo largo de la explanada que rodea el templo al sur, este y nordeste.

Adosado al muro norte de la iglesia se extiende el **recinto conventual** de la encomienda<sup>25</sup>, profundamente transformado debido a la sucesiva ocupación humana de la que ha sido objeto a lo largo de las centurias –especialmente tras la Desamortización de Mendizábal<sup>26</sup>–, y que se ha prolongado en el tiempo hasta la actualidad.

El conjunto de dependencias está formado por cuatro flancos de dos pisos, como sucedía en otras encomiendas, caso de Induráin, Iracheta, Echávarri y Cabanillas. Sus distintas construcciones se distribuyen alrededor de un patio central con pozo –hoy en día cegado–<sup>27</sup>, y quedan encuadradas por dos torres semicirculares en los ángulos noroeste y sudoeste<sup>28</sup>. Los tres principales

<sup>24</sup> En Navarra, son frecuentes las iglesias acastilladas en las que sus torres podían estar dotadas con sistemas defensivos (saeteras, barbacanas, adarves sobre matacanes o paseos de ronda), como en Aberin. Es el caso de San Cernin o San Nicolás de Pamplona, San Pedro de la Rúa o San Miguel de Estella, o San Saturnino de Artajona. Ver Martinena (1980, 41-43). Martínez Álava (2007, 387-388). Y Fournier (1978, 201-209).

<sup>25</sup> Analizado y descrito con mayor detalle en Baldó (2010, 447-463).

<sup>26</sup> Donézar (1991, 103), ver nota 21: «en Aberin (...) un Palacio con 5 habitaciones y 9 casas que se dio a censo con el cerrado. Tiene 1716 robadas de tierra secana y 222,12 rob. de viñedo».

<sup>27</sup> El conjunto quedaría formado, como sucede en otras encomiendas navarras, por la iglesia, que ocuparía uno de los flancos, a modo de cierre, varios edificios dispuestos en distintas formas como una «U» (Induráin, Echávarri, Cabanillas), una «L» (Aberin, Iracheta) o un paralelo (Cizur Menor), quedando el resto de los flancos libres protegidos por muros, a modo de recinto claustral.

<sup>28</sup> Existen varios palacios en Navarra con torres circulares angulares, como el de Echarren de Guirguillano –originariamente con torres cuadrangu-

edificios, que habrían estado compuestos por cuerpos independientes de dos alturas, se disponen en los lados oriental y septentrional, formando una «L» irregular<sup>29</sup>.

El primer inmueble<sup>30</sup>, con planta rectangular, fue levantado adosado al área noroccidental de la iglesia y su único acceso se realizaría por el patio a través de una puerta con arco apuntado dovelado. En este mismo frente de su planta baja también contaba con una ventanita rectangular con dintel monolítico superior, enmarcado por dos sillares redondeados a modo de mochetas, enrejada. Todo el perímetro interior del vano poseía una moldura recta que perfilaba el conjunto<sup>31</sup>. La segunda edificación<sup>32</sup>, también de planta rectangular, actuaría como principal ingreso a la encomienda conduciendo desde la puerta de entrada, ubicada en el extremo oriental y conformada por un arco apuntado dovelado de grandes dimensiones, hasta el patio central. Finalmente, el tercer cuerpo de dependencias<sup>33</sup>

lares y adiciones posteriores de otras circulares— o el de Guenduláin —con dos torres en los ángulos flanqueando la fachada principal: una cuadrada y otra circular almenada bajo tejado—. El palacio de Asiáin fue remodelado en el siglo XVI con cuatro torreones cilíndricos angulares y un foso. Y la torre de Celigüeta, de planta cuadrangular, contaba con cuatro garitones circulares en todas sus esquinas. *Vid.* Martinena (1980, 59, 134, 146, 152). Y Martinena (2008, 105-106, 136-137, 75-76, 91-92).

<sup>29</sup> Aberin guarda un notable parecido con algunas encomiendas templarias catalanas. Fuguet (1995, 188-193, 303-306, 336-343, 376). Y con la encomienda templaria de Ambel. Gerrard (2000, 1471-1473).

<sup>30</sup> Con eje de orientación N-S. Designado como «Sector 1». Ver Baldó (2010, 455).

<sup>31</sup> Vanos (tanto ventanas como puertas) con idéntica estructura y estilo se encuentran en otras construcciones medievales navarras, como por ejemplo en la zona palaciega de la encomienda de Iracheta, en el castillo de Arazuri, o en las torres del Palacio de los reyes de Navarra en Sangüesa. Martinena (2008, 236-238).

<sup>32</sup> Con orientación E-O. Designado como «Sector 2». Baldó (2010, 456-457).

<sup>33</sup> Con orientación E-O. Ha sido distinguido como «Sector 3». *Vid.* Baldó (2010, 457-460).

dispuesto al norte, contaría con tres accesos. El principal se situaría en el frente oriental, desde la explanada este, como sucedía en el segundo edificio. Y dos secundarios, uno en el ángulo nororiental, también exterior, y otro más, de dimensiones similares a este, que daría comunicación con el patio interior. Ambos siguen los modelos, ya señalados, de arcos apuntados dovelados.

En las tres edificaciones el tipo de soporte empleado fue el arco diafragma apuntado apoyado sobre ménsulas o muro, con cubierta plana de madera. Su peso y empuje al exterior recaía en contrafuertes prismáticos, de los cuales se conservan buena parte. De tal manera, la constitución interior de estas tres edificaciones quedaría integrada, en su planta baja, por grandes salas articuladas a través de distintas series de arcos diafragma, siguiendo una fisonomía muy similar a la que también se puede encontrar en recintos monásticos cistercienses navarros<sup>34</sup> e hispánicos<sup>35</sup>, así como en encomiendas templarias catalanas y aragonesas<sup>36</sup>. Sobre cada una de ellas se dispondría un segundo piso de dependencias, quizás dedicadas a funciones habitacionales.

<sup>34</sup> Fitero, La Oliva o Iranzu. Este modelo constructivo, más económico, pronto se extiende también a la arquitectura civil y rural y es empleado, igualmente, por las órdenes militares desde la primera mitad del siglo XIII. Martínez Álava (2007, 23-24, 52, 98-101, Fitero; 132-134, 138, La Oliva; 168-169, Iranzu). También fue empleado por otras órdenes monásticas navarras a lo largo de la época gótica (Roncesvalles, Santo Domingo de Estella, Catedral de Pamplona). Martínez de Aguirre (2012, 32-33, 123-125).

<sup>35</sup> Veruela, Santes Creus, Poblet, Rueda o Valbuena. Martínez Álava (2007, 98-101, 132-138).

<sup>36</sup> La planta y estructura interior de Aberin guarda gran similitud con las encomiendas catalanas de Barbens (Lérida), Mas Periques y el Masdeú, así como con la oscense de Pompeín. Fuguet (1986-1987, 437-451). Fuguet (1995, 188-193, 303-307, 336-341, 376). Fuguet-Plaza (2012, 173-177, 181-182).



A occidente, un muro de gran altura y muy modificado aco-ge distintas edificaciones. En sus ángulos noroeste y sudoeste se disponen dos cubos de gran altura que han sufrido distintas reformas, siendo las más visibles el truncamiento de su cuerpo superior —probablemente se encontraba almenado— y el relleno del interior —que pudo ser hueco—. No se descarta tampoco que, en la parte alta del paramento, se dispusiese algún camino de ronda almenado o parapetado, pudiendo actuar como elemento defensivo complementario a las tres torres.

El flanco meridional actualmente está ocupado por una hilera de viviendas modernas si bien es posible que acogiese algún otro tipo de construcción.

En función de las características arquitectónicas de los tres edificios y, fundamentalmente, de la fisonomía de los arcos diafragma interiores y de diversos elementos conservados de algunas puertas, este recinto podría ser fechado hacia mitades del siglo XIII<sup>37</sup>, si bien se podría afinar más y situarlo ya en su último tercio. Las reformas efectuadas con posterioridad, como pilares y saeteras, en el recinto y la fortificación de la torre, pudieron ser efectuadas por los hospitalarios. Ante la falta de datos específicos se propone como datación más fidedigna de estas reformas la etapa final del siglo XV, coincidiendo con el priorado de Berenguer Sanz de Berrozpe (1491), que eligió

<sup>37</sup> Es en esta época cuando se comienzan a construir diversas dependencias (refectorios, dormitorios, cillas, bodegas...) con arcos diafragma en monasterios cistercienses navarros, siguiendo los modelos de los primeros cenobios cistercienses hispánicos (Veruela, Santes Creus, Poblet, Rueda o Valbuena). Martínez Álava (2007, 23-24, 52, 98-101, Fitero; 132-134, 138, La Oliva; 168-169, Iranzu; 318-319, San Miguel, Estella; 395, Palacio real y episcopal de San Pedro, Pamplona; 98 nota 123, convento de Santo Domingo, Estella). Este modelo constructivo, más económico, pronto se extiende también a la arquitectura civil y rural, y es empleado, igualmente, por las órdenes militares desde la primera mitad del siglo XIII. Fuguet (1986-1987, 437-451) Y Fuguet (1995, 392).

como cámaras priorales las encomiendas de Aberin, Echávarri, Cogullo y Melgar<sup>38</sup>. Y, sobre todo, teniendo en cuenta que las dos primeras sufrieron modificaciones de muros e inserción de saeteras con factura y materiales de gran similitud, como ya se ha explicado anteriormente.

- *Induráin*

La localidad de Induráin (Merindad de Sangüesa), perteneciente al valle de Izagaondo, se encuentra emplazada en un ramal secundario muy cercano a la vía de comunicación natural entre Lumbier y Aoiz, cabeceras comarcales de la zona, con Pamplona, y al Camino de Santiago –que unía Sangüesa con esta ciudad–. El asentamiento de la orden en esta comarca también pudo obedecer al afán de explotación agropecuaria del área circundante (regadío, cultivo cerealístico, explotación maderera) debido al emplazamiento de la población junto a una pequeña corriente fluvial, el Barranco de Usiáin, afluente del río Irati<sup>39</sup>.

La vinculación de esta localidad con la Orden de San Juan de Jerusalén dataría de la época de García Ramírez IV «el Restaurador» quien les pudo entregar la iglesia del lugar<sup>40</sup>. Sin embargo, las primeras menciones documentales al Hospital son ya tardías, del siglo XIV<sup>41</sup>, en las que aparecen citados dos comen-

<sup>38</sup> También en 1392 se agruparon Aberin y Echávarri, junto con Melgar y Cizur Menor en un conjunto común bajo la administración del Tesoro Común de la Orden. Ver Barquero (2004, 112-113). Y Delaville (1913, 382).

<sup>39</sup> Ver la *GEN*: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/indurain/9462>, y la toponimia hidrográfica local en la web del SITNA.

<sup>40</sup> Así lo indica Alberto Aceldegui, sin embargo, hasta el momento no se ha encontrado el documento original o una copia de la donación. Ver Aceldegui (2008a, 705).

<sup>41</sup> Igualmente, García Larragueta y Barquero Goñi no mencionan a Induráin como encomienda hasta el siglo XIV. García Larragueta (1989, 119). Barquero (2004, 111).



Encomienda de Induráin. Vistas generales de la iglesia y el recinto conventual desde el este. (Foto: Julia Baldó)

dadores, Martín Sánchez de Cizur (1316)<sup>42</sup> y Juan Martínez de Lague (1343)<sup>43</sup>. Con anterioridad a la instalación de los hospitalarios en Induráin, ya existía un «monasteriolo» dedicado a Santa María, de fundación privada, que en 1064 fue donado a la abadía de Leire y se convirtió en propiedad dependiente con prior al mando. Sin embargo, este establecimiento ya había desaparecido a mitades del siglo XVI perviviendo únicamente la encomienda hospitalaria<sup>44</sup>.

El conjunto monástico, uno de los mejor preservados, se emplaza en la terraza superior de una pequeña loma, bajo la cual se extiende el caserío del pueblo (al noroeste) y las plani-

<sup>42</sup> AHN, *Ordenes Militares*, San Juan de Jerusalén, carp. 884, n. 208.

<sup>43</sup> AHN, *Ordenes Militares*, San Juan de Jerusalén, carp. 885, n. 243. Quizás haya que pensar en que ha desaparecido gran parte de documentación de los siglos XII y XIII. García Larragueta (1957, I, 96). Idoate (1980, 419-444). Gutiérrez del Arroyo (1992, II, n. 3417, año 1443).

<sup>44</sup> Martín Duque (1983, n. 74). Fortún (1993, 337, 348, 545, 669). Pavón (2001, 131-132, nota 203 y 150, 151).

cies de las tierras de labor. El recinto de la encomienda queda completado con una fuente en las afueras de la población, al norte, como ocurre en otras encomiendas navarras<sup>45</sup>.

En primer lugar la **iglesia**, actualmente bajo la advocación de la Purificación de Nuestra Señora, fue edificada en el extremo norte del cerco. Conserva buena parte del plan original (exterior: 23 m x 8 m<sup>46</sup>), aunque posteriormente sufrió algunas modificaciones, como la adición de varias dependencias al sur (sacristía, capilla, cuerpo de escalera de acceso a la torre y porche) y revela la modificación de muros y estribos en la cabecera, el hastial, la torre y el muro del Evangelio, donde se distinguen claramente distintas obras y materiales<sup>47</sup>.

Su fecha de construcción, en función de sus características formales podría ser determinada en el entorno de 1200, inscribiéndola en los patrones del románico final así como del protogótico rural de esta comarca. Más complicado resulta fijar una fecha para el recinto, que se inscribe en la línea de palacios rurales medievales, siendo muy probable que se levantase poco tiempo después que la iglesia, como sucede en la mayoría de las encomiendas, si bien sufrió distintas reformas posteriores en función de las necesidades de uso que se le dieron tiempo después.

El edificio románico es un templo de nave única organizada en cuatro tramos y rematado en su cabecera por un ábside

<sup>45</sup> Posiblemente se trate de una fuente-aljibe abovedada, quizás de época medieval, integrada en una fuente con frontis más reciente, como en Artariáin o Gallipienzo, por ejemplo. También se conocen fuentes-aljibes abovedados en las encomiendas de Aberin, Cizur Menor, Leache, y posiblemente Echávarri, como se verá a lo largo de este trabajo.

<sup>46</sup> Medidas exteriores tomadas a través de la página web del SITNA, Gobierno de Navarra: <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

<sup>47</sup> Ver Aceldegui (2008a, 705-708). Y García Gáinza (1989, IV.I, 547-550).

semicircular. Las cubiertas empleadas consisten en bóveda de cañón para la nave, articulada con fajones apuntados, –uno de ellos con una cruz de la Orden de San Juan en su clave– y bóveda de horno para la cabecera –con doble arco triunfal en la unión con el presbiterio–. Como elementos sustentantes se utilizaron pilastras simples para el cuerpo de la nave y pilastras dobles para el arco del presbiterio. Tres ventanas saeteras abocinadas, de pequeñas dimensiones, iluminaban el templo: una en el eje del ábside, que ha quedado escondida por el retablo mayor –todavía cerrada con una reja<sup>48</sup>, otra en el tramo del muro de la Epístola inmediato al ábside –que fue cegada con la erección de la sacristía– y una última en el centro del muro de poniente. A estos vanos se suma una puerta cegada, emplazada en el segundo tramo del paramento septentrional, reutilizada actualmente como capilla, pero que habría funcionado como salida al cementerio<sup>49</sup>.

La decoración escultórica interior resulta muy simple, concentrada en una línea de imposta –lisa en el área de la nave, y ajedrezada en la cabecera– que recorre todo el perímetro del edificio sobre las pilastras, articulando el espacio horizontalmente; así como en un pequeño crismón trinitario ubicado en el ingreso de la sacristía, con labra y calidad bastante toscas, y las letras Alfa y Omega en posiciones alteradas e invertidas<sup>50</sup>.

<sup>48</sup> Una ventana muy similar, también oculta tras el retablo y con rejería, se encuentra en San Andrés de Igúzquiza. Baldó (2008g, 694, 696).

<sup>49</sup> Existen puertas análogas en otras iglesias románicas navarras como Villamayor de Monjardín (en la misma zona y también reutilizada como capilla). Muy posiblemente, facilitarían la comunicación con el cementerio, aunque también se baraja la hipótesis de que fuesen el ingreso al baptisterio (Ballariáin), ubicado en la zona del coro. Ver Baldó (2008j, 1486). Baldó (2008b, 328).

<sup>50</sup> Iturgáiz (1998, 138, n. 58).

Al exterior, se aprecia cómo el edificio primitivo fue cubierto con distintas adiciones (sacristía y capilla) en el siglo XVI. Sin embargo, es interesante señalar dos cuestiones más. Por un lado, que bajo estas obras, en algunas zonas del templo todavía puede apreciarse la estructura original. Así sucede con los dos contrafuertes que delimitan la zona de unión entre cabecera y nave, embutidos por un estribo posterior adosado (en el caso del septentrional) y la sacristía (en el meridional), con un espesor mucho menor que el de los postmedievales. En el plan románico se habrían incluido dos machones más en el propio ábside, al norte y al sur del eje axial, habiendo sido suprimido el primero de ellos. Y todavía se puede observar claramente el remate del ábside bajo el tejazoz, a base de cornisa cóncava ornamentada con bolas y una hilera de canes lisos igualmente cóncavos, que se extiende a lo largo del muro septentrional. Subsiste además, si bien tapiada, la puerta primitiva de comunicación entre iglesia y cementerio en el lienzo norte —ya citada anteriormente—, compuesta con dintel y tímpano monolíticos, este último adornado con un crismón trinitario central<sup>51</sup>.

Así ocurre también con la portada, que se abre en el segundo tramo del paramento meridional. Está formada por tres arquivoltas de medio punto en platabanda, habiendo pervivido únicamente la superior (las dos inferiores han sido reconstruidas en hormigón); apean sobre líneas de imposta y pies derechos. La ornamentación consiste únicamente en una sencilla moldura aplicada a la arquivolta, las impostas y los pies derechos exterior e interior, y dos cabecitas humanas ubicadas en los dos pies derechos interiores, con rasgos faciales lineales y cabello a base de bolitas.

Por otro lado, la modificación de la torre primitiva en el siglo XVIII y la construcción de un cuerpo meridional anexo,

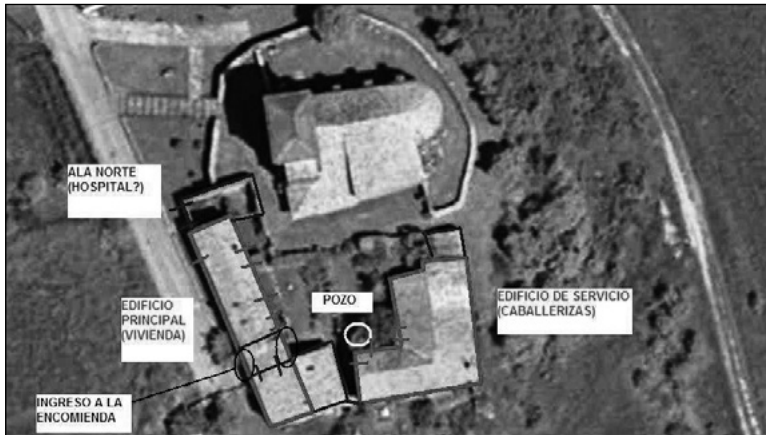
<sup>51</sup> Iturgáiz (1998, 137, n. 57).

para acoger las escaleras, habrían conllevado labores de refuerzo de muros (sobre todo el norte – fortalecido por un basamento bajo– y el hastial –lienzos inferior y medio–) y de estribos (en los ejes laterales del ábside, en el flanco norte y en los frentes norte y sur de la base de la torre fueron agregados nuevos machones con podio, más profundos y altos que los románicos) para permitir un mejor ajuste de los pesos y fuerzas que ejercía sobre el resto del edificio. Esta torre, conformada por un cuerpo prismático de planta rectangular, se levanta sobre el tramo occidental de la nave y destaca por su gran envergadura. Queda rematada por una hilera de canecillos lisos convexos bajo la que se abren dos series de arcadas de medio punto (una doble en el lienzo oeste y una simple al este) que acogen el cuerpo de campanas.

Como ya ha sido comentado con anterioridad, el cementerio se extiende a lo largo de la explanada que rodea la iglesia, principalmente al norte, este y oeste.

En la actualidad todavía se conserva la mayor parte de las construcciones asociadas al **recinto conventual** del complejo sanjuanista, construido en el extremo sur de la planicie. Tras la Desamortización de Mendizábal pasaron a manos particulares, habiendo sido empleadas desde entonces con fines agrícolas y de vivienda, siendo esta última funcionalidad la que perdura hoy en día. La tipología arquitectónica responde a patrones más rústicos, esto es, de mayor simplicidad, que los observados en otros recintos con un proyecto más monumental (Aberin, Cizur Menor, Cabanillas, Leache). Tanto en este caso como en el de Iracheta, que se verá a continuación, predomina la funcionalidad arquitectónica sobre la pretensión artística, hecho que dificulta la datación de las distintas partes del recinto.

El conjunto, que mantiene un notable grado de conservación y que ha perdurado íntegro en su práctica totalidad, está constituido por dos grandes alas independientes de edificios de dos alturas dispuestos en forma de «U» irregular y organizados



Encomienda de Induráin. Reconstrucción de la planta. Vista aérea (Foto: Julia Baldó-SITNA-Gobierno de Navarra-TRACASA)

en torno a un patio central con pozo —como en Aberin, Cizur Menor o Iracheta—. La distribución de estas dependencias tiene por función delimitar perpendicular y paralelamente la línea de la iglesia al sudoeste, sur y sudeste, de manera que toda la encomienda quedara enclaustrada en una protectora configuración cuadrangular, y salvaguardada por un considerable talud al norte, sur, este y noroeste.

El edificio principal queda emplazado en el flanco oeste, y probablemente acogería el palacio residencial<sup>52</sup>. A un primitivo cuerpo central de gran longitud se le adosaron perpendicularmente en los extremos norte y sur dos pequeñas alas laterales, como parece indicar la diferencia del sillarejo utilizado. Es posible que en alguna de ellas hubiese estado ubicado el hospital de la encomienda. En la edificación del ala norte, de planta rec-

<sup>52</sup> Idoate (1980, 423, n. 18: «Carta censal del comendador de Induráin, del palacio y casas pertenecientes a la encomienda de Induráin...», 22 de marzo de 1526).



tangular y eje este-oeste, destaca la fachada occidental, en cuyo centro asoma una puerta de entrada con gran dintel monolítico y dos mochetas de considerable tamaño de características distintas y gran bisel. Su interior está dividido en dos alturas. En la inferior sobresalen una puerta enmarcada en un arco de medio punto rebajado, tallado en un gran dintel monolítico y una escalera que conduce a la superior, al nivel de la explanada y de la iglesia. Del cuerpo principal, con eje norte-sur, descuellan en su fachada occidental una pequeña ventana saetera, delimitada por dos grandes sillares verticales y otro superior horizontal, así como un gran portalón de ingreso a la encomienda. Está flanqueado por sillares de distintos tamaños y coronado por un dintel ciclópeo –sobre el cual se disponen tres pequeños sillares con algunos detalles escultóricos, el más significativo una cruz tallada en altorrelieve<sup>53</sup>–. Una ventanita superior cuadrada se ubica encima, también enmarcada por sillares de piedra de notable tamaño. A través de esta gran puerta se accede a un zaguán interior que da paso al patio central. Este cuerpo principal continuaría al sur, según lo indica la obra de sillarejo. En la fachada oriental destacan dos pequeños vanos enrejados, de características similares a la saetera exterior: uno en la planta baja –cuadrangular y con derrame interior– y otro en el primer piso –estrecho, sin abocinamiento, con sillares de enmarcamiento horizontal y vertical, de mayor tamaño–, formando los dos superiores una talla redondeada a modo de mochetas<sup>54</sup>. Y además

<sup>53</sup> Las encomiendas del Hospital se caracterizaban por poseer en sus edificaciones y eras una cruz distintiva. García Larragueta (1957, I, 103 y II, doc. n. 66: «... *a domo sua turpiter ejecit Crux et que superposita erat domui impius efregit*»).

<sup>54</sup> Siguiendo una tipología muy común empleada a lo largo de toda la Edad Media y que se aplica tanto a ventanas como a puertas. También se encuentra relacionada con una puerta y una ventana de Aberin, y con dos puertas de Iracheta.

se deben citar dos puertas en el primer piso, aparentemente de factura más moderna; a la más meridional se accede a través de un acentuado tramo de escaleras de piedra. Por último, se realizó una ampliación del cuerpo principal añadiéndole una nueva edificación perpendicular al sudeste del mismo, constituyendo una segunda ala anexa, ya mencionada, en este caso de planta cuadrada.

El segundo edificio, con planta de «L» y dos alturas, lo habrían ocupado las dependencias de servicio, destinadas a fines agropecuarios y principalmente a caballerizas<sup>55</sup>, como parece indicar su distribución interior. Está caracterizada por su aspecto diáfano y sus techumbres planas, a base de grandes vigas de madera sustentadas sobre zapatas de piedra en los muros, y pilares de madera en las divisorias centrales. El edificio queda determinado por una distribución que se abre en dos alas desde un vestíbulo de ingreso. Al sur, se accede a una gran sala, con eje este-oeste, en la que destaca una saetera al exterior, con derrame interior, ubicada en el muro occidental, que parece original y en la línea de las comentadas para el edificio principal. Y al norte se disponen varias dependencias: una sala de menores dimensiones que la meridional (unos 7 m de longitud x 5 m de anchura), aunque con características similares (sin ventanas al exterior), y un poco más al oeste otra habitación (unos 8 x 5 m) desde la cual se accedería al piso superior a través de una escalera caracterizada por una barandilla de vigas de madera y grandes escalones de piedra. Una pequeña construcción adosada al norte (5 x 5 m) completa este edificio.

En el patio interior, con varias alturas escalonadas, se ubica un pozo en el espacio central entre ambos edificios, todavía en uso.

<sup>55</sup> Debo agradecer esta información a los hermanos Herrero, propietarios de esta edificación.

Sin embargo, y a diferencia de otras encomiendas navarras (Aberin, Cizur Menor), no se aplica ninguna intención de fortificación del espacio, con lo que la función de explotación agrícola queda patente y manifiesta; máxime en el caso del flanco meridional, abierto en su zona central de separación de edificios.

La simplicidad arquitectónica de estos inmuebles y de los elementos conservados no permiten una datación fiable del conjunto, aunque es muy posible que, buena parte de los mismos pudiesen estar ya construidos en el entorno de la erección de la iglesia, a principios del siglo XIII.

- *Iracheta*

La localidad de Iracheta (Merindad de Olite) pertenece al Concejo de Leoz y se encuentra situada en la comarca de la Valdorba, emplazada sobre un altozano al final de un largo y profundo valle. Queda circundada por tierras de labor y montes que favorecían una explotación agropecuaria y forestal rentable del entorno<sup>56</sup>.

El monarca García Ramírez entregó esta villa al monasterio de Irache en 1141<sup>57</sup>. Por esa época también se habría asentado la Orden de San Juan de Jerusalén en la población, pues en 1198 su comendador, Fortunio de Arrieta, ya acudió a un capítulo celebrado en Echávarri<sup>58</sup>. En 1252, contaba con un convento e iglesia en los que vivía una comunidad de ocho frailes más el comendador<sup>59</sup>. A mitades del siglo XIII la enco-

<sup>56</sup> Ver la *GEN* en: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/iracheta/9594/>. Y Pavón (2001, pp. 212, 213, 219).

<sup>57</sup> Ver Lacarra (1965, doc. n. 141).

<sup>58</sup> García Larragueta (1957, I, 268 y II, doc. n. 98).

<sup>59</sup> García Larragueta (1957, I, 165 y II, doc. n. 340). Y Caro Baroja (1982, IV, 24).



Encomienda de Iracheta. (Foto: Julia Baldó)

mienda se encontraba en pleno proceso de expansión, dado que, en este período, se recogen varias menciones a su casa y al acrecentamiento de sus posesiones. Si bien es más interesante resaltar que, en el año 1255, tuvo lugar allí la celebración del capítulo general de la orden<sup>60</sup>. Igualmente, cabe señalar que, a lo largo de esta centuria, Iracheta estuvo fusionada con distintas encomiendas: Leache (1243-1252, 1257-1261), Echávarri (1261) o Fustiñana (1275-1276)<sup>61</sup>.

Al igual que sucede en Aberin o Induráin, el conjunto arquitectónico sanjuanista de Iracheta se sitúa sobre la planicie de un altozano con un acusado desnivel, en este caso, en

<sup>60</sup> García Larragueta (1957, I, 274 y II, doc. n. 328, fechado en 1249). Y Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 2559).

<sup>61</sup> García Larragueta (1957, I, 268).

su barranco oriental. En el extremo norte de esta meseta, y al borde del talud oriental, se encuentra ubicado el templo, mientras que el área conventual se acomoda en el margen sudoriental, adecuada al terraplén, como se verá a continuación. Y, finalmente, el conjunto de viviendas de la población se distribuye a lo largo del costado occidental de la explanada, así como en las laderas noroeste, oeste, sudoeste y sur del promontorio, con pendientes más suaves. Los campos de cultivo se distribuirían en las zonas llanas alrededor del pueblo y en las pequeñas terrazas ganadas al barranco occidental.

El **templo** de la localidad, dedicado a San Esteban, ha sufrido severas modificaciones que han alterado sustancialmente su aspecto original, aunque todavía perduran algunos elementos del plan primitivo que responden a los patrones del protogótico rural navarro. Sobre su datación, es importante señalar que, para mitades del XIII, la iglesia ya estaba construida y con servicio litúrgico bajo el gobierno de un prior<sup>62</sup>. Por lo tanto, es factible señalar su edificación, como en Induráin, en el entorno del año 1200. Aunque, dada su cabecera plana y las formas del arco triunfal interior, más avanzadas, resulta más probable su edificación a lo largo del primer tercio del siglo XIII<sup>63</sup>.

La planta (exterior: 21 m x 10 m<sup>64</sup>) se organiza a partir de nave única seccionada en tres tramos rectangulares. En este caso, la diferencia radica en su cabecera, con un testero recto

<sup>62</sup> Así lo indica un documento con fecha de 1252, en el que se menciona a un tal «*fratris Petris*» como prior de la iglesia. García Larragueta (1957, II, doc. n. 340).

<sup>63</sup> También como románica la clasificaban Uranga-Íñiguez. Ver Uranga-Íñiguez (1973, I, 169-172).

<sup>64</sup> Medidas exteriores tomadas a través de la página web del SITNA, Gobierno de Navarra: <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

y un tramo de mayor tamaño y cuadrangular. La techumbre actual, de madera a dos vertientes, es fruto de una reciente restauración, aunque bajo el enlucido de los muros perduraría parte del arranque de los arcos fajones que podrían sustentar originariamente una bóveda. También sobrevive el arco triunfal que daría paso al presbiterio, formado por pilastras simples adosadas con imposta lisa, sobre las cuales descansa un arco apuntado, marcadamente gótico.

No se conserva ningún resto de decoración escultórica ni en el interior, ni el exterior, donde se emplean distintos tipos de aparejo que revelan diversas fases constructivas y múltiples modificaciones. En las hiladas más bajas de la cabecera así como en distintos lienzos de los muros septentrional y meridional, se utilizó un aparejo regular de pequeño tamaño que se alterna con sillarejo irregular y sillares de mayor tamaño en las áreas donde se efectuaron reformas posteriores (adición de pórtico en el siglo XVI al oeste, y de alas, a modo de capillas, en las áreas sur y noreste). Perduran tres saeteras, dos en el muro sur que parecen originales (mantienen únicamente el dintel superior y parte de la abertura del vano, quedando el resto cegado) y una que parece haber sido retocada en el centro del hastial a la altura del coro, bajo la torre-campanario. Más una puerta ubicada bajo la torre, en la zona sudoccidental, con un sencillo arco apuntado de pequeñas dovelas.

Da la impresión de que la parte baja del paramento meridional fue modificada en bloque y de que se introdujeron, al mismo tiempo, tanto la capilla sobresaliente como la puerta con arco apuntado ya mencionadas. Por todo lo cual, se podría afirmar que, con toda probabilidad, este no fue el aspecto original de la iglesia, máxime, cuando la portada actual de los pies del templo es renacentista, del siglo XVI. Así pues, se puede especular sobre si la portada primitiva podría estar emplazada en el hastial y fue sustituida por esta otra con posterioridad o si, siguiendo el ejemplo de la mayoría de iglesias románicas y

protogóticas navarras, habría estado localizada en alguna de las partes retocadas del muro sur, como en las cercanas iglesias de Induráin o Leache. Así, la autora de este trabajo opta por la opción del emplazamiento de la portada original en el segundo tramo, donde actualmente se sitúa la capilla, ya que es la zona más habitual de ubicación de las portadas.

Con respecto a la torre, se encuentra situada sobre el tramo occidental, tiene forma prismática y está compuesta de tres tipos de sillares que revelan varias modificaciones. Es posible que, al igual que sucede en otras parroquias medievales navarras (caso de Induráin), fuese construida ya en el proyecto primigenio románico, pero, sin duda, fue rediseñada con posterioridad, y a ella se le agregó, al norte, un cuerpo que acogería la escalera de acceso a la misma. Muy probablemente en el siglo XVI, cuando se realizaron otras reformas en esa misma área. La configuración actual es la de torre-campanario con dos grandes arcos de remate semicircular en el flanco oeste que enmarcan el cuerpo de campanas y, bajo el mismo, una pequeña saetera en la zona del coro alto. Aunque, con toda probabilidad, originariamente actuaría como torre-vigía, y principal elemento defensivo del conjunto de la encomienda, al igual que en Induráin, Aberin o Cizur Menor<sup>65</sup>.

Finalmente, debe señalarse que el cementerio de la iglesia habría sido dispuesto en torno a la cabecera, en la pequeña planicie del este y norte, según se desprende de los restos de estelas discoidales allí reubicados. Aunque es probable que se prolongase por el sur y el oeste de la explanada que rodea el templo.

El **recinto conventual** en el que se desarrollaba la vida de la comunidad sanjuanista se halla emplazado al sur de la parro-

<sup>65</sup> García Gaínza (1985, III, 150-152).

quia<sup>66</sup>. Tras la Desamortización de Mendizábal, al igual que sucedió con las restantes encomiendas navarras, las edificaciones hospitalarias pasaron a manos civiles, hasta hoy en día, que es empleado como vivienda tras haber sido objeto de una acertada labor de restauración<sup>67</sup>.

Este conjunto de dependencias está constituido por dos edificios anexos de tres alturas (sótano, planta baja y primer piso) de características similares y unidos en forma de «L», en torno a un patio central con un pozo –como en Aberin, Iracheta, Induráin o Cizur Menor– y a un hórreo. Delimita perpendicular y paralelamente la línea de la iglesia al sudeste y sur, constituyendo, como sucede en Induráin, un elemento de cierre y enclaustramiento protector de la encomienda, también salvaguardada por un considerable talud al norte y este.

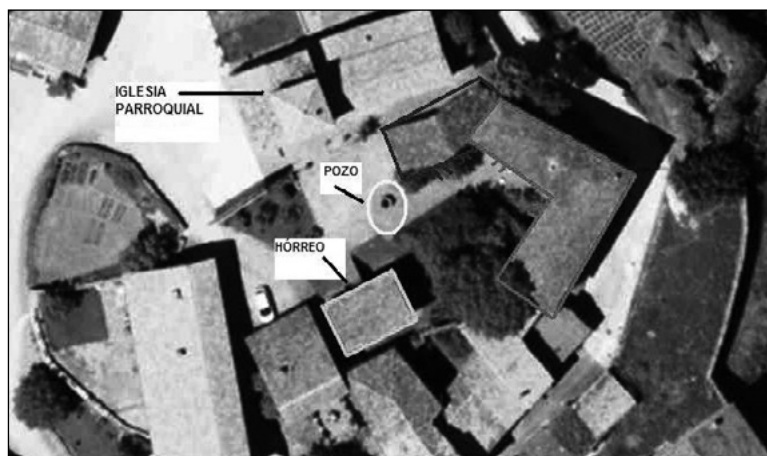
El conjunto residencial está formado por dos edificios de medidas similares dispuestos perpendicularmente y en un solo bloque, en forma de «L». Esta fisonomía sigue un modelo de palacio muy frecuente en la Navarra medieval tanto en el área urbana (Palacios de San Jesucristo de la catedral de Pamplona, Palacio real y episcopal de San Pedro, Pamplona) como rural (Palacios de Ibero o de Arazuri, por ejemplo<sup>68</sup>). Destaca al exterior el material empleado para su construcción, sillarejo irregular de pequeño tamaño y tejado con lajas de piedra, técnica

<sup>66</sup> Tanto García Larragueta como Biurrún, indicaban que habían desaparecido los restos tanto de la iglesia como del recinto sanjuanistas, y sólo mencionaban la presencia del hórreo. García Larragueta, S. (1957, I, 165 nota 131). Y Biurrún (1936, 440).

<sup>67</sup> Donézar (1991, 104 nota 22: «Iracheta: una casa, llamada del hospital, junto a la iglesia de este lugar, con sus graneros, corrales y bodegas, para beneficiar las uvas»).

<sup>68</sup> Ver Caro Baroja (1982, III, 435 y 437-441). Y también en casonas rredadas palacianas de otras localidades, como Tajonar o Lerruz. Caro Baroja (1982, III, 17, 80 respectivamente).





Encomienda de Iracheta. Reconstrucción de la planta. Vista aérea (Foto: Julia Bal-dó-SITNA-Gobierno de Navarra-TRACASA)

muy habitual en la arquitectura civil de la comarca de la Val-dorba<sup>69</sup>. En todos los muros del conjunto palaciego se aprecian distintas reformas efectuadas a lo largo del tiempo.

Ambas edificaciones tienen disposición a dos vertientes, y se adaptan al borde del talud sobre el que se asientan. El ala noreste, con eje norte-sur posee un notable desnivel en su zona oriental. Mientras que la sur, con eje este-oeste, se instala sobre una potente pendiente que afecta a su área meridional. Dichos taludes, ubicados en los laterales de los dos edificios, condicionaron la morfología de la construcción, de modo que permitieron ubicar sendas plantas semi-subterráneas adaptadas al desnivel del terreno. Estos inmuebles posiblemente contaron con tres alturas. Una planta baja a nivel de la explanada, desde la cual se realizaría el acceso a ambas edificaciones a través de

<sup>69</sup> Denominada por Caro Baroja como «piedra seca». *Vid.* Caro Baroja (1982, IV, 24-29, especialmente fotografías 26-29).

sendas puertas idénticas. Una planta inferior, asentada en el desnivel del barranco, hoy en día con ventanas de tamaños y estilos diversos, perforadas en los flancos exteriores oriental y meridional. Y quizás también un tercer piso, en la parte más alta de la casa, que pudo ser empleado como granero (actualmente horadado por una hilera continuada de ventanales acristalados a lo largo de todo el perímetro de los muros).

El palacio contaba con tres puertas de ingreso. Las dos principales constituyen la entrada a cada una de las alas palaciegas desde el patio central, y siguen una misma configuración estilística. Esto es, vano rectangular con terminación superior configurada a base de dintel rectangular monolítico que apea sobre dos ménsulas cóncavas, dispuestas a modo de mochetas, sobre sendos pies derechos que enmarcan el vano. Además, existe una tercera puerta, de carácter secundario, ubicada en el piso inferior del ala sur, formada por un vano rectangular coronado por un dintel monolítico de piedra. Constituiría el ingreso a la parte subterránea desde la explanada, emplazada en un nivel superior, y pudo ser empleada como bodega<sup>70</sup>. Finalmente, es necesario señalar la presencia de dos vanos en esta área de la encomienda. Por un lado, sobre esta última puerta descrita, se observa una pequeña ventana rectangular, enmarcada por cuatro sillares de piedra. Aunque resulta más interesante otra ventanita geminada junto a la puerta de entrada del ala oriental. Está conformada por un dintel monolítico en el cual se hallan tallados los ápices de los arcos apuntados, habiendo desaparecido el mainel y las jambas. Quizás el dintel de una ventana inferior más moderna pueda corresponderse con el alféizar de la geminada.

Dada la simplicidad arquitectónica y escasez decorativa del conjunto de edificios, es imposible establecer una fecha concreta para su edificación. Este tipo de puerta que se encuentra

<sup>70</sup> Donézar (1991, 104 nota 22).

aquí en Iracheta, es muy habitual en construcciones civiles a lo largo de toda la época medieval en Navarra<sup>71</sup>. Y, además, los restos de la ventanita geminada parecen ya góticos por su apuntamiento –si bien esa ventanita fue inserta a posteriori en el paramento–. Por todo lo cual, podría ser datado en el entorno inmediato a la construcción de la iglesia, quizás a principios del siglo XIII. Es muy posible que, para el año 1255, fecha en que tuvo lugar allí la celebración de un capítulo general de la orden, tal y como se ha señalado inicialmente, los edificios palaciegos ya estuvieran levantados<sup>72</sup>.

Además de este conjunto principal de viviendas el recinto conventual estaba integrado por otros elementos:

En primer lugar, un pozo ubicado entre la iglesia y el recinto palaciego, hacia la zona central del patio interior.

En segundo, un **hórreo** de planta rectangular, ubicado también como en el caso del pozo, en el área central de la explanada, que tuvo por función almacenar grano y alimentos perecederos, así como resguardar el ganado<sup>73</sup>. El material

<sup>71</sup> Puertas muy similares pueden encontrarse en construcciones palaciegas, como el Palacio real de San Pedro de Pamplona; en el área sudoccidental del ala que mira al río Arga del Palacio de Arazuri; en los palacios de cabo de armería de Larrángoiz o de Olóriz; así como en casonas palaciegas de Lanz, Lizasoain o Tajonar. E igualmente en construcciones religiosas, como la puerta que daba acceso al claustro de la encomienda de Cizur Menor, la puerta interior de la cabecera de la iglesia y la ventana enrejada que mira al patio interior del recinto conventual, ambas en Aberin o el monasterio de Sante Fe de Epároz, por ejemplo. Caro Baroja (1992, II, 289 fig. 313, 432 fig. 500) y III, 17 fig. 5, 163-164 figs. 188-190). Martínez de Aguirre (2008c, 1072-1082, espec. 1080).

<sup>72</sup> Para Uranga e Iñiguez, la datación propuesta sería de finales del siglo XII: «por sus arcos apuntados y las ventanas gemelas». Ver Uranga-Iñiguez (1973, I, 169-172).

<sup>73</sup> Quizás el hórreo pudo ser construido junto con el palacio sanjuanista, formando parte de un proyecto conjunto. En el Palacio de San Pedro o de Capitanía de Pamplona se documenta también la existencia de un

empleado para su construcción es sillarejo regular que alterna distintas dimensiones siendo el de las esquinas el de mayor tamaño. Está compuesto por dos pisos. El superior, con estructura interior de madera, tiene su acceso a través de un arco de medio punto dovelado y cuenta con varias saeteras en sus frentes norte, este y oeste; y su cubierta, de doble vertiente y compuesta, como en el palacio, por lajas de piedra, apea sobre un tejazoz que se apoya sobre una hilera de canecillos lisos convexos. Este piso descansa sobre otro inferior abierto, conformado por una serie de pilares cuadrangulares distribuidos en sus cuatro frentes (tres en los lados más largos y dos en sus lados cortos), y dos más en el interior del conjunto, distribuidos en línea con el resto, que actúan como refuerzo. Estos pilares quedan rematados por una galería exterior continuada de arcos semicirculares dovelados y apean, en ambos casos, sobre impostas salientes. Completa el conjunto un cuerpo elevado de escaleras de piedra que sustituirían a otro más antiguo de madera<sup>74</sup>.

Esta misma tipología de hórreo (de piedra y primer piso sobre cuerpo de arcadas) también se aprecia en Lusarreta y Erdozáin, de menores dimensiones<sup>75</sup>.

Estas construcciones, asociadas a recintos monásticos o palaciales, a pesar de ser extrañas o no haberse conservado hasta la

hórreo. Martínez Álava piensa que para esta función se pudo destinar la torre angular de la construcción, pero la autora de este estudio piensa que quizás pudo existir algún hórreo en el patio central, tal y como sucede en Iracheta, que desapareció posteriormente y del cual no se han tenido más noticias. Ver Martínez Álava (2007, 400-402).

<sup>74</sup> Pudieron ser añadidas en el siglo XVI, momento en el que el CMN recoge la reforma del arco de la puerta elevada de entrada, según indica García Gaínza (1985, III, 152-154). Ver también Uranga-Íñiguez (1973, I, 169-172). Navallas-Lacarra (1986, 291-292).

<sup>75</sup> Zubiaur (1996, II, 9, 134, 136-137, 139, 141).

actualidad, sí que eran conocidas en la Edad Media<sup>76</sup>. El palacio real de Navarra debía contar con un hórreo en su patio central, según indica Martínez Álava y, asimismo, ha llegado hasta nuestros días el hórreo de Santa Fe de Epároz, asociado a una construcción monástica, la basílica de Santa Fe, que pudo estar afiliada a la abadía francesa de Santa Fe de Conques<sup>77</sup>. En cuanto a su estilo y cronología, diversos autores han comentado su inserción en la arquitectura asturiana de los siglos IX y X y algunos edificios prerrománicos navarros, como la ermita de Uzquita. A favor de esta teoría juegan varios factores: el aparejo empleado, la existencia de este tipo de edificios durante el prerrománico en todo el norte peninsular (Galicia, Asturias, Navarra oriental, Aragón y Ribagorza) y la influencia asturiana en el reino a través de las alianzas matrimoniales con infantas pamplonesas<sup>78</sup>. Sin embargo, otros autores (como el CMN) lo datarían en el período románico, esto es, en los siglos XII o, incluso principios del XIII<sup>79</sup>. E, igualmente, porque, tanto en el valle de la Valdorba como en otras áreas cercanas de la merindad, existen edificios románicos con un estilo muy similar que se definió a partir de este período; su fisonomía y tipología influyó a otros hórreos de época posterior<sup>80</sup>.

<sup>76</sup> En la localidad de Tabar también existía también un hórreo, de propiedad hospitalaria, como se menciona en un documento de 1705. Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 3054).

<sup>77</sup> Martínez Álava (2007, 395 a propósito de la donación del palacio por parte de Sancho VII «el Fuerte» al obispo de Pamplona: «... *illos meos palatios de Pampilona cum sua capella et suo horreo et cellario*»). Uranga-Íñiguez (1972, I, 169-172). Ver la GEN: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/iracheta/9594/>.

<sup>78</sup> Como Uranga-Íñiguez (1972, I, 169-172).

<sup>79</sup> García Gaínza (1985, III, 152-154).

<sup>80</sup> Navallas-Lacarra (1986, 291-292). Caro Baroja (1982, IV, 24). García Gaínza (1985, III, 152-154).

## 2. Encomiendas que conservan vestigios de iglesias o recintos

El segundo conjunto de encomiendas que serán estudiadas en este apartado son aquellas que conservan únicamente algunas huellas del conjunto completo de la encomienda en función de distintas variantes que se explicarán a continuación, y que podrían dar una idea aproximada de su configuración monumental. Si bien deberían quedar completadas con labores de excavación arqueológica que permitan obtener más informaciones detalladas de plantas y alzados.

### 2.1. *Iglesias íntegras con vestigios de recinto*

A continuación para comenzar esta parte, serán mencionadas y analizadas las encomiendas de Cizur Menor y Cabanillas, que han conservado de manera completa sus iglesias y de las cuales se tienen distintas noticias, relativamente recientes, de sus complejos conventuales anexos; y de los cuales, además, quedan algunas trazas en los propios templos supervivientes.

- *Cizur Menor*

La encomienda de Cizur Menor (Merindad de Pamplona) está situada en la Cuenca de Pamplona en una posición geográfica estratégica por su cercanía a la capital navarra e, igualmente, por su ubicación en el corredor natural que conducía a Castilla atravesando Puente la Reina y Estella<sup>81</sup>. Esta ruta constituía, a un mismo tiempo, el principal eje de intercambios comerciales entre los territorios del norte (Montaña), del sur (Ribera) y centrales (Zona Media) del reino de Navarra, y la vía de

<sup>81</sup> Ver la *Gran Enciclopedia Navarra* en: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/cizur-menor/4945>.



Encomienda de Cizur Menor. Frente norte: iglesia y torre. (Foto: Julia Baldó)

peregrinación a Santiago de Compostela desde el siglo X. Tal y como sucede en la mayor parte de las encomiendas militares navarras, se halla emplazada en una cuenca hidrográfica, en este caso del río Elorz –conocido en la Edad Media como río Acella<sup>82</sup>– y en un entorno de cultivo cerealístico y de regadío<sup>83</sup>.

La existencia de esta población es conocida gracias a la documentación, ya en el primer tercio del siglo XI, debido a una restitución de la iglesia parroquial de «*Ciçur*», junto con la de la cercana «*Aceylla*», efectuada por Sancho III «el Mayor» a la catedral de Pamplona<sup>84</sup>. No obstante, el asentamiento de la Orden de San Juan de Jerusalén no tuvo lugar hasta 1135

<sup>82</sup> Ver Baldó (2011, 263-277, especialmente 265).

<sup>83</sup> Pavón (2001, 107, 120, 122, 123, 138).

<sup>84</sup> Goñi (1997, I, doc. 6: «*De Ciçur et de Aceylla omnes decimas, que ecclesie pertinent, integre*»).

cuando Lope Enecones y su mujer Sancha Aznárez donaron a los hospitalarios una iglesia bajo la advocación de San Miguel que ellos mismos habían fundado y dotado con una serie de heredades y bienes: «*una ecclesia qui vocitant Santi Michaelis in villa qui vocitant Sciçur Minor*». A partir de entonces, distintos legados particulares acrecentaron el patrimonio del monasterio hospitalario, destacando el efectuado por García Ramírez en 1136 del collazo Gómez Gomiziz con sus casas, tierras y viñas; o la de Ochoa, hijo de Aznar de Cizur, de sus posesiones en la villa de Larraga en el año 1185<sup>85</sup>. Con el tiempo, la pujanza del monasterio debió ser notable. En 1229 doña Domequa de la Cambra se entregaba como oblata y donaba para la orden ocho piezas en el término de la población, junto con una viña, cercana al camino que conducía a Echavacóiz, y un majuelo, situado entre las viñas del Hospital. Un año más tarde, el caballero Jimeno de Necuesa legaba cuatro collazos de Ansoáin, y en 1234 don Fortunio de Arci cedía sus piezas, viñas y casa en Cizur con derechos de hierbas y aguas<sup>86</sup>.

El emplazamiento topográfico de la encomienda de Cizur Menor tiene lugar sobre una pequeña loma a la entrada de la población, en una planicie habilitada para su instalación, y justo frente a la iglesia parroquial de San Emeterio y San Celedonio, ubicada en una colina de mayor altura, al otro lado de la carretera y del Camino de Santiago. El recinto hospitalario se encuentra rodeado de tierras de labranza dedicadas al cultivo de cereales. Finalmente, completa el conjunto de la población y encomienda una fuente-aljibe abovedada ubicada en

<sup>85</sup> García Larragueta (1957, I, 88-90, 143-144 y II, docs. n. 14, 15, 53). Pavón-García de la Borbolla (2000, 576, 583).

<sup>86</sup> García Larragueta (1957, II, docs. n. 212, 228, 255). Martín Duque (1981, 59-71). Pavón-García de la Borbolla (2000, 576, 583).



el extremo opuesto de la localidad, a la salida de la población medieval.

La **iglesia** –actualmente bajo la advocación de San Miguel Arcángel, pero en origen dedicada a San Juan Bautista– se dispone en la parte sur de la planicie mientras que el recinto se extendería al norte de la loma. Su exterior destaca, en la actualidad, por combinar un volumen principal, la iglesia románica original, y dos cuerpos agregados con posterioridad, ya de estilo gótico: una capilla al sudeste y una torre al noroeste.

Fue edificada, según lo indican las características técnicas del edificio así como el diseño, temática y ejecución de su escultura ornamental, en un estilo románico avanzado, hacia el primer tercio del siglo XIII. La obra se ejecutó en dos etapas diferentes, identificadas claramente por su distinto perfil, en cada una de las cuales se construyó un alzado completo de muro (lienzo, bóveda y cornisa exterior). Posteriormente, en época gótica, el muro oeste fue reformado para insertar en él un óculo calado. E igualmente, se adosó una capilla funeraria al sudeste y algunos sepulcros en arcosolio, tanto en el exterior como en el interior del templo.

El plan primitivo de la cabecera era diferente al que se ha conservado, de tal manera que la idea inicial consistía en edificar un ábside semicircular. Sin embargo, este proyecto fue transformado y, finalmente, se levantó un ábside poligonal al exterior, más excepcional en Navarra, y semicircular al interior (ejemplos de esta misma concepción de cabecera se dan en la catedral románica de Pamplona, Irache o San Martín de Unx, por ejemplo)<sup>87</sup>. Su exterior se caracteriza por estar asentado

<sup>87</sup> Así lo indican las excavaciones que llevó a cabo el Gobierno de Navarra en 1990. Deseo dar las gracias al Archivo de Patrimonio Histórico de la Institución Príncipe de Viana, que me proporcionó la información sobre las obras de reforma efectuadas en esta iglesia. También Arrieta (2006, 188).

sobre un podio de sillares sobresalientes, y por haber sido organizado en seis paños articulados verticalmente a través de estribos prismáticos. Y horizontalmente a través de una moldura lisa central, sobre la cual reposan tres ventanales con arcos de medio punto baquetonados, que apoyan sobre columnillas con doble cimacio.

Su planta (interior: 22 m x 7 m; exterior: 26 x 12 m<sup>88</sup>) está formada por una amplia nave única de cuatro tramos que finaliza en ábside con tres vanos de medio punto. Las cubiertas empleadas son bóveda de cañón apuntado que apea sobre pilastras adosadas en la nave, bóveda de cañón apuntado con arco doblado sobre doble pilastra en el anteábside, y de horno con doble arco que apoya sobre dobles pilastras en el ábside. Existen tres ventanas más (una en el muro del Evangelio y dos en el de la Epístola, flanqueando a este y oeste la portada), siguiendo las mismas directrices que las del ábside. Junto a ellas, un rosetón calado formado por tracería polilobulada y óculos radiales se inserta en el tercio superior del muro hastial, como se ha dicho. Este rosetón recuerda a otros que también se localizan en otros templos románicos (Santa María de Cilveti, de mayor sencillez), aunque no se ha llegado a determinar su cronología. Quizás podría haber sido agregado de forma paralela a la construcción del claustro y las dependencias hospitalarias, a mitades del siglo XIII. Igualmente, aparte de la portada principal, pueden observarse otras dos puertas: una en el primer tramo norte —que daba acceso a la torre—, y otra en el segundo tramo norte —que permitía la salida al claustro—. Así como un gran arco apuntado ubicado en el cuarto tramo sur, en el anteábside, por el cual se ingresaba a la capilla gótica (encargada

<sup>88</sup> Medidas exteriores tomadas a través de la página web del SITNA, Gobierno de Navarra: <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

con finalidad funeraria por el prior Juan de Beaumont, cuyo escudo aparece esculpido en la clave de bóveda de crucería que la cubre). Finalmente, debe resaltarse la presencia en los muros del templo de varios vanos que, con toda probabilidad, pudieron tener función sepulcral. El primero de ellos, un arco rebajado, está ubicado entre las dos pilastras que delimitan el tramo norte del anteábside, justo frente a la capilla citada. Y los otros dos, en el exterior, flanquean la puerta de salida al claustro. El occidental, con arco de medio punto, sería el más antiguo, y el oriental, de arco apuntado y bloque del sepulcro reconstruido, respondería a patrones más tardíos.

La decoración escultórica de esta iglesia se halla repartida entre los capiteles interiores y exteriores de las ventanas –muchos de ellos reconstruidos– que se caracterizan por repetir distintos tipos de decoración vegetal muy simple y esquematizada: pencas lisas con nervio central inciso, ondulación y volutas; otra variación a partir de estas pencas lisas, con frutos colgando de las volutas angulares; y, en tercer lugar, palmetas de cuyas esquinas colgarían bolas. La portada, abocinada, se abre en un frontispicio sobresaliente ubicado en el segundo tramo meridional del templo. Está formada por seis capiteles muy deteriorados que reciben tres arquivoltas baquetonadas de medio punto. Su ornamentación se reduce a variaciones de los motivos vegetales descritos para las ventanas. Esto es, pencas lisas vueltas con nervio inciso de las que cuelgan piñas, y separadas por hileras en zigzag formando rombos, o bien hojas lisas con nervio central en resalte con frutos colgando de puntas exteriores. Así como a un crismón trinitario en el tímpano.

Finalmente, el cementerio podría ubicarse alrededor de la iglesia al sur, este y nordeste, como era habitual en la Edad Media. Si bien contamos con noticias de la existencia de un claustro al norte en el cual tenían lugar enterramientos, como se indicará en breve.

En la explanada que se extiende al norte de la iglesia y anexo a su muro septentrional, se levantó el **recinto** de la encomienda<sup>89</sup>. Está formado por diferentes inmuebles edificados a lo largo de las siguientes centurias en torno a un patio central con pozo –desaparecido–. Pero en la actualidad, sólo subsisten escasos vestigios del área conventual –una torre y la parte baja de otra–. Al igual que sucedió con el resto de inmuebles de las órdenes militares en Navarra, Cizur Menor también sufrió el abandono desde el siglo XVI y a lo largo del XVII, cuando la encomienda fue arrendada a distintas personas civiles que la emplearon con funciones agrícolas<sup>90</sup>. El proceso se acentuó a lo largo del siglo XIX y especialmente tras la Desamortización de Mendizábal<sup>91</sup>. Las dependencias conventuales que todavía sobrevivían fueron destruidas en buena parte hacia 1849-1850, durante la guerra carlista<sup>92</sup>, si bien algunas ruinas subsistieron hasta el primer tercio del siglo XX, como se pueden apreciar en las acuarelas pintadas por Vicente Cutanda entre los años 1871 y 1875<sup>93</sup>, así como en las fotografías realizadas por Julio

<sup>89</sup> Descrito con mayor detalle en Baldó (2014).

<sup>90</sup> AHN, Órdenes Militares, San Juan de Jerusalén, caja 8529, n. 16, año 1572. Y AHN, Órdenes Militares, San Juan de Jerusalén, caja 8521-1, n. 78, año 1756.

<sup>91</sup> Donézar (1991, 104 nota 22: «Cizur Menor: una casa llamada Prioral y Ordenecoa, con su iglesia, sin culto en ella». Desde 1821 se encontraba abandonada «sin veneración, destruida, aprovechándose el casero de su cabimiento en los usos que le convengan». También en la p. 294 se habla de «un edificio-convento casi derruido en Cizur Menor con Iglesia»).

<sup>92</sup> Madoz (1850, XVI, 668). Igualmente citado en Caro Baroja (1982, II, 442 donde indicaba que «Madoz lo daba como enteramente arruinado en la última guerra civil»).

<sup>93</sup> Publicadas en Biurrun (1936, láminas en 365, 368, 417, 420). Y Quintanilla (1995, 228-231).

Altadill en 1918<sup>94</sup>, o las imágenes aéreas conservadas de los años 1929 y 1956<sup>95</sup>.

Durante la mayor parte de la centuria del XX, lo poco que sobrevivió –básicamente la iglesia y algunas torres– fueron empleados como granero y almacén de cereal, hecho que salvaguardó la integridad del templo. El 22 de junio de 1972 el conjunto fue declarado Bien de Interés Cultural como Monumento Histórico-Artístico y en 1988, tras diversas gestiones que comenzaron en el año 1941, fue adquirido por la Institución Príncipe de Viana del Gobierno de Navarra, momento en que se emprendió su restauración y reconstrucción. Posteriormente fue cedido en usufructo a la Orden de Malta en Navarra, que se encarga actualmente de su cuidado<sup>96</sup>.

Gracias a todos estos materiales documentales, gráficos y testimoniales<sup>97</sup> que han sobrevivido en el tiempo se conoce con bastante exactitud cuál fue la morfología de las dependencias conventuales, reconstruida por Julio Altadill en unos planos dibujados hacia 1917-1918<sup>98</sup> y por Julio Caro Baroja<sup>99</sup> en un alzado de la totalidad de la encomienda.

Se trataría de un complejo de planta cuadrada irregular formado por dos alas de edificaciones al nordeste y noroeste

<sup>94</sup> Carreras (1980, VIII, 783-787 y IX, 318-319).

<sup>95</sup> Recogidas en la página web del SITNA, propiedad del «Gobierno de Navarra. SITNA», y desarrollada por TRACASA «Trabajos Catastrales, S.A.», <http://sitna.navarra.es/geoportall/Busquedas/buscar.aspx>.

<sup>96</sup> Quiero expresar mi agradecimiento a Joaquín Mencos, prior de la Orden de Malta en Navarra y a José Vázquez por haberme facilitado la visita al templo y a su torre. E igualmente a la familia Ezpeleta, que me proporcionó información sobre el edificio así como varias fotografías antiguas (una de la primera mitad del siglo XX y las restantes de 1967) donde aparece la iglesia antes de la restauración.

<sup>97</sup> Biurun (1928, 150, 153-158). García Larragueta (1957, I, 230).

<sup>98</sup> Altadill (1917, 284-286). Carreras (1980, VIII, 784).

<sup>99</sup> Caro Baroja (1982, II, 442-443, figs. 514-515).

del templo, y cuatro torres en las esquinas nordeste, noroeste, sudoeste y sudeste, estas dos últimas adosadas a la iglesia. A las cuales se sumaría una quinta torre, al sur, sobre una capilla funeraria. En su área meridional, al norte de la iglesia, y entre las torres sudoeste y sudeste, se integraba un claustro constituido por una galería de arcos. Y el flanco norte podría quedar cerrado por un parapeto defensivo o un murete alto, como sucedería en otras encomiendas (Aberin o Echávarri). Todas estas alas cerrarían el monasterio en torno a un patio central con un pozo.

En primer lugar, es necesario explicar que el claustro quedaría constituido por una crujía con arcadas, limitando con el muro norte de la iglesia. Contamos con tres testimonios documentales de la segunda mitad del siglo XIII que mencionan la construcción de este claustro, dos de ellos responden a donaciones efectuadas en 1253 y 1254 con el objeto de financiar las obras de edificación. Ambos documentos nos proporcionan una fecha en la que se indicaría que la galería estaría en construcción, pero además confirman un segundo dato, que la iglesia ya estaría erigida para esa época y con culto en activo<sup>100</sup>. Un tercer diploma, fechado en 1262, nos revela que el claustro todavía no habría sido terminado<sup>101</sup>. Todo lo cual corroboraría lo que nos revelan los restos arquitectónicos conservados:

<sup>100</sup> 2 de Octubre de 1253: «... *pera obs de la obra de la claustra de la egleſia del Hospital de Çiçurr qui es hospital de la orden de Sant Johan, e pera obs de la luminaria de la devandita egleſia*». Vid. García Larragueta (1957, II, doc. n. 348). Y 8 de Agosto de 1254: «... *pera obs de la obra de claustra e de la luminaria de la egleſia del devandit Hospital de Çiçurr qui es hospital de la orden de Sant Johan*». Vid. García Larragueta (1957, II, doc. n. 354).

<sup>101</sup> En 1262 todavía no habría terminado su construcción, como se indica en el legado testamentario que don Lope Garcés de Oriz hace en 1262 «*a la obra de la claustra del devandito Hospital*». Vid. García Larragueta (1957, II, doc. n. 396, 5 de Diciembre de 1262).

que la iglesia fue construida primero, posiblemente en el primer tercio del siglo XIII, y que el recinto es de época posterior, habiendo sido empezado, muy probablemente, a mitades de dicha centuria, y terminado quizás a lo largo del XIV. Esta galería meridional podría quedar completada con otra emplazada al oeste, que se prolongaría desde las plantas bajas de la torre sudoccidental, el cuerpo occidental y hasta la torre noroccidental, como se explicará en breve, de tal suerte que ambas formasen una galería corrida en forma de L.

Este atrio porticado, junto con el cementerio<sup>102</sup>, cumpliría una función funeraria, como sucedía en monasterios y catedrales, o con los atrios de las iglesias y ermitas. Así lo ratifican dos vanos horadados en el muro norte de la iglesia que flanquean la puerta de comunicación entre ésta y el recinto —ya descritos—, que habrían sido proyectados como sepulturas<sup>103</sup>.

Los dos principales edificios del monasterio, de morfología rectangular y dos alturas, se emplazaban al este y al oeste de la meseta.

La primera edificación estaría situada en el ala oeste y seguiría un eje norte-sur. La planta baja estaba formada por un

<sup>102</sup> En la ya mencionada oblación de don Lope Garcés de Oriz a la encomienda hospitalaria de Cizur Menor, determina que su sepultura tenga lugar «en el çimiterio del devandito Hospital que es en Çiçurr Menor». Vid. García Larragueta (1957, II, doc. n. 396, 5 de diciembre de 1262).

<sup>103</sup> Un ejemplo puede verse en la cercana localidad de Eusa, en cuyo pórtico, en el muro sur de la iglesia, se localizan dos arcos de medio punto; uno de ellos todavía conserva el sepulcro de piedra y su correspondiente lápida, con una espada labrada. Ver Baldó (2008f, 543). También en Larraya (con dos arcos apuntados). Ver Baldó (2008h, 751). Y en la cercana Sagüés (dos arcos apuntados, en uno de los cuales aún subsiste el vaso del sepulcro mientras que el otro ha sido cegado con sillares) Ver Baldó (2008, 1226). Así como en Gazólaz (tres arcos apuntados, en dos de ellos perduran los sarcófagos pétreos con sus lápidas). Ver Orbe (2008a, 609-620). Y García Gaínza (1994a, V.I, 509).

corredor porticado a base de arcos de medio punto o quizás rebajados, dovelados, que descansaban sobre cimacios aparentemente lisos y apoyaban en pilares cuadrangulares con imposta saliente<sup>104</sup>, respondiendo a un esquema de gran sencillez y desnudez ornamental, y que recuerda al hórreo de Iracheta. Conectaba con la planta baja de la torre que flanqueaba al sur esta construcción y, posiblemente, también con la norte. El primer piso estaba recorrido por arcos torales, de los cuales quedaban, hacia finales del siglo XIX, una ménsula y un riñón o intradós<sup>105</sup>. Cabe especular sobre qué tipo de arcos podrían haberse utilizado, proponiéndose los diafragmas por haber sido empleados en otras encomiendas (Aberin, Leache) y debido a su menor coste económico. Esta primera altura también habría estado conectada con la torre sur a través de una puerta elevada, siendo quizás el mismo sistema que se pudo emplear para comunicarla con la torre norte. Al exterior, una hilera de canchillos lisos convexos discurriría bajo el tejazoz. Y, finalmente, la cubierta a dos aguas, con entramado de madera, todavía se aprecia en la impronta del muro norte de la torre<sup>106</sup>. Se desconoce cuál pudo ser la función de este edificio, pero quizás acogió alguna dependencia administrativa o el dormitorio de los freires.

Mientras que el segundo edificio, que podría haber constituido el cuerpo principal de viviendas, se ubicaba justo enfrente, en el flanco oriental. Tiene apariencia de edificio palaciego con dos alturas: planta baja y primer piso, si bien pudo contar con un segundo piso superior desaparecido, quizás sustentados por ménsulas o zapatas, como parecen mostrar las acuarelas

<sup>104</sup> Ver acuarela de Cutanda en Biurrin (1936, 417). Y Quintanilla (1995, 228-231).

<sup>105</sup> Ver acuarela en Biurrin (1936, 368).

<sup>106</sup> Biurrin (1936, 417, 420). Y Quintanilla (1995, 228-231).



de Cutanda. En la planta baja, asoman dos pequeñas ventanas rectangulares, muy simples, en el lienzo de pared que mira a Levante, posiblemente porque esta zona estuviese dedicada a funciones de servicio. Pero en el primer piso se aprecian dos ventanas geminadas de arco ligeramente apuntado y ajimez desaparecido, quizás una columnita con capitel<sup>107</sup>. Resultan con una apariencia muy similar a las que se pueden encontrar en los palacios y castillos medievales, con asientos laterales integrados en la parte interior del muro, si bien en este caso parece que sólo tuvieron un único asiento. Este edificio quedaría también delimitado al norte y al sur por otras dos torres, que ya en 1871 habían desaparecido en su mayor parte.

Las torres del recinto estaban configuradas por una planta cuadrada (exterior: 8 x 8 m), con la excepción de la sudeste que era trapezoidal, adaptada a la morfología del ábside. La única que sobrevive, la sudoeste, está formada por planta baja y dos alturas más cuerpo superior aterrazado con almenas, y su morfología podría arrojar datos sobre la fisonomías de las restantes.

La planta baja está constituida por arcadas de arco apuntado dovelado en frentes este y norte. Probablemente, estuvo cubierta por bóveda de crucería, desaparecida, quizás de madera, habiéndose conservado sólo las columnillas con capiteles (de decoración vegetal con bolitas angulares) sobre las que apoyaban sus nervios. Acaso podría dar ingreso al cuerpo superior también por medio de una escalera de madera inserta en el muro<sup>108</sup>. Igualmente quedaba comunicada, como ya se ha comentado, con el claustro situado a la derecha y con la galería porticada del edificio oeste. En el primer piso se ubicaba una estancia cubierta por bóveda de crucería con nervios de perfil recto que todavía perdura. Apoya sobre cuatro ménsulas

<sup>107</sup> Biurrun (1936, 365).

<sup>108</sup> Agradezco estas ideas a Javier Martínez de Aguirre.

acodilladas y embutidas en las esquinas formadas por cimacios lisos y pequeños capiteles con decoración figurada y vegetal muy deteriorada, que puede estar relacionada con las figuras de bestiaro de la portada y ábside de Aberin (arpías, centauros, dragones, leones y monstruos con torso humano). Una puerta elevada al norte la comunicaría con el primer piso del edificio occidental del recinto<sup>109</sup>. Dos ventanas más (una saetera al este y otra rectangular al oeste) iluminarían tenuemente la sala, que podría cumplir funciones residenciales. El segundo piso estaría constituido por una estancia con carácter eminentemente defensivo. Sólo se podía acceder a ella desde la iglesia, a través de una angosta escalera de caracol que continuaba hasta el piso superior externo. La cubierta estaría formada por una techumbre de madera plana con vigas de madera y los frentes de los muros con series de dos ventanas aspilleras en sus lienzos oeste, norte y este. En el muro sur, embutido en la iglesia, sólo se horadó una saetera y una puerta que daba acceso al tejado del templo. Finalmente, el último nivel podría haber alojado una terraza con cuerpo de almenas, tal y como ha sido restaurada –siguiendo las características estilísticas de otras torres y castillos de la época– a pesar de que Altadill y Caro Baroja creyeron que su cubierta habría sido un tejado a cuatro aguas<sup>110</sup>, como en otros palacios medievales (como por ejemplo, los de Arazuri y del señorío de Elío en Navarra o el de Guevara en Álava, todos ellos con cuatro torres angulares rematadas por palomar y cubierta de cuatro vertientes)<sup>111</sup>.

<sup>109</sup> Una solución similar de comunicación se aprecia en Cabanillas, como se verá a continuación.

<sup>110</sup> Altadill (1917, 284-286). Carreras (1980, VIII, 784). Caro Baroja (1982, II, 442-443, figs. 514-515).

<sup>111</sup> Martinena (2008, 52-54 Arazuri; 111 Elío). Y sobre el de Guevara, Caro Baroja (1989, 41). En la página 43 este autor presenta otro palacio, en este caso el del Canciller Ayala en Quejana (Álava) donde se observa la

La torre noroccidental, también representada en una de las acuarelas de Cutanda, cuenta con una gran similitud respecto a la sudoeste conservada: mantenía un arco apuntado en la planta baja y una saetera en el primer piso del muro este. Con lo cual, podría confirmar que las cuatro torres del recinto fueron construidas según un mismo patrón arquitectónico.

En cuanto a la datación de la torre superviviente, sin duda, fue construida con posterioridad a la iglesia y a la galería claustral, muy posiblemente, a finales del siglo XIII, según lo indica la morfología de la bóveda superior. Tanto Navallas-Lacarra como Martínez Álava (que la relaciona con la cocina del monasterio de Iranzu) optan por una cronología ligeramente anterior, de la segunda mitad o el último tercio de la mencionada centuria respectivamente<sup>112</sup>.

Es factible, como ya se ha apuntado previamente, que existiese una quinta torre sobre la capilla funeraria gótica del lado sur del templo, y que también cumpliese funciones defensivas, protegiendo la iglesia y complementando las atalayas del recinto; como igualmente lo creyeron Julio Altadill y Julio Caro Baroja en sus reconstrucciones de la encomienda<sup>113</sup>. Así parecen confirmarlo los potentes estribos y la gran altura de la misma y la saetera insertada en el muro meridional, sobre el arcosolio que contiene el sepulcro que alberga. Quizás también la puerta

disposición de esta edificación adosada justo al norte de la iglesia y una torre en su ángulo nororiental. Podría aportar una aproximación a la morfología del recinto en Cizur Menor.

<sup>112</sup>Navallas-Lacarra (1986, 268). Martínez Álava (2004), capítulo inédito «Arte y Arquitectura de las órdenes monásticas en la Navarra medieval», de su tesis doctoral. Agradezco profundamente al autor su amabilidad e interés, así como la posibilidad de consultar el texto de este capítulo original.

<sup>113</sup>Caro Baroja (1982, II, 442-443, fig. 515). Altadill (1917, 284-286). Carreras (1980, VIII, 784).

de acceso al tejado de la torre sudoeste, que podría permitir la comunicación y circulación de personas entre ambas atalayas a través de algún camino de ronda desaparecido. Podría haber sucedido igualmente en Aberin siguiendo los ejemplos de San Saturnino de Artajona o de la capilla del castillo de Loarre, por ejemplo<sup>114</sup>. Esta capilla se fecha claramente por sus bóvedas y arcos en un período gótico ya avanzado, sin duda el siglo XV, a lo largo del mandato del prior Juan de Beaumont (1435 y 1487)<sup>115</sup>.

- *Cabanillas*

La encomienda de Cabanillas (Merindad de la Ribera), muy cercana a Tudela, está asentada a orillas del río Ebro, circunstancia que ha marcado de forma significativa su actividad económica a lo largo de los siglos, volcada fundamentalmente en la agricultura en las vegas fluviales que engloban su término municipal<sup>116</sup>.

Su historia, a lo largo de la Edad Media, se encuentra intrínsecamente relacionada con la ocupación musulmana de este territorio y su reconquista cristiana en 1119, de la mano de Alfonso I «el Batallador»<sup>117</sup>. Ese mismo año, junto con Tudela y otras poblaciones de la comarca, recibió los Fueros de Sobrarbe, normativa por la cual se regulaba el asentamiento de gentes cristianas y la convivencia con la comunidad mahometana que se había quedado a morar en la zona<sup>118</sup>. Hacia

<sup>114</sup> Ver Lazcano (2009, 91-92, 223-227).

<sup>115</sup> Biurrun (1936, 420).

<sup>116</sup> Ver la GEN online en: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/cabanillas/3950> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/cabanillas/3950/2>. Y Pavón (2001, 335).

<sup>117</sup> Publ. Lema (1990, n. 91). Pavón (2001, 309, 313).

<sup>118</sup> Yanguas y Miranda (2000, III, 1087-1088).



Encomienda de Cabanillas. Vista general del flanco norte. Puerta y ventana de comunicación entre iglesia y recinto. (Foto: Julia Baldó)

1127, este monarca concedió un nuevo instrumento legislador, el Fuero de Cornago «á todos los que vinisteis á poblar el territorio de Cabanillas» por el cual delimitó físicamente y protegió jurídicamente el término de la localidad y a sus habitantes<sup>119</sup>. Finalmente, en 1142 «el Restaurador» donó a la Orden de San Juan de Jerusalén las villas de Cabanillas y Fustiñana, con todos sus términos, pastos y aguas («*cum recce libus intratibus, cum montibus et vallibus, cum terris cultis et incultis, cum pascuis et rivis et cum omnibus pertinenciis suis*»)<sup>120</sup>. Sin embargo, no fue hasta 1189 cuando se configuró una encomienda propia

<sup>119</sup> Lema (1990, n. 169).

<sup>120</sup> García Larragueta (1957, II, doc. n. 18). Martín Duque (1981, 67). Pavón-García de la Borbolla (2000, 576). Y Pavón (2001, 313).

—aunque bajo la titularidad de Fustiñana—, que englobara a ambos lugares<sup>121</sup>. Finalmente, en 1197 esta demarcación fue de nuevo reorganizada y se dividió en dos entidades autónomas que siguieron conservando relación y colaboración: Fustiñana y Cabanillas<sup>122</sup>.

La importancia de Cabanillas entre las restantes encomiendas de la Ribera radica en que es uno de los escasos y más completos testimonios artísticos de esta comarca, habiendo desaparecido las restantes iglesias, recintos y castillos que habían conformado encomiendas templarias u hospitalarias, hoy perdidas. Junto con las iglesias de Fustiñana y Ribaforada, de las cuales todavía se conservan algunos restos parciales originales anexos a edificios posteriores, puede dar una imagen de la configuración y estilo del arte de las Órdenes Militares en la zona meridional del reino. De hecho, son diversos los autores que afirman la existencia de similitudes artísticas entre las distintas iglesias hospitalarias de esta comarca. Como García Larragueta y Biurrun, que señalaban una influencia común especialmente patente en los templos románicos de Fustiñana y Cabanillas, así como posiblemente en el de Buñuel<sup>123</sup>.

El conjunto arquitectónico se emplaza en la parte sudoriental de la población antigua, sobre una loma asomada a un extensa llanura en la que se desarrolla la vega agrícola alrededor del río Ebro. La iglesia queda ubicada en el área más meridional de la terraza, al borde de un barranco de notable profundidad, mientras que el recinto ocuparía la zona norte. Esta distribución y emplazamiento guardaría grandes similitudes con lo que se observa en otras sedes comendaticias (barranco profundo en

<sup>121</sup> García Larragueta (1957, I, 99, II, doc. n. 60, 62).

<sup>122</sup> García Larragueta (1957, I, 99, II, doc. n. 93). Pavón (2001, 313).

<sup>123</sup> Biurrun (1936, 366, 435-439). Y García Larragueta (1957, I, 174-176). Sigue también esta línea Melero (1988, 349-362).



Encomienda de Cabanillas. Vista aérea (1998-2000) y reconstrucción de la planta (Foto: Julia Baldó-SITNA-Gobierno de Navarra-TRACASA).

Aberin, Induráin, Iracheta y Echávarri; iglesia al sur y recinto al norte en Aberin, Cizur Menor e Iracheta).

La **iglesia**, bajo la advocación de la Natividad de Nuestra Señora, destaca al exterior por estar concebida como dos volúmenes de distintas alturas notablemente diferenciadas: por un lado la cabecera, por otra parte el cuerpo de la nave. Así como por las distintas reformas y restauraciones a las que ha sido sometida a lo largo de las centurias, que le han dado un apariencia muy particular, apreciable no sólo en los materiales empleados (sillar de piedra, ladrillo) sino también en los colores de los mismos (ocres, rojizos, blanquecinos y grisáceos). Fue comenzada a construir, como se verá más adelante, en el entorno del año 1200 y, posiblemente, las obras se prolongaron hasta mitades del siglo XIII.

Su planta (interior: 21 m x 7 m; exterior: 25 x 11 m<sup>124</sup>) está constituida por una amplia nave única distribuida en

<sup>124</sup>Medidas exteriores tomadas a través de la página web del SITNA, Gobierno de Navarra: <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

dos tramos y rematada por un ábside semicircular<sup>125</sup>. La cubierta original sólo se conserva en la cabecera y está compuesta por cuarto de esfera apuntado en el ábside y por bóveda de cañón apuntada en el anteábside, ligeramente más ancho. La cubierta de la nave fue sustituida en el siglo XVI por una bóveda gótica de terceletes<sup>126</sup> que apea sobre soportes fasciculados, propios del gótico de la primera mitad del siglo XIII<sup>127</sup>.

El presbiterio se distribuye en dos áreas, como ya se ha comentado: ábside y anteábside separados por un arco doblado. Paralelamente, la cabecera y la nave quedan aislados claramente por los elementos del anteábside: arco doblado que apea sobre pilastras y columnas adosadas con línea de imposta en puntos de contacto, en ambos casos. Ambas pilastras cuentan con sendos capiteles decorados. El septentrional se organiza en tres niveles de hojas: los dos superiores con pencas lisas vueltas de las cuales cuelgan bolas; mientras que el tercero queda formado por hojas alancetadas terminadas en volutas. En línea con el cimacio una hilera de escaques se distribuye a modo de cenefa. El meridional está formado

<sup>125</sup> García Gaínza (1980, I, 33-37). Baldó (2008c, 351-362).

<sup>126</sup> Navallas-Lacarra hablan de una bóveda estrellada de finales del s. XV; ver Navallas-Lacarra (1986, 407). Mientras que el CMN indica bóvedas góticas tardías de terceletes introducidas a finales del siglo XV; ver García Gaínza (1980, I, 33). Finalmente, Melero precisa bóveda estrellada de terceletes, posiblemente construida en el siglo XVI; ver Melero (1988, 352 y nota 20).

<sup>127</sup> Melero propone que, debido a la diferencia temporal entre ambos elementos, la bóveda primitiva fuera una bóveda de cañón apuntada sobre tres arcos fajones que apearían sobre columnas con capiteles decorados y coincidentes al exterior con los estribos conservados. En época gótica, habrían sido sustituidos por la bóveda de terceletes y los soportes actuales (pilares adosados fasciculados con capiteles corridos, alternados por ménsulas embutidas en los muros). Melero (1988, 351-352).



por pencas lisas con nervio central inciso y bolitas pendientes. Tanto en la hilera superior como en las caras laterales se alternan palmetas. Todo el alzado de la cabecera reposa sobre un gran pedestal cuadrangular que salva el desnivel existente hasta el suelo, a modo de zócalo.

Como iluminación de esta área, tres ventanas abocinadas de medio punto, enmarcadas por doble arquivolta y doble línea de imposta, son coronadas por chambrana. En las ventanas el arco exterior apea en pies derechos y el interior sobre columnitas con capiteles; decorados unos por pencas lisas o con nervio sobresaliente terminadas en volutas y piñas pendientes e hileras de cubos tardorrománicas en su nivel superior, mientras que otros alternan dos niveles de palmetas finalizadas en volutas. Remata el lienzo mural, bajo el tejazoz, una hilera de canecillos con elementos muy heterogéneos (triples rollos, dos cruces (una de San Andrés, otra resarcelada), motivos vegetales, geométricos (grupos de líneas paralelas, un grupo de bolas, una retícula romboidal, un entrelazo de líneas que asemeja a una concha, una superposición de rectángulos, nudos de cintas –Leache– o de círculos), figuraciones animales (cabezas de peces, una liebre, varios monstruos con fauces abiertas...) y humanas (muy esquematizadas).

Tanto la división en dos zonas como la disposición de las ventanas de esta cabecera, y su tipología, guarda un gran parecido con la que se puede observar en otras iglesias de la Orden de San Juan de Jerusalén (San Miguel Arcángel de Cizur Menor y Aberin). Según Martínez Álava, en esta decoración de la cabecera, caracterizada por «grandes hojas angulares lisas» se recogen particularidades «propias de la arquitectura cisterciense y datadas en otras construcciones entre los últimos años del siglo XII y la primera mitad del siguiente» relacionándolos de este modo, con «los capiteles de la capilla mayor y crucero del monasterio de La Oliva, los capiteles de la nave de Tulebras, Carcastillo, etc.» así como por cronología, con «la parroquial

de Carcastillo y la capilla de Jesucristo del monasterio de La Oliva, ambas construidas para 1232»<sup>128</sup>.

Varias ventanas más perforan los muros de la nave. Dos situadas en las zonas norte y sur del tramo inmediatamente anterior al presbiterio. Ambas responden a una misma tipología: abocinadas, alargadas (de mayor altura que las de la cabecera) y con remate semicircular, sin ningún tipo de ornamentación. Completan este conjunto una ventana rectangular emplazada en el norte del primer tramo, y otra ventana paralela en el muro sur se habría proyectado sin llegar a concluirse (sobreviven algunos restos de mochetas). Todas constituirían vestigios de las cuatro ventanas románicas que Melero afirma habrían existido originalmente en la nave, pero modificadas en época gótica, junto con la parte alta del lienzo de pared, para dar cabida a las bóvedas<sup>129</sup>. Dos vanos más, con remate de medio punto y emplazados en el primer tramo septentrional de la nave, actuarían como puertas de acceso al convento sanjuanista, situado al norte del templo. Una primera, en el lienzo bajo del muro, a nivel de suelo, es comparable a la que se ubica en la misma zona en Cizur Menor. Paralelamente, otra puerta, en este caso elevada, situada muy próxima al ángulo del hastial, posiblemente serviría de comunicación con el primer piso de algún inmueble o torre adosado al cuerpo de la iglesia; tal y como también se observa en la torre del convento de Cizur Menor, según ya se ha comentado y se detallará en breve.

Finalmente, en una de las restauraciones efectuadas por la Institución Príncipe de Viana (1998), se derribó el último tramo occidental (añadido en 1904) y se reedificó en su ubicación original un nuevo muro hastial con un óculo, reprodu-

<sup>128</sup> Martínez Álava (2004), «Arte y Arquitectura de las órdenes monásticas» (capítulo inédito).

<sup>129</sup> Melero (1988, 350, 351-352).

ciendo el posible esquema románico primigenio. También se reubicó la portada en su emplazamiento primitivo, al sur.

En cuanto a la decoración exterior centrada en la cabecera, debe comenzarse por señalar que el ábside está conformado por dos cuerpos: el ábside, propiamente dicho, donde se concentra toda la decoración y el anteábside, ligeramente más alto, con muros completamente desnudos de ornamentación y sin ventanas. El ábside a su vez, presenta dos soluciones arquitectónicas de articulación horizontal y vertical. En cuanto a horizontal la mitad inferior se alza sobre un podio sobresaliente de tres-cuatro hiladas (que se prolonga al anteábside); a continuación, el lienzo de muro decrece en las siguientes cuatro hiladas hasta una moldura que corre bajo las ventanas. Esta tercera franja contendría tres ventanas saeteras de pequeño tamaño (una axial, con dos arcos de medio punto, y dos laterales, con arco simple de medio punto). Todas ellas se cubren con chambrana, pero sólo en la ventana central apoya sobre cimacios corridos, coincidentes con los cimacios de los capiteles que coronan sendas columnillas en el arco interior. La ornamentación de estos capiteles está formada por pencas lisas con hoja vuelta finalizada en voluta y piñas pendientes. Por otro lado, la organización vertical tiene lugar a través de cuatro estribos prismáticos que se anexan a norte y sur. Los primeros están ubicados en las zonas de unión entre cabecera y nave, y los segundos entre el ábside, propiamente dicho, y el anteábside. Y en la zona del ábside por medio de tres estribos decrecientes en los dos niveles inferiores que soportan columnas adosadas en el lienzo superior. Estas columnas finalizan en capiteles de pencas con nervio central rehundido terminadas en volutas con piñas pendientes. Tanto la articulación como la decoración de esta cabecera guardan gran similitud con San Miguel de Cizur Menor.

Otras dos ventanas, ya citadas al describir el interior, se abren en los muros norte y sur de la nave, con chambrana ex-

terior semicircular adornada por una hilera de ondulaciones; mientras que en los laterales se incluyeron motivos escultóricos. En la septentrional, un mono a la izquierda (relieves de San Miguel de Villatuerta y capitel de San Pedro de Aibar) y a la derecha un personaje humano que tiende una mano y parece portar alas. Mientras que en la meridional se aprecia una figura humana en cuclillas a la izquierda –similar a las que se verán en lugar y posición semejante en la portada–, y un león andrógago a la derecha. En el mismo tramo donde se ubica la ventana sur, pero en el borde del lienzo donde termina el muro de piedra, se aprecia un sillar aislado que aparece tallado con una escena en la que se representa a un personaje alado que emerge de una nube y sopla un cuerno. Debajo de su brazo izquierdo se ha cincelado un instrumento semejante a una tenaza. Todos ellos recuerdan a la figuración que aparece en la portada y sin duda son fruto del período gótico, si bien continuando con las formas y repertorios románicos.

Por último y para concluir con el templo, en el sur del tramo occidental se emplaza la portada abocinada, con tres arquivoltas de medio punto y chambrana profusamente decoradas. La decoración de arquivoltas y capiteles incorpora un repertorio ornamental propio ya del primer gótico, como vio Melero (figuras vestidas con largas túnicas plegadas alternando diferentes posturas, roleo con hojas lanceoladas e hilera de palmas; dragones y dragoncillos con cabezas humanas que se cubren con distintos tocados –relacionables con la portada de Aberin–, leones antropófagos y rampantes, rosáceas, hojarasca trilobulada y una flor de lis, rosetas con pétalos (portadas de Villaveta y Eunete). Más un crismón trinitario, que asoma entre flores, y cuyas letras Alfa y Omega ocupan posiciones contrarias a lo habitual. Así como un nimbo dentro de una flor que circunscribe una cruz entrelazada compuesta por doble moldura. El guardalluvias completa la decoración floral y vegetal a base de «*crochets*» de remate vegetal, grandes e indi-

vidualizados, propios de los dos primeros tercios del siglo XIII, además de una cabeza humana barbada al oriente. En las finalizaciones del arco, dos figuras acucilladas y ligeramente recostadas, que apoyan las cabezas en sus manos, muy similares a las de las ventanas de la nave. En cuanto a los capiteles, todos ellos exhiben una decoración vegetal de tipo naturalista propia del inicio del gótico en la que se evidencian hojas lobuladas estilizadas vueltas en sus remates; alguno incluye en las esquinas pequeñas piñas, mientras que otros bolas. También en sus frentes destacan figuraciones animales: varios cuadrúpedos con largos cuellos que alcanzan el ábaco donde comen hojas redondeadas y romboidales dispuestas en hilera (podrían ser jirafas), así como dos cabecitas de león. Todos los cimacios, corridos y muy desarrollados, exhiben hojarasca trilobulada, igualmente propia del gótico inicial.

Respecto a la datación del edificio, todo el conjunto parece tardío, con lo que se propone, siguiendo a Biurrun y Melero Moneo, el entorno de 1200 como límite inferior, y la primera mitad del siglo XIII como límite superior. Mientras que los capiteles de la cabecera responden a fórmulas propias de comienzos de la decimotercera centuria, la portada incluye un repertorio que se desarrolla en Navarra en el segundo cuarto del siglo XIII. Es muy probable que la iglesia fuese construida en dos fases, y que la interrupción entre una y otra no fuera muy prolongada, ya que uno de los canecillos incorpora un entrelazo parecido a otro insertado en la portada, y a que varios elementos de la portada y de las ventanas góticas siguen la temática de finales del románico presente en otras iglesias navarras (Cizur Menor, Aberin, Eunate, claustro de la catedral de Tudela, iglesia de Santa María Magdalena en Tudela...)<sup>130</sup>.

<sup>130</sup> Melero Moneo cree que las fechas de construcción de la iglesia y de la portada, deberían ser retrasadas hasta el primer o segundo cuarto del

El cementerio de la encomienda podría quedar ubicado al sur del templo, a lo largo y ancho de toda la explanada que se abre al valle y junto al barranco, según el testimonio de algunos vecinos recogido en 1974 por Luis Gil Gómez<sup>131</sup>.

En este caso, no se conserva actualmente, en apariencia, ningún vestigio del antiguo **recinto** conventual donde residía la comunidad de freires que servían la encomienda. Sin embargo, hasta la década de 1980, todavía quedaban en pie, en el área norte de la terraza y adosadas a la iglesia una serie de edificaciones; la mayor parte de trazas modernas, que podrían ser puestas en relación con los vestigios conocidos de Cizur Menor o Aberin. Algunas fotografías de vistas generales de Cabanillas, recogidas por Julio Altadill hacia 1918, parecen revelar algunas arquitecturas bajas en esta zona. También en otras dos fotografías de los años 1974 y 1976 se aprecian varios restos de muretes ante el ábside, en la zona paralela a la unión entre cabecera y nave, así como otros dos muros adosados perpendicularmente a la iglesia. El más oriental, paralelo al contrafuerte central noroeste, coincidiría con la zona de lienzo donde se insertaban las puertas baja y elevada que daban acceso a las dependencias

siglo XIII, como en San Miguel de Cizur Menor, también encomienda sanjuanista. Melero (1988, 358-359). Frente a ella, otros autores como García Gainza databan esta portada en la segunda mitad del siglo XII. García Gainza (1980, I, 33). Y en opinión de Biurrun la iglesia estaría fechada en torno a 1200. Biurrun (1936, 437).

<sup>131</sup> Gil (1974, 22) indica: «Un maestro del pueblo, don Isaac Serrano, nos acompañó hasta la iglesia que se alza entre las últimas casas, en las proximidades del canal de Tauste. A pocos pasos de los muros del templo se aprecia un violento desnivel donde, de tarde en tarde, aparecen restos humanos, lo que nos induce a sospechar que este lugar fue un viejo cementerio emplazado, como en otros sitios, en torno a la parroquia».

conventuales. Y el más occidental se disponía paralelo al estribo final más occidental<sup>132</sup>.

También estos lienzos murales, así como otras dos edificaciones paralela y perpendicular (la única conservada y habitada en la actualidad) a la iglesia se pueden observar con cierta dificultad en las fotografías aéreas publicadas por el SITNA del Gobierno de Navarra, correspondientes a los años 1956-57, 1998-2000, y que ya no se aprecian en las fotografías de 2003. Como tampoco en las de los años posteriores, tras las restauraciones efectuadas por la Institución Príncipe de Viana<sup>133</sup>. Podrían constituir alguna de las edificaciones de la encomienda, sin que se tenga, hasta el momento, plena seguridad en ninguno de los dos casos.

Tras la Desamortización de Mendizábal también en Cabanillas estos edificios sanjuanistas pasaron a manos privadas. El abandono y el paso del tiempo contribuyeron a su desaparición posterior. Sin embargo, en los años previos, una relación de fincas de la orden hospitalaria mencionaba para Cabanillas «una casa y 2 graneros junto a la iglesia parroquial<sup>134</sup>».

A raíz de lo que se aprecia en las citadas fotografías, y en particular con la vista aérea de 1998-2000, cabría especularse con que el área conventual estuviera conformada por una serie de edificios destinados a uso administrativo y residencial, a modo de claustro y en torno a un patio central, que pudo tener también un pozo.

<sup>132</sup> Carreras (*Navarra. II*, X, 831). Gil (1974, 17 fotografía n. 3). Marín (1976, 40, ver fotografía).

<sup>133</sup> Recogidas en la página web del SITNA del Gobierno de Navarra y desarrollada por TRACASA, ver <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

<sup>134</sup> Donézar (1981, 104 nota 22: «Cabanillas: una casa y 2 graneros junto a la iglesia parroquial»).

## 2.2. *Vestigios de iglesias con menciones a recinto*

En este apartado se describirán los vestigios monumentales de las encomiendas riberas de Fustiñana y Ribaforada, en las cuales únicamente han perdurado algunos tramos de sus iglesias primitivas pero de las que, asimismo, se tienen algunas noticias diversas de la existencia de conventos anexos, que quizás, se encuentren enmascarados en los paramentos de construcciones más recientes. Sin duda, será necesario investigar este asunto en un futuro, a través de distintas intervenciones.

- *Fustiñana*

La encomienda de Fustiñana (Merindad de Tudela) se halla emplazada en La Ribera, y enclavada en el valle fértil del río Ebro. Esta villa limita al norte y este con las Bardenas Reales, al sur con Buñuel y al oeste con Cabanillas, poblaciones que también formaban parte de los dominios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra. Su término municipal está atravesado por el Ebro, lo que ha permitido, a lo largo de su historia, una intensa explotación agraria (tanto de cultivo cerealístico como de regadío)<sup>135</sup>. También, como ocurre en el caso de estas localidades, se encuentra ubicada en las cercanías de la ciudad de Tudela y en una comarca de fáciles comunicaciones con los territorios agrícolas de las órdenes militares del priorato de Aragón<sup>136</sup>.

Al igual que sucedía con Cabanillas, la historia de Fustiñana está relacionada con la reconquista cristiana de la comarca, por parte del rey Alfonso I «el Batallador». En 1119 recibía los Fue-

<sup>135</sup> Y Pavón (2001, 307, 309, 335).

<sup>136</sup> También denominado «Castellanía de Amposta». Ver Barquero (2004, 92). Y Bonet (1994, 10-12 y especialmente 10).



ros de Sobrarbe, mediante los cuales se regulaba el asentamiento de nuevos habitantes cristianos, así como la convivencia con la comunidad musulmana que se había quedado a morar en la zona bajo autoridad cristiana<sup>137</sup>.

En 1142 García Ramírez dio el lugar a la Orden de San Juan de Jerusalén<sup>138</sup>, si bien la encomienda no se documenta hasta 1189, de la mano de Ochoa de Cizur. En 1275 fue enajenada a Corbarán Gil de Vidaurre aunque, posteriormente, volvió de nuevo a manos de los Hospitalarios en calidad de señorío, confirmándolo así Felipe III de Evreux<sup>139</sup>.

En la encomienda de Fustiñana también habría perdurado, hasta el siglo XVI, la primitiva **iglesia** románica perteneciente a la Orden del Hospital. Nuevas modificaciones del edificio en 1842, con la construcción de la capilla de la Virgen de la Peña destruyeron los escasos elementos que habían sobrevivido hasta entonces. Tomás Biurrún afirmaba en 1936 que se conservaban un arco con sus respectivos capiteles y columnas pero que habría contado con varios más semejantes. E, igualmente, recogía el testimonio de vecinos de la localidad que habían conocido una portada con un estilo en la línea de la parroquia sanjuanista de Cabanillas que habría sido destruida con la edificación, ya comentada, de la Capilla de la Virgen de la Peña. También afirmaba que había sobrevivido «una ventana, algo modificada en tiempos no lejanos, formada por columnas y capiteles románicos muy sencillos y por archivoltas y molduras

<sup>137</sup> Yanguas y Miranda (2000, III, 1087-1088).

<sup>138</sup> García Larragueta (1957, I, 65, 99 y II, doc. n. 18). Martín Duque (1981, 67). Pavón-García de la Borbolla (2000, 576). Yanguas y Miranda (2000, I, 367-368).

<sup>139</sup> Ver la GEN online en: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/fustinana/7944> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/fustinana/7944/2>. Pavón (2001, 313). Y Navallas-Lacarra (1986, 407).

concéntricas que contornan el vano, lo mismo por dentro que por el exterior»<sup>140</sup>.

De tal manera, actualmente sólo han llegado hasta nosotros dos tramos de nave, los muros completos oriental y septentrional, y parte del meridional y del occidental. Así como un arco apuntado, con su correspondiente pareja de columnas con capiteles de decoración vegetal, y tres contrafuertes exteriores en el flanco norte, junto con la bóveda de cañón apuntado que coronaba el conjunto. Igualmente, todavía perdura un arco apuntado y moldurado en la parte interior de la entrada de la capilla de la Virgen de la Peña y que habría integrado la primitiva portada. A todo ello se suma el lienzo inferior de la torre-campanario, que pudo formar parte de la torre medieval.

A raíz de todos estos datos, podría aventurarse que el templo sanjuanista, en la actualidad dedicado a la Asunción de Nuestra Señora, estaría constituido por una nave única de, al menos, dos tramos (con unas medidas exteriores en torno a los 11 m x 8 m<sup>141</sup>) cubiertos por bóveda de cañón apuntado –de los cuales sólo ha sobrevivido el más occidental– que descansaba sobre columnas adosadas a pilastras y estribos al exterior. Estas columnas habrían contado con capiteles decorados con motivos vegetales. En concreto, pencas de gran tamaño, ligeramente lobuladas, con nervio central sobresaliente. Se distinguen dos planos: uno primero, en el cual dos hojas anexas se encuentran situadas en las esquinas y otro secundario, con una más dispuesta en el centro de la composición. La tipología y altura de las hojas recuerda a los modelos naturalistas ya cerca-

<sup>140</sup> Biurrun (1936, 366, 435-436).

<sup>141</sup> Medidas exteriores tomadas a través de la página web del SITNA, Gobierno de Navarra: <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

nos al gótico, y a la simplicidad decorativa cisterciense. Con lo cual, su datación podría enmarcarse dentro del período protogótico en el siglo XIII<sup>142</sup>.

El ábside (5 m de largura<sup>143</sup>) plantea más problemas, ya que se observa claramente su superposición a la nave románica. Está levantado a base de sillarejo de piedra y ladrillo distribuido en varios frisos horizontales y fajas verticales; una hilera de ménsulas bajo el tejazoz, forma una banda de arquillos ciegos. Seguiría una fórmula constructiva similar al estilo mudéjar, aunque fue agregado en época reciente, como indica el *Catálogo Monumental de Navarra*, tras el retablo y el camarín de la Virgen de la Peña. Lo que hace dudar sobre si la cabecera original podría seguir este mismo esquema de ábside semicircular o si, por el contrario, habría sido recta, como sucede en otras iglesias protogóticas navarras, con una pequeña ventana en su eje. La segunda opción parece la más probable, a tenor de los muros conservados.

Sobresalen también, en el área del XVI, algunos elementos reutilizados que pudieron formar parte del oratorio sanjuanista; como las arquivoltas, molduras, columnillas y capiteles de

<sup>142</sup> Carlos Martínez Álava afina más al encuadrarlas en el primer tercio del siglo XIII: «Esos capiteles suponen un cierto avance respecto a las decoraciones de Cabanillas. Su relativo naturalismo, se observa ya en templos parroquiales en construcción durante el primer tercio del siglo XIII. Quizá este espíritu naturalista permita ampliar el arco cronológico de su construcción a toda la primera mitad del siglo XIII». En Martínez Álava (2004), «Arte y Arquitectura de las órdenes monásticas en la Navarra medieval», capítulo inédito. Mientras que Navallas-Lacarra se inclinan por unas fechas ligeramente anteriores, la segunda mitad del siglo XII. Ver Navallas-Lacarra (1986, 407).

<sup>143</sup> Medidas exteriores tomadas a través de la página web del SITNA, Gobierno de Navarra: <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

una ventana trasladados a la nueva nave, quizás correspondientes a algunos de los tramos del muro sur<sup>144</sup>.

Finalmente, la parte inferior de la torre-campanario, que está conformada por piedra de sillería, también podría haber sido parte de una torre medieval, perdida, de planta cuadrada, ya que la actual fue modificada en 1945, cuando fueron agregados dos cuerpos modernos<sup>145</sup>.

Hacia mitades del siglo XX todavía perduraban vestigios del **convento** hospitalario anexo a la iglesia, según se desprende de los datos proporcionados por autores como Biurrun o García Larragueta. Ambos indicaban que esta encomienda de Fustiñana guardaría notables similitudes artísticas con Cabanillas y que se inscribirían en un mismo patrón arquitectónico románico<sup>146</sup>. Cabe preguntarse dónde se ubicaría este recinto. Por comparación a las características de los complejos conventuales que han sobrevivido o que son conocidos por fuentes gráficas, podrían aventurarse dos ubicaciones, sin haber podido tener constancia expresa de si alguna de ellas es la correcta. Una primera podría corresponder a un pequeño conjunto de casas ubicadas transversalmente en forma de L al noreste de la iglesia románica. Asimismo, también tiene muchas posibilidades otro conjunto de viviendas anexas al templo medieval, de forma paralela, continuando la línea de la iglesia. Sin embargo, para

<sup>144</sup> Así lo indica Tomás Biurrun: «En un entrepaño se abre una ventana, algo modificada en tiempos no lejanos, formada por columnas y capiteles románicos muy sencillos y por archivoltas y molduras concéntricas, que contornan el vano, lo mismo por dentro que por el exterior. Nada ofrece de identidad con otros capiteles, pero desprovistos de carácter, tampoco se advierte en ellos cosa alguna que denote filiación concreta y determinada». Ver Biurrun (1936, 436).

<sup>145</sup> García Gaínza (1985, III, 152-154). Ver también Uranga-Íñiguez (195-199). Y Navallas-Lacarra (1986, 407).

<sup>146</sup> García Larragueta (1957, 91, 94, 103). Y Biurrun (1936, 366, 435-436).

llegar a conclusiones más factibles, reales y verídicas se hace necesaria una comprobación sobre el terreno y en el interior de los edificios, en busca de cimientos y lienzos murales que confirmen alguna de estas hipótesis, así como algunas catas arqueológicas<sup>147</sup>.

- *Ribaforada*

La encomienda de Ribaforada (Merindad de Tudela) se halla emplazada en La Ribera navarra, en el valle fértil del río Ebro. Su término municipal, en el que se desarrolla desde época medieval una intensa explotación agraria (tanto de cultivo cerealístico como de regadío) limita con Cabanillas, Fustiñana, Buñuel y Fontellas, poblaciones que formaban parte de los dominios de la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra, así como con Ablitas. Igualmente, como sucede en el caso de estas localidades, se encuentra ubicada en las cercanías de la ciudad de Tudela y en una comarca de fáciles comunicaciones con los territorios agrícolas de las órdenes militares del reino de Aragón<sup>148</sup>.

También, como en Cabanillas o Fustiñana, la historia de Ribaforada está relacionada con la reconquista cristiana de la comarca por parte del rey Alfonso I «el Batallador»<sup>149</sup>. En esa época (c. 1120) se producen distintas donaciones al Temple de bienes en toda la región (Tudela, Estercuel, Espedolla y

<sup>147</sup> Para llevar a cabo este estudio visual se han empleado las fotografías aéreas relativas a Fustiñana de los años 1998-2000 y 2010 recogidas en la web del SITNA, Gobierno de Navarra, y desarrollada por TRACASA: <http://sitna.navarra.es/geoportala/Busquedas/buscar.aspx>

<sup>148</sup> Ver la GEN: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/ribaforada/15496> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/ribaforada/15496/2>. Y Pavón (2001, 307, 309, 313).

<sup>149</sup> Martín Duque (1981, 69-70).

Mora)<sup>150</sup>, que continúan en las décadas siguientes. De entre todas ellas, destaca la que Fortún Garcés Cajal efectúa en 1133 cediendo heredades en Tudela y Fontellas, ambas localidades muy cercanas a Ribaforada<sup>151</sup>.

En el año 1140 García Ramírez entregó las cercanas iglesias de Azut, Espedolla y Estercuel a esta misma orden<sup>152</sup>. Pero no fue hasta 1145 cuando Ribaforada aparece ya mencionada de forma explícita, momento en que su iglesia, y la de la cercana localidad de Ambel, fueron entregadas por el obispo de Tarazona, Miguel, a los caballeros templarios<sup>153</sup>. Aunque es más probable que la propia villa de Ribaforada no fuera donada al Temple hasta el entorno del año 1157, como afirma Yanguas y Miranda<sup>154</sup>.

De todas maneras, no es hasta 1186 cuando aparece documentado el nombre de su primer comendador conocido, Beltrán Navarro («*Bertrainus Nauarro, comendator de Ribaforada*»), momento en el que, consecuentemente, ya estaba constituida la encomienda bajo gobierno templario<sup>155</sup>.

Una vez que la Orden del Temple fue disuelta, la encomienda de Ribaforada, como sucedió con Aberin, pasó a manos hospitalarias (1313) tras haberse reservado el rey Luis «el Hutín» la «*cena*» y algunas heredades<sup>156</sup>.

<sup>150</sup> Pavón-García de la Borbolla (2000, 577).

<sup>151</sup> Pavón-García de la Borbolla (2000, 576). Pavón (2001, 313).

<sup>152</sup> Pavón (2001, 307-308).

<sup>153</sup> Lacarra (1952, doc. n. 358, fechado el 11 de noviembre de 1145).

<sup>154</sup> Yanguas y Miranda (2000, II, 1010-1011). En la nota 133 Yanguas indica que los «Caballeros Templarios que fundaron a Ribaforada por los años 1157 y la poseyeron hasta 1312 en que, extinguida la orden por Don Luis Hutín, rey de Francia y de Navarra, se aplicaron sus bienes a la religión de San Juan de Jerusalén».

<sup>155</sup> AHN, Órdenes Militares, San Juan de Jerusalén, carp. 871, n. 6. Gutiérrez del Arroyo (1992, I, n. 742).

<sup>156</sup> Barquero (2004, 25, 43). Y Pavón (2001, 313). Navallas-Lacarra (1986, 405).

De forma muy similar a lo que sucedió en Fustiñana, en Ribaforada también se conservó la **iglesia** medieval de San Blas –construida, en este caso, por la Orden del Temple– hasta la primera mitad del siglo XVI. Las sucesivas reformas acometidas, principalmente durante las centurias del XVI y XVII, han terminado por desfigurar de un modo especialmente implacable, la apariencia original del templo<sup>157</sup>.

Los datos de los que disponemos y los escasos vestigios supervivientes permiten componer una hipótesis aproximada sobre cuál pudo ser la fisonomía primitiva del oratorio templario. Es muy probable que estuviera constituido por una planta de nave única finalizada en ábside semicircular y dos tramos (con unas medidas exteriores aproximadas de, al menos, 18 m x 7 m<sup>158</sup>). También que la cubierta empleada fuera bóveda de cañón soportada por arcos, de los cuales se conserva el triunfal de separación entre la nave y el ábside.

De su exterior, todavía subsisten algunos muros de los flancos norte y sur así como el basamento en sillar de una torre, situada junto a la cabecera, al nordeste.

Las alteraciones efectuadas con posterioridad se resumen en tres grandes etapas:

En la primera mitad del siglo XVI se modificó la iglesia medieval siguiendo un estilo gótico-plateresco. La actuación más temprana se centró en la eliminación de la cabecera semicircular que pasó a ser totalmente plana. A continuación, se reemplazaron las antiguas cubiertas (tanto en el ábside como en los dos tramos) por bóvedas estrelladas de nervios mixtilíneos. Estas aparearon sobre el antiguo arco toral y un

<sup>157</sup> Biurrun (1936, 365, 435). García Gaínza (1980, I, 229-231).

<sup>158</sup> Medidas exteriores tomadas a través de la página web del SITNA, Gobierno de Navarra: <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

nuevo arco moldurado que descansaba, a su vez, sobre ménsulas platerescas actuando, a un mismo tiempo, como elemento organizativo y separador de los dos tramos de nave. Además, se reutilizó parte de la torre medieval con una nueva función, la de sacristía. En su exterior se aprecia con gran claridad el podio y zócalo de sillares perfectamente escuadrados que componían la base de la atalaya primitiva. Igual que la obra renacentista en ladrillo y con decoración geométrica mudéjar que combina en tres frisos superpuestos distintos motivos: ménsulas, paños de «*sebka*» y arquillos ciegos mixtilíneos (realizados por aproximación de ladrillos). Esta torre se integraría en el estilo de las torres-campanario desarrollado en numerosas iglesias aragonesas edificadas a lo largo de los siglos XIV a XVI<sup>159</sup> pero que, sin embargo, en Navarra no tuvo demasiada difusión. Dos ejemplos de ello los encontramos en la Torre del Reloj de Miranda de Arga, de finales del XVI, y en el ábside de la iglesia de Fustiñana, ya mencionado. Finalmente, se hicieron varias intervenciones en los muros exteriores del resto del edificio siguiendo la tónica citada. En primer lugar, los muros fueron modificados o revestidos con labor de mampostería y ladrillo. Mientras que en las áreas superiores, bajo la cornisa, se agregaron varias franjas de adornos geométricos de ladrillo (una hilera inferior de ménsulas y dos superiores de pinjantes). Y por último, se adosaron cuatro estribos prismáticos de ladrillo en los ángulos de los flancos occidental y oriental, con una clara función de refuerzo de las cargas y pesos producidos por la transformación de los muros y las bóvedas.

<sup>159</sup> Como la torre de La Merced (Teruel), de la segunda mitad del siglo XVI. Ver más información en las siguientes páginas web sobre arte mudéjar aragonés <http://www.guiaaragon.com/carloslasierra/#02> y <http://www.aragonmudejar.com/teruel/pag/lamerced1.htm>.



La segunda gran reforma, posiblemente la más significativa, tuvo lugar en el siglo XVII. Primeramente, se efectuó la adición de una capilla dedicada a San Bartolomé en el flanco septentrional, con planta cuadrada y bóveda de arista. El arco toral que daba acceso a la capilla fue remodelado añadiéndole dos pilastrones cajeados y decoración geométrica. La segunda y más importante consistió en el cambio de función de la iglesia medieval, que pasó a convertirse en un anexo de otro templo de mayores dimensiones. De tal modo, la nueva nave mayor se dispuso de forma perpendicular, en sentido norte-sur, y paralela a la capilla, que fue transformada en presbiterio; mientras que la nave primitiva se trocó en transepto.

Terminando con las modificaciones que han configurado la evolución de este templo, en el siglo XVIII se superpuso a la obra mudéjar, ya comentada, una espadaña de ladrillo siguiendo características similares.

Para concluir con Ribaforada, debe indicarse que no se conservan vestigios aparentes del **recinto** conventual dispuesto en sus alrededores, como era habitual en la práctica totalidad de encomiendas militares y como, al parecer, se mantuvo en buena parte hasta el siglo XIX<sup>160</sup>. Por el contrario, la explanada que circunda la iglesia ha sido objeto de distintas modificaciones a lo largo del tiempo que han alterado radicalmente su apariencia original. Si bien algunos inmuebles cercanos, dispuestos al norte de la misma quizás puedan conservar aún algunas trazas

<sup>160</sup> Donézar (1991, 103 nota 21: «En Ribaforada, una casa palacio con corrales, granero, caballerizas y parideras de ganado menudo» y nota 22, p. 104: «Ribaforada: una casa palacio. Otra casa inmediata a la que habita el cura. Otra junto a la anterior y a la acequia imperial. Un horno de pan cocer junto a las eras. Otra casa con corral y caballeriza inmediata a la casa Palacio, sin producto por habitarla el párroco». Así como en 293 nota 66).

en sus muros o subsuelo. De hecho, en la fotografía aérea del SITNA del año 1956-57 se aprecia con claridad una edificación de planta rectangular, yuxtapuesta a la sacristía y la capilla, y perpendicular a la nave medieval, que podría formar parte de un hipotético recinto conventual, tal y como sucede en otras encomiendas navarras<sup>161</sup>. Sólo unas catas o excavaciones arqueológicas en las inmediaciones podrían arrojar datos al respecto.

### 2.3. *Vestigios de iglesias o de recintos*

Este tercer apartado incluye la descripción de dos encomiendas, Irissarry y Aphot-Ospital, en las cuales todavía podemos encontrar algunos de los restos parciales de las dependencias que componían los conjuntos hospitalarios donde habitaban sus frailes. En ambos casos, dichas localidades se localizan en la antigua merindad de Ultrapuertos, zona actualmente perteneciente a Francia y conocida como Baja Navarra. En la primera población han sobrevivido una pequeña parte de la iglesia sanjuanista, si bien la casa-hospital está edificada muy posteriormente, en el siglo XVII. Igualmente, en la segunda, también ha subsistido una parte de la iglesia hospitalaria, aunque es posible que, asimismo, perdure algún área del convento primigenio.

<sup>161</sup> Para llevar a cabo este estudio visual se han empleado las fotografías aéreas relativas a Ribaforada de los años 1956-57, 1998-2000, 2003 y 2010 recogidas en la web del SITNA del Gobierno de Navarra, y desarrollada por TRACASA: <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

- *Irissarry / Irisarri*

Esta localidad y comuna francesa emplazada en el cantón de Iholdy, departamento de los Pirineos Atlánticos, y en la región de Aquitania, históricamente perteneció a la antigua merindad de Ultrapuertos, conocida como Baja Navarra. Se ubica geográficamente al norte de San Juan de Pie de Puerto (St. Jean-Pied-de-Port), en un pequeño valle rodeado de colinas (monte Baigura) y regatas (río Bidouze).

Igualmente, formó parte del priorato de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén, como en el caso de Apat Hospital. Asimismo, Irissarry, al igual que Apat, contaba con un hospital para la atención de peregrinos, dada su implantación en un ramal secundario del Camino de Santiago, ubicado entre Bayona y Roncesvalles (y, al mismo tiempo, en la vía de comunicación entre Hasparren y San Juan de Pie de Puerto)<sup>162</sup>. De hecho, la primera mención documental de esta encomienda aparece conjuntamente con la de Apat Hospital, datando de 1194. En este documento el papa Celestino III confirma una bula anterior otorgada por Urbano III en 1186, en la cual se corroboraban y delimitaban los territorios, bienes y rentas que configuraban la diócesis de Bayona, y entre los que se encontraba el hospital de Irissarry («*Hospitale et oratorium de Irizuri, cum omnibus tenimentis et pertinentiis tam ecclesiarum, quam hospitalarium predictorum*»)<sup>163</sup>.

<sup>162</sup> Ver la GEN: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/irissarry/9694>. Y García Larragueta (1957, I, 177). Igualmente: <http://www.irisarri.fr/> y <http://www.montagne-paysbasque.com/fr/village/irissarry-irisarri>. Así como el apartado dedicado a Ospitalea de Irissarry en la web del *Conseil général des Pyrénées Atlantiques*: <http://generateur.cg64.fr/minisites/CEP/pageseditos.asp?idpage=556>.

<sup>163</sup> Urrutibéhéty (1982, 90). Bidache (1096, 108 doc. n. LVI, año 1194).

Se tiene noticia de que este hospital estaba constituido como encomienda sanjuanista al menos desde 1214, cuando se encuentra la primera mención a un comendador<sup>164</sup>. En 1254, Eduardo, hijo de Enrique III de Inglaterra, otorgaba protección ilimitada a Irissarry, claramente designado como propiedad de la Orden de San Juan de Jerusalén («*Prior et fratres Hospitalis sancti Johannis Jerusalem de Irresar*»)<sup>165</sup>.

Tal y como se ha comentado al inicio de este apartado, se han conservado varios elementos de la encomienda hospitalaria.

En primer lugar, y comenzando por la **iglesia**, bajo la advocación de San Juan, debe indicarse que el edificio superviviente está compuesto por tres volúmenes claramente definidos a simple vista: el cuerpo principal del templo, sobre la parte más occidental se alza una torre prismática, y finalmente, a occidente, se adosa un pórtico a modo de atrio-capilla. A pesar de ello, la práctica totalidad del conjunto es el resultado de distintas transformaciones efectuadas a lo largo de los siglos que han modificado su apariencia original. De hecho, la iglesia debió quedar seriamente dañada durante las guerras de religión, hasta el punto de que fue reconstruida casi en su totalidad durante el siglo XVII y sufrió diversas reformas a lo largo de las centurias del XVIII, XIX y primer tercio del XX. Del templo primitivo únicamente quedaron en pie algunos elementos localizados en el tramo más occidental, que han constituido la base de la torre.

Hoy en día, la iglesia cuenta con una planta rectangular de nave única y ábside poligonal con testero recto. El cubrimiento se efectúa por medio de una techumbre de madera en forma de falsa bóveda escarzana, moderna y apoyada directamente

<sup>164</sup> García Larragueta (1957, I, 178 y II, doc. n. 152).

<sup>165</sup> García Larragueta (1957, I, 177, 178 y II, doc. n. 358).

sobre el muro. Y se combina con una bóveda de cañón, también apuntada, en el tramo más occidental, flanqueada por dos arcos fajones apuntados, uno en cada extremo del tramo; el de poniente se halla cegado en su mayor parte, salvo el área inferior donde la portada principal, también medieval, da paso al atrio citado. Por otra parte, destaca un piso superior de madera, con vigería inferior, y rematado por una balaustrada que, partiendo del coro, recorre la iglesia a lo largo de todo el perímetro lateral de la nave (norte y sur), como sucede en otras iglesias de la Baja Navarra. Sin embargo, en 1906 todavía perduraban dos niveles de tribunas, uno de los cuales fue suprimido posteriormente<sup>166</sup>. Finalmente, varias son las ventanas que horadan los muros de la iglesia: dos en la parte más baja del testero, una al noreste y otra al sudeste, también en la cabecera, tres al norte, y tres más al sur, con medio punto. Más un ventanal con remate apuntado en el lienzo meridional del coro alto. A las que hay que sumar distintas saeteras en los frentes norte, sur y oeste del cuerpo inferior de la torre.

Del área exterior, debe mencionarse primeramente la portada de ingreso a la capilla, ubicada en el frente occidental del templo, y en el interior del atrio ya comentado. Está conformada por cuatro arquivoltas apuntadas en platabanda, y apoyadas sobre pies derechos y cimacios lisos, y no cuenta con ningún tímpano. Su tipología sigue un esquema muy similar al apli-

<sup>166</sup>Una tipología de iglesia muy similar, que mantiene los dos pisos de tribunas de madera más la falsa bóveda escarzana del mismo material es la cercana parroquia de Hélette (Pyrénées Atlantiques); también su cabecera sigue pautas semejantes a las descritas en Irissarry. Lo mismo, en ambos casos, puede decirse de la iglesia de Nôtre-Dame-de-l'Assomption de Bidart. Igualmente, en Hasparren y Urrugne, se conservan galerías de madera similares. Y en la iglesia de San Juan Bautista de San Juan de Luz, son tres los niveles de tribunas de madera dispuestos en los laterales del templo.

cado en otras portadas protogóticas –como la de la ermita de Nuestra Señora de Leorin (Morentin) o las de los pórticos de Esáin o Eusa– y, sobre todo, góticas rurales navarras –como la de la ermita de Nuestra Señora la Blanca (Jaurrieta) o la parroquia de Elcarte, por ejemplo–.

En segundo lugar, es necesario describir en profundidad la torre, de planta rectangular y prismática, que fue edificada en distintas épocas, según se desprende de una lectura atenta de sus muros. La mayor parte del cuerpo inferior correspondería al edificio medieval, quizás el primitivo, si bien asimismo fue sometido a distintas intervenciones. En 1783 se agregó el óculo occidental y en 1866 la ventana meridional. Probablemente, también en estas reformas se insertaron varias saeteras (si bien las dos más bajas del lienzo occidental podrían ser originales, ya que presentan una tipología más estrecha que las restantes y además la más elevada, al noroeste, cuenta con un remate de medio punto, propio de las saeteras medievales). A ambos lados, en sus esquinas más occidentales, dos contrafuertes prismáticos habrían actuado como refuerzo. Durante otras obras de 1783 se habría producido la agregación de varios metros de lienzo mural en su área superior, así como algunos vanos más (dos saeteras al oeste, al norte y al sur, ligeramente más anchas que las anteriormente comentadas, y una ventana de remate semicircular a oriente). Un segundo piso, delimitado por una imposta inferior, acoge un cuerpo de ventanas semicirculares (dos al oeste y al este, y una en los lienzos norte y sur). Este sillar es claramente distinto, indicando una obra de época posterior; quizás el campanario que se comenzó a proyectar en 1866, y que fue llevado a cabo en 1873. Y finalmente, corona la construcción un tercer remate, en estilo neorrománico, que, posiblemente, fue levantado a principios del siglo XX. Al igual que en las otras cotas, esta también fue delimitada por una imposta, y sobre ella, se dispuso una arquería compuesta por dos series de ventanas geminadas de medio punto y ca-

pitel central en los frentes oeste y este, más una sola ventana bífora, igualmente con capitel en el ajimez, a norte y a sur. En todos los casos, los arcos de medio punto quedan finalizados en chambrana e imposta, y los capiteles centrales cuentan con decoración escultórica, apoyando sobre columnas con basa. Su zona superior queda enmarcada por una línea de canecillos lisos bajo el tejazoz del conjunto.

Por último, anexo a la torre por su lienzo occidental, se adosa un pórtico a doble vertiente, construido con sillarejo irregular en el año 1860, en estilos neogótico y neoclásico. El acceso tiene lugar a través de sendos arcos de medio punto moldurados con clave en resalte y decorada, al sur y al norte. La sección mural está organizada en dos áreas separadas por una imposta horizontal, y encuadradas por dos fajas verticales, todas ellas a base de sillar gris, contrastando con el resto del paramento. En la zona inferior se disponen dos óculos laterales delimitados por listeles. Mientras que la superior conforma un frontón adornado con una tracería lobulada bajo el tejazoz. En su centro, se inscribe un rosetón de cuatro lóbulos ceñido por bocel interior y exterior.

Como ya se ha dicho, el patrón de la iglesia románica distaba notablemente del conservado en la actualidad. De tal modo, quizás se configurase como una iglesia de menores dimensiones, cuya anchura se ajustase al tramo más occidental que aún perdura, y que el cubrimiento se realizase, igualmente, a través de un sistema de bóveda de piedra apuntada sobre arcos fajones también ojivales, como los vestigios supervivientes. Entonces, habría que pensar en que se trataría de una tipología constructiva muy cercana a la que se puede observar en otras iglesias rurales navarras del período final del románico (Esparza de Galar)<sup>167</sup>, y que también fue aplicada en iglesias

<sup>167</sup> Baldó (2008e, I, pp. 453-456).

hospitalarias, como Induráin, por ejemplo. Por esta razón, la cabecera habría podido estar constituida por un ábside semi-circular, como sucedía en estos casos. Quizás a esta misma fase constructiva corresponda también la base de la torre, incluidas las saeteras inferiores, que habrían podido formar parte de otra construcción semejante<sup>168</sup>. Por sus características tipológicas y en comparación con la arquitectura navarra, esta obra podría ser datada en el entorno del 1200<sup>169</sup>. Aunque también cabría la opción de que este edificio fuera más tardío y hubiera sido erigido con patrones protogóticos. En tal caso, la portada, plenamente gótica, podría encajar mejor en esta cronología posterior, tal y como indican Maisonnave-Padrino-Pécheux, que la fechan en el siglo XV<sup>170</sup>.

Alrededor de la iglesia se dispone el cementerio que, todavía en la actualidad, continúa acogiendo los restos mortales de los vecinos de la localidad, siguiendo la costumbre iniciada en época medieval.

Junto a la parroquia, al sur, se dispondrían originalmente los edificios del **conjunto monástico** sanjuanista, esto es, las dependencias donde habitaban los frailes, las construcciones destinadas a usos agrícolas, y el hospital. En el siglo XVI ya se encontraban en completo estado de abandono (es mencionado expresamente un «*dormitorio*» junto a la iglesia) por lo que, en 1603, el comendador Martín de Larrea emprende la

<sup>168</sup>Urrutibéhéty plantea una cronología plenamente gótica, ajustándola a los siglos XIII o XIV. Ver Urrutibéhéty (1982, 88).

<sup>169</sup>En la web de la comuna de Irissarry se adelanta a mitades del siglo XII, 1150. Ver <http://www.irisarri.fr/>.

<sup>170</sup>Ver la «Base Mérimée, Ministère de la Culture», en el *Inventaire général du patrimoine culturel*: <http://www.inventaire.culture.gouv.fr/>, así como en la web «Architecture et Patrimoine» <http://www.culture.gouv.fr/culture/inventai/patrimoine/index.htm>. Ficha elaborada por: Jean-Philippe Maisonnave, Hervé Padrino y Barbara Pécheux.



reconstrucción total de la encomienda<sup>171</sup>. Para ello, encargó a algunos artesanos locales un proyecto por el cual construyó una **nueva casa-hospital** que dio cabida a la comunidad de frailes. Dicha edificación, conservada en la actualidad, cuenta con dos fechas de inicio de ejecución de obras, grabadas en sendas inscripciones sobre las puertas de ingreso, 1605 y 1607, como se comentará en detalle en breve. Se conoce igualmente la fecha de finalización del conjunto, 1611. La vivienda sufrió un incendio que obligó a realizar una labor de recuperación entre los años 1787 a 1790<sup>172</sup>.

Sin embargo, en 1795, y como consecuencia de la revolución, la encomienda y sus dependencias anexas fueron vendidas como bien nacional en distintos lotes. De tal modo, a lo largo de las centurias siguientes, sufrió diversas transformaciones, tanto en sus usos (actividades agrícolas) como en fisonomía (algunos inmuebles fueron destruidos, como, por ejemplo, el gallinero-porqueriza, tras la Segunda Guerra Mundial). A partir de 1981, el edificio pasó a manos del Conseil Général des Pyrénées-Atlantiques, que emprendió una intensa labor de restauración llevada a cabo en dos etapas: 1984 y 2000-2001. Desde 2002 acoge un Centro de Educación sobre el Patrimonio<sup>173</sup>.

El edificio de la vivienda, de planta rectangular y en sillar escuadrado, estaba configurado por cuatro alturas. La fachada principal se encuentra dispuesta al oeste. En los pisos principales se abren tres series de ventanales compartimentados, mientras que en la planta baja se reducen a dos, limitados a los laterales que flanquean la portada principal, con medio punto

<sup>171</sup> Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 3595).

<sup>172</sup> Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 3665).

<sup>173</sup> Centre d'éducation au patrimoine «Ospitalea». Ver web <http://www.ospitalea.cg64.fr/>.

dovelado. Ésta queda rematada en su zona central superior por una placa rectangular de mármol donde aparece esculpido el blasón, dañado por tropas españolas en 1814, con las armas nobiliarias de la familia Larrea y sostenido por ángeles. A ambos lados de esta pieza central, una inscripción indica la fecha de edificación de este frente principal (1607)<sup>174</sup>. En el flanco sur, los cuerpos de ventanas bíforas se disponen en los pisos primero y segundo, como en el frente norte; en el oriental, sin embargo, y dada su mayor altura, un cuarto nivel inserta una serie más de ventanas dobles (dos). La planta baja acoge la puerta secundaria, igualmente en medio punto dovelado, en cuya clave central se dispone un relieve donde se grabó la fecha de inicio de las obras (1605). Organizado en tres niveles, el superior destaca por una cruz flordelisada, alrededor de la cual se distribuyen diferentes elementos: tres cruces de ocho puntas, propias de la Orden de Malta (dos de ellas a su derecha e izquierda, bajo el brazo horizontal, y una tercera bajo su pie, en un registro inferior), y dos rosetas de seis pétalos inscritas en circunferencias (también a derecha e izquierda sobre el brazo horizontal). Esta misma cruz flordelisada y las cruces de Malta vuelven a aparecer en una ventana del primer piso. La datación se sitúa en la cota más baja.

<sup>174</sup>El contenido de la inscripción es el siguiente: «A HONRA Y SERVICIO DE LA RELIGION DE S JOAN AÑO 1607 EL COMENDADOR DE YRISARI DON MARTIN DE LARREA HIZO ESTA CASA Y PALACIO DESDE LOS CEMENTOS JUNTAMENTE CON LA CASA Y GRANJA QUE ESTA DE FRENTE Y REDIFICO LOS MOLINOS HACIENDOLOS DE NUEVO Y PLANTO LOS MANZANALES Y OTRAS MUCHAS OBRAS». Transcripción tomada de la ficha elaborada por Barbara Pécheux y disponible en la «Base Mérimée, Ministère de la Culture», *Inventaire général du patrimoine culturel*: <http://www.inventaire.culture.gouv.fr/>, y en la web «Architecture et Patrimoine» <http://www.culture.gouv.fr/culture/inventai/patrimoine/index.htm>.

El interior de la vivienda está organizado a través de una distribución tripartita, formada por una nave central y dos perpendiculares laterales. Desde el vestíbulo se accede al establo, ubicado en la parte trasera, y a las cocinas, acomodadas a derecha e izquierda. Igualmente, siete chimeneas, de las que han sobrevivido seis, se disponían por toda la casa. Completaba esta doble función habitacional y agrícola un palomar ubicado en su piso más alto, bajo el maderamen del tejado, como lo corroboran los huecos de las ventanitas en su flanco sur.

Respecto al exterior, sobresalen los vestigios de cuatro ladroneras de piedra, ubicadas en las esquinas del tercer piso, que aportan al edificio un carácter fortificado. A cada una ellas se accedería a través de una pequeña puerta rectangular y estarían constituidas por parapetos de piedra de gran altura que han desaparecido, sobreviviendo únicamente las hileras de modillones inferiores (tres: una central, coincidente con la esquina, y dos laterales). Además, y gracias a dos documentos de los años 1640 y 1663, sabemos que la casa-palacio estaba rodeada por un cinturón de murallas defensivas. De igual forma, contaba también con otros elementos funcionales como un horno para cocer pan, una presa para la elaboración de sidra, y un recinto cercado para acoger al ganado. Así como una estancia central cerrada por un cerco de madera que fue desmontado en 2001<sup>175</sup>.

Completa el conjunto arquitectónico un **crucero** de término que ha sido datado en el siglo XVII; contemporáneo, por tanto, a la casa-hospital. Se encuentra enclavado en la plaza,

<sup>175</sup> Ver la «Base Mérimée, Ministère de la Culture», en el *Inventaire général du patrimoine culturel*: <http://www.inventaire.culture.gouv.fr/>, así como en la web «Architecture et Patrimoine» <http://www.culture.gouv.fr/culture/inventai/patrimoine/index.htm>. Ficha elaborada por Barbara Pécheux.

junto a la puerta secundaria. Está conformado por un pilar inferior sobre el que apea una columna monolítica con basa. Sobre ella, y rematando el conjunto, se dispone la cruz superior, en la que se esculpen en altorrelieve las figuras de Jesucristo crucificado con la Virgen a sus pies, en la cara sur, y la Virgen con el Niño bajo dosel sostenido por dos ángeles, en la cara norte<sup>176</sup>.

- *Aphat-Ospital/ Apat Hospital*

El barrio de Apat-Ospital (Apat Hospital) pertenece al cantón de la localidad de San Juan de Pie de Puerto (Saint-Jean-Pied-de-Port/ Donibane-Garazi), ubicado en la región de Aquitania y en el Departamento de los Pirineos Atlánticos (Francia). Históricamente perteneció a la antigua merindad de Ultrapuertos, conocida como Baja Navarra, al igual que sucede en el caso de Irissarry. Y, del mismo modo, también perteneció a la Orden de San Juan de Jerusalén, dependiendo directamente del gran prior de Navarra.

Su situación geográfica se emplaza al nordeste de San Juan de Pie de Puerto (St. Jean-Pied-de-Port), sobre una pequeña loma y un vado que comunicaba con Harlucheta, cruce de dos caminos: por un lado, el que conducía desde Bustince e Iriberry siguiendo una antigua calzada romana y, por otro, el que provenía de Lacarra y Bussunarits y pasaba por Apat-Ospital. Las dos vías se unían en Harlucheta conduciendo a St. Jean-le-Vieux a través de St. Pé de Usacoa<sup>177</sup>.

La primera mención documental de la encomienda de Apat-Ospital data de 1194, en una confirmación efectua-

<sup>176</sup>Ver más información en las páginas web mencionadas y Urrutibéhéty (1982, 76, 88, 114-116).

<sup>177</sup>Urrutibéhéty (1982, 73 mapa, 86-92). Vázquez de Parga-Lacarra-Uría (1993, II, 71, 72-73).

da por el papa Celestino III de una bula anterior otorgada por Urbano III en 1186 sobre la configuración de la diócesis de Bayona, en la cual se integraban una serie de territorios, bienes y rentas, entre los que se encontraba el hospital de Apat («*Hospitale et oratorium de Apat, cum omnibus tenementis et pertinentiis tam ecclesiarum, quam hospitalarium predictorum*») <sup>178</sup>. Si bien en 1221 todavía continuaban los problemas entre la diócesis de Bayona y la orden hospitalaria sobre la obediencia que debía prestar Apat <sup>179</sup>. Al menos desde 1255, según lo indica el primer testimonio documental conservado, este hospital habría estado constituido como encomienda sanjuanista, bajo el gobierno de Sancho de Basacacen <sup>180</sup>.

En la actualidad todavía pervive en la localidad de Saint-Jean-le-Vieux, barrio de Apat Ospital –también conocido como Apat Hospital, Apat Ospitalia o Apat Ospitalea–, parte de la capilla perteneciente al recinto conventual de la encomienda hospitalaria homónima. Su subsistencia se ha debido, como ocurre en otras encomiendas, a su empleo como almacén con funciones agrícolas.

La encomienda habría contado con una zona de habitación y dependencias agrícolas, un hospital y una capilla, a las cuales se sumaba un molino cercano, ubicado junto al puente y sobre el riachuelo próximo, afluente del río Arzuby o Harzubi, que discurre al sur de la explanada, perteneciente también a la Orden de San Juan. En 1194, en el *Livre d'Or de Bayonne*, son mencionados tanto el hospital como el oratorio <sup>181</sup>.

<sup>178</sup> Urrutibéhéty (1982, 90). Bidache (1096, 108 doc. n. LVI, año 1194).

<sup>179</sup> Gutiérrez del Arroyo (1992, I, doc. n. 1381).

<sup>180</sup> García Larragueta (1957, I, 178 y II, doc. n. 363).

<sup>181</sup> García Larragueta (1957, I, 176, 178). Urrutibéhéty (1982, 73 mapa, 86-88). Bidache (1096, 108 doc. n. LVI, año 1194). EGIPV-HGEH (1970, Cuerpo A, II, 153 voz «Apat-Ospital»). Ver igualmente la *En-*

Los avatares que han padecido los distintos edificios que componían el recinto conventual han sido diversos. El primer inmueble en ser desatendido fue la capilla. Posteriormente, el deterioro fue avanzando hasta el punto de que, en la visita pastoral que el obispo de Bayona efectuó en 1703, es descrito como un edificio mal mantenido. En el siglo XVIII fue definitivamente abandonada y vendida a la Revolución como bien nacional, razón por la cual la parroquia de San Blas fue incorporada a Saint-Jean-le-Vieux (San Juan el Viejo) en 1803. El ábside, semicircular –según lo indican los cimientos–, fue destruido en 1902. Y, finalmente, las estructuras de madera fueron sustituidas en 1922. No obstante, el hospital permaneció en pie durante varias centurias hasta la década de 1950, momento en que fue demolido<sup>182</sup>.

Hoy en día, al norte de las ruinas del templo, existen todavía varios edificios de piedra que quizás pudieron formar parte del **recinto conventual** de la encomienda sanjuanista. Un análisis más exhaustivo de sus basamentos y lienzos murales podría arrojar conclusiones más firmes al respecto.

El trazado original de la **iglesia** hospitalaria, bajo la advocación de San Blas<sup>183</sup>, podría corresponder a una planta rectan-

*ciclopedia Auñamendi/ Auñamendi Entziklopedia-Bernardo Estornés Lasa Fonda*, en la web: <http://www.euskomedia.org/aunamendi>.

<sup>182</sup> Ver las páginas web de la «Base Mérimée, Ministère de la Culture», en el *Inventaire général du patrimoine culturel*: <http://www.inventaire.culture.gouv.fr/>, así como en la web «Architecture et Patrimoine» <http://www.culture.gouv.fr/culture/inventai/patrimoine/index.htm>. Y de la «Fundación Lebel Blanco» (*Atlas du Patrimoine Historique et Culturel des royaumes, comtés et vicomtés sous l'autorité de Catherine I de Navarre Foix-Grailly-Béarn*): <http://www.lebelblanco.com/indice.php> y <http://www.lebelblanco.com/anexos/atlasBN-SaintJeanVieux-Cizepays.htm>.

<sup>183</sup> La capilla primitiva estuvo dedicada a San Juan Bautista, como era habitual en las iglesias de la Orden del Hospital. Ver Martín Duque (1991, 122).

gular de nave única con ábside semicircular, desaparecido, pero del cual perduran los basamentos. Su longitud se aproximaba a los 19-20 metros de largo por 10 de anchura<sup>184</sup>, según los datos proporcionados por el catastro antiguo de Saint-Jean-le-Vieux y el diseño posterior ejecutado por L. Colas<sup>185</sup>. La portada de ingreso al templo quedaba emplazada en el muro hastial, con acceso directo desde la vía de comunicación que formaba parte del camino de peregrinación a Santiago de Compostela. Y estaba compuesta por tres arquivoltas apuntadas y doveladas en platabanda, dispuestas en abocinamiento. Otra puerta secundaria en el frente meridional, actualmente clausurada, se estructuraba a partir de una sola arquivolta dovelada, también en arco apuntado en platabanda. A estas entradas se sumarían otros vanos que iluminarían la capilla. Posiblemente, al menos, una saetera en el eje del ábside desaparecido y otras cuatro ventanas más. Esto es, varias aspilleras, ahora cegadas: dos en la parte alta del lienzo occidental, sobre la puerta principal, y otras dos, simétricas y enfrentadas, en los muros noroccidental y sudoccidental. Más, finalmente, un pequeño rosetón en el flanco sur conformado por un óculo circular, rodeado por tracerías perimetrales de línea muy simple; este conjunto queda enmarcado por una circunferencia perimetral de cerámica rojiza<sup>186</sup>.

<sup>184</sup> En la visita pastoral del obispo de Bayona (1703) se establecen unas medidas de unos 19 metros de largura por aproximadamente 10,5 metros de anchura. Unas dimensiones, por otra parte, muy similares a las iglesias de otras encomiendas navarras como Cizur Menor o Cabanillas, por ejemplo. Ver Baldó (2008d, 404-414). Y Baldó (2008c, 351-362).

<sup>185</sup> Urrutibéhéty (1982, 86). Colas (1921, 27-70).

<sup>186</sup> Según Urrutibéhéty, la iglesia del Hospital San Blas de Suberoa utiliza el mismo procedimiento a falta de vidrio. Sin embargo, sus trazas son mucho más simples, un mero óculo. Urrutibéhéty (1982, 86).

Además, todavía se conserva en el interior del templo y junto a la puerta de entrada, a la izquierda, un arco apuntado rebajado, que ha sido datado en el siglo XIII, perteneciente a un sepulcro de arcosolio (de unos 80 cm de profundidad y 1,70 m de anchura). Urrutibéhéty lo compara con otro similar ubicado en el exterior de la iglesia de Saint-Jean-le-Vieux, proponiendo su uso como tumba de alguno de los comendadores hospitalarios o como sepultura colectiva reservada a los religiosos, al igual que sucedía en la iglesia de San Juan de Irissarry<sup>187</sup>.

Alrededor de la capilla se dispondría el cementerio de la encomienda, sin excavar ni estudiar, del cual se conservan algunas estelas discoidales<sup>188</sup>. Así como algunas edificaciones que pudieron constituir el recinto, como ya se ha señalado.

Más complejo resulta establecer una datación del templo con los escasos elementos conservados; si bien, y en función de los mismos, podría situarse en el entorno del 1200. El óculo, con una tracería que seguiría unas líneas muy simples y una ejecución un tanto tosca, podría ser fechado, por comparación con otros ejemplos similares, a finales del siglo XII<sup>189</sup>. También tanto la portada principal, con arquivoltas apuntadas, como la puerta secundaria, podrían ser inscritas en el pe-

<sup>187</sup> Urrutibéhéty (1982, 86-92). También resulta muy semejante a los arcosolios exteriores del flanco norte de Cizur Menor, especialmente el más oriental, posiblemente románico, y de finales del XII.

<sup>188</sup> Ver la «Base Mérimée, Ministère de la Culture», en el *Inventaire général du patrimoine culturel*: <http://www.inventaire.culture.gouv.fr/>, así como en la web «Architecture et Patrimoine» <http://www.culture.gouv.fr/culture/inventai/patrimoine/index.htm>. Ficha elaborada por Barbara Pécheux y Emmanuel Iñarra.

<sup>189</sup> Datación establecida por comparación con otros pequeños óculos de iglesias navarras como Cilveti, Cizur Menor o con las cercanas parroquias de San Blas de Zuberoa y San Juan de Irissarry.



río final del siglo XII<sup>190</sup> o principios del XIII<sup>191</sup>, a pesar de que la capilla ya era citada a finales del siglo XII<sup>192</sup>.

#### 2.4. *Vestigios de recinto y de iglesia*

En esta sección se desarrollará, finalmente, la descripción de las encomiendas de Leache y Echávarri, que cuentan con la particularidad, respecto a las anteriores, de haber mantenido algunos restos, por otra parte bastante diluidos, de los principales componentes de un conjunto comendaticio; esto es, la iglesia y el convento. En el caso de Echávarri, la capilla no ha sido identificada con claridad, por lo que su ubicación en el recinto continúa siendo, hasta el momento, una mera hipótesis.

- *Leache*

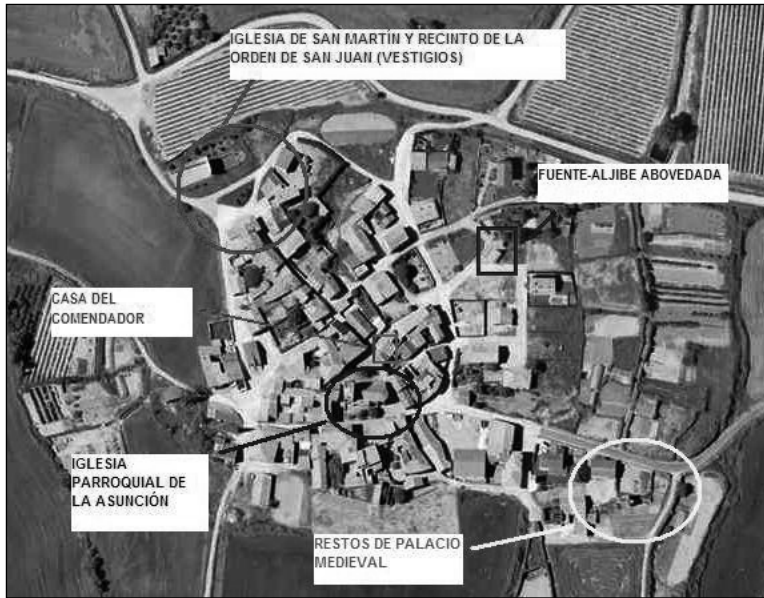
Esta localidad está emplazada en el Val de Aibar (Merindad de Sangüesa)<sup>193</sup>. Como sucede con otras encomiendas hospitalarias, en este caso su ubicación geográfica también resulta estratégica: por encontrarse muy próxima a la vía principal de

<sup>190</sup> Algunos autores la enmarcarían en el siglo XII, como se indica, por ejemplo, en la base de datos Mérimée del Ministerio de Cultura francés, ya citada. Frente a otros, como Clément Urrutibéhéty, que retrasan su ejecución al siglo XIII. Ver Urrutibéhéty (1982, 86).

<sup>191</sup> Datación en función de otras portadas con tipología similar: pórticos de Esáin y Eusa.

<sup>192</sup> En el año 1194 (*«hospitale et oratorium de Apaten»*). Urrutibéhéty (1982, 90).

<sup>193</sup> Ver la GEN: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/leache/10849> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/leache/10849/2>. Y la web del Ayuntamiento de Leache: <http://www.leache.es/es/lugarygente/dato-sinteres/>, <http://www.leache.es/es/lugarygente/geografia/>. Pavón (2001, 199, 200, 201, 203, 221).



Encomienda de Leache. Vista general aérea. (Foto: Julia Baldó-SITNA-Gobierno de Navarra-TRACASA).

comunicación entre Pamplona y Jaca –también Camino de Santiago– y, al mismo tiempo, del entramado viario comarcal que une Aoiz y Lumbier con Tafalla y la Ribera; y además, por hallarse en las inmediaciones de la ruta de trashumancia ganadera que discurre entre los valles del Roncal y Salazar, y las Bardenas<sup>194</sup>. Su emplazamiento topográfico tiene lugar en una llanura en las cercanías de Sangüesa y de las vegas fértiles

<sup>194</sup> En concreto, del ramal de la Cañada de Murillo el Fruto a Salazar. Ver voces «Trashumancia» y «Cañada» en la GEN online: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/trashumancia/17545> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/canada/4269/1/>.

del río Aragón<sup>195</sup> – que ha sido dedicada tradicionalmente al cultivo de cereal<sup>196</sup> y viña<sup>197</sup>–, así como en las inmediaciones del monte Andurra o Iguidurri, propiedad de la orden –que, por otra parte, aportó una importante fuente de recursos forestales (leña y pastos)<sup>198</sup>–. Todo lo cual, ayuda a comprender las razones de la importancia de este lugar como enclave de una encomienda<sup>199</sup>, ya que, desde aquí, se logra una explotación económica rentable de la comarca circundante y se consigue, al mismo tiempo, una comunicación eficaz.

El monasterio de Leire tuvo algunas posesiones en la comarca de Leache ya desde el siglo XII, gracias a una serie de donaciones efectuadas en 1116 y 1120-21<sup>200</sup>; continuaba así la línea de expansión territorial y asentamiento de su señorío que llevaba a cabo en la Valdonsella desde la centuria anterior<sup>201</sup>.

La primera mención documental que relaciona Leache con la Orden de San Juan de Jerusalén está ligada a una mujer, «*domna Maior*», que aparece como confirmante en un diploma datado en el año 1189, con el título de comendadora de Leache («*comendatrix in Liach*»). Pavón, sin embargo, no cree que su titulación deba ser entendida de forma literal, sino que piensa, más bien, en alguna donante de la orden que se convirtió en

<sup>195</sup> Denominada «valle del barranco de Vizcaya». Fortún (1993, 338, 389).

<sup>196</sup> Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 3683-3686, 3707-3708, 3711-3712).

<sup>197</sup> Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 3705-3707).

<sup>198</sup> García Larragueta (1957, I, 189 y II, doc. n. 375). Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 3679-3680). En 1257 el monte fue vendido por la orden al concejo, con el objeto de que su usufructo fuera compartido entre los hospitalarios y los vecinos de la población. García Larragueta (1957, I, 166 y II, doc. n. 375).

<sup>199</sup> Así lo indica Pavón (2011, 280-282).

<sup>200</sup> Fortún (1993, 390, 391 nota 82, 493 nota 144). Martín Duque (1983, docs. n. 260, 275). Pavón (2011, 282 notas 14 y 15).

<sup>201</sup> Fortún (1993, 384-391).

donada y que, al mismo tiempo, ejercía como administradora de bienes y rentas en esta encomienda<sup>202</sup>.

No obstante, en el año 1195 Sancho VII «el Fuerte» entregó la villa a la orden del Hospital quizás con el objeto de afianzar la ruta de peregrinación jacobea y el papel asistencial de la orden sanjuanista<sup>203</sup>. De todos modos, su importancia y expansión territorial y señorial se fue consolidando a lo largo de las décadas siguientes, cuando se convirtió en la principal y más próspera encomienda de la región<sup>204</sup>, y pasó a incluir bajo su dominio a la cercana Iracheta<sup>205</sup>. Esto ocasionó algunos conflictos con la sede pamplonesa (1228) por la colación de su iglesia<sup>206</sup>.

En 1275 la orden sanjuanista cedió la villa de Leche, junto con la de Fustiñana, a don Corbarán Gil de Vidaurre, con todos sus bienes, derechos y pechas<sup>207</sup>.

Hoy en día apenas quedan algunos vestigios artísticos, muy desperdigados, del conjunto arquitectónico que conformaba la encomienda. Para principios del siglo XX la iglesia ya era un conjunto de ruinas del que sobrevivían algunos elementos todavía en pie, como constatan diversas fotografías. La mayoría de ellos han perdurado hasta la actualidad, principalmente desmontados o rehechos: la planta de la iglesia, el muro hastial, la portada

<sup>202</sup> La mención está recogida en el capítulo general de la orden celebrado en Echávarri el 27 de abril de 1189. Ver García Larragueta (1957, II, doc. n. 60). Y Pavón (2011, 281, nota 7).

<sup>203</sup> Ver García Larragueta (1957, II, doc. n. 79). Y Pavón (2011, 281 nota 6, 285).

<sup>204</sup> Pavón (2011, 280-281).

<sup>205</sup> Ya desde 1223 se tiene noticia de que su comendador era el mismo que administraba Iracheta. En las décadas siguientes, y hasta mitades del siglo XIII las dos encomiendas siguieron estando unidas. Ver García Larragueta (2011, I, 166, 268-269 y II, docs. n. 185, 301, 321, 336, 340, 348, 375).

<sup>206</sup> Pavón (2011, 286-287).

<sup>207</sup> García Larragueta (2011, I, p. 166 y II, doc. n. 430).

(guardalluvias, arquivoltas y tímpano), algunos capiteles, columnas y canecillos, así como una escultura que podría formar parte de alguna sepultura. Estas son las piezas que serán descritas a continuación. Con respecto al recinto conventual, la existencia de alguna vivienda cercana quizás podría permitir aventurar la hipótesis de que se encontraba dispuesto al sur del templo, como aseguraban algunos autores, como se detallará a continuación. Al igual que la perduración de distintas ventanitas geminadas (románicas y góticas) que se hallan insertadas en distintas casas del pueblo. Muy probablemente la mayoría de ellas formó parte de los inmuebles de este recinto, habiendo sido desmanteladas una vez que este fue abandonado.

Como ya se ha comentado, el conjunto arquitectónico se emplaza en la parte noroccidental de la población, a las afueras del casco urbano y en su plano más elevado. La iglesia quedaría ubicada en el área septentrional, mientras que el recinto ocuparía la explanada que se extiende al sur, quedando integrado en la trama de viviendas de la localidad. Seguiría, por tanto, una distribución y configuración similares a las que se pueden observar en otras encomiendas navarras (como Cizur Menor, Iracheta o Cabanillas, por ejemplo). Si bien, de momento, resulta imposible determinar la morfología completa del área conventual, que habría estado conformada por una serie de edificios en torno a un patio central, según indicaba Tomás Biurrun<sup>208</sup>.

De la **iglesia**, bajo la advocación de San Martín de Tours, sólo se conservan algunos vestigios que sugieren parcialmente su traza primigenia; el más vistoso y sobresaliente, la silueta de su planta<sup>209</sup>.

<sup>208</sup> Biurrun (1936, 421). Aunque es posible que se refiriese al patio del Palacio Lasaga o Laxague, ubicado en la entrada de la población. Debo la idea y el dato a Pedro Sola

<sup>209</sup> Reconstruida por Carlos Martínez Álava en dos ocasiones. Una primera, con la publicación de la voz relativa a esta iglesia de San Martín de Tours

Es importante señalar, en primer lugar, que, tras los procesos desamortizadores del siglo XIX, iglesia y recinto sufrieron el abandono, primero, y el expolio de sus sillares y vanos, después, por parte de los vecinos de la población<sup>210</sup>. En 1868, se dotó de una cubierta al lavadero público, para lo cual se recicló un buen número de sillares, con marcas de cantero, en los tres pilares de sustentación. En 1905, fue construida una nueva fuente, para la cual se emplearon algunos elementos de portada (guardalluvias, dovelas de las arquivoltas externa e interna, retalladas y adaptadas, y tímpano)<sup>211</sup>. Mientras que el muro hastial fue reutilizado como frontón de pelota. En 1926 se construyó una carnicería-matadero que fue levantada con los sillares, piedras labradas variadas, dovelas y basas del templo<sup>212</sup>. Hacia 1927-1928 todavía quedaba en pie una parte de la portada (tres arquivoltas intermedias, varios capiteles, jambas inferiores, sin fustes), algunos muros perimetrales y casi prácticamente completo el muro occidental con una ventana central de medio punto<sup>213</sup>. Sin embargo, poco después de estas fechas, fue completamente derribada<sup>214</sup>. Más adelante, en

en la ERN. Ver Martínez Álava (2008c, 755-761). Y otra posterior en noviembre de 2010, disponible en la página web del Ayuntamiento de Leache: <http://www.leache.es/es/lugarygente/historia/>.

<sup>210</sup> Pedro Sola recoge la noticia de que, el propio párroco de Leache, Fray Agustín Estanga, en 1839 animaba a los vecinos a reutilizar los elementos de estos inmuebles, ante la posibilidad de que el gobierno se hiciese con la propiedad de los vestigios supervivientes. Ver web del Ayuntamiento de Leache mencionada.

<sup>211</sup> Testimonios gráficos de 1927-28 a través de dos fotografías publicadas por Pedro Sola en la web del Ayuntamiento de Leache, ya citada.

<sup>212</sup> Según los testimonios orales de algunos vecinos, recogidos por Pedro Sola.

<sup>213</sup> En dos fotografías de 1927-1928 publicadas por Pedro Sola en la citada web del Ayuntamiento de Leache. Ver Biurrun (1936, 414-415).

<sup>214</sup> Existen dos versiones sobre este suceso, recogidas por Pedro Sola: La primera de ellas, atribuye el derribo a un accidente provocado por una

1955, la Fuente Nueva se trasladó a la base de la torre de la iglesia parroquial para conformar con sus elementos un pequeño monumento, dedicado a los caídos en la Guerra Civil; allí quedaron instalados hasta la actualidad (guardalluvias, arquivolta exterior, arquivolta interior dovelada en platabanda, nuevamente retalladas y adaptadas, y tímpano). En esa misma fecha, el padre José María Recondo Iribarren traslada buena parte de los materiales existentes en las ruinas de la iglesia a Javier, con el fin de emplearlos en la restauración del castillo que se está llevando a cabo (sillares de las paredes laterales, contrafuertes, sus jambas y los cuatro capiteles de la portada, y algunas otras piezas)<sup>215</sup>. Finalmente, los cuatro capiteles no fueron reutilizados, y en 1974 se depositaron en el Museo de Navarra<sup>216</sup>. Para terminar, en los años 60 se emprendió la labor de renovación del atrio de la parroquia de la Asunción. En estas obras, distintos sillares de la iglesia sanjuanista fueron usados para reformar el murete de piedra que lo delimitaba de la plaza, y varias losas de piedra, de igual procedencia, se reaprovecharon en el suelo; también once dovelas aboceladas de la portada fueron colocadas en el peldaño inferior de una escalinata de perfil semicircular, ubicada a oriente. Asimismo, en fecha desconocida, tres canchillos fueron embutidos en el muro sur del templo. Finalmente, puertas y ventanas, de estilo románico y gótico, fueron encajadas en las fachadas de distintas viviendas de la población, y varias dovelas y sillares fueron empleados como base de las cruces de las tumbas en el cementerio vecinal.

mulas asustadas con su carro. La segunda indica que un vecino la demolió una noche ante el riesgo que suponía para quienes trepaban por el arco, culpando de ello al viento.

<sup>215</sup> Según la carta escrita por el padre Recondo a Pedro Sola en 1994.

<sup>216</sup> También recogido en el blog «Picota y cepo. Desfacedor de románicos entuertos», miércoles 11 de enero de 2012, «Leache, en busca de templo perdido...»: <http://picotaycepo.blogspot.com.es/>.

En 1994, Ayuntamiento y vecinos de la localidad decidieron reacondicionar la zona de la ermita de San Martín y restaurar su base. Para ello, se excavó el área ocupada antiguamente por el oratorio hospitalario, de la que ya había desaparecido todo el basamento, enterrado por la vegetación. Esta intervención dejó al descubierto un plano de aproximadamente 22 metros de longitud por 6 metros de anchura. Inmediatamente se procedió a la reconstrucción de la planta de este templo, delimitando su contorno, prácticamente perdido, a partir de la superposición de varias hiladas de sillares traídos nuevamente del edificio de la carnicería-matadero, y que habrían formado parte de la antigua iglesia, como se ha explicado anteriormente. Aunque, dadas las limitaciones existentes, la planta actual fue reconstituida de forma general (no se consiguió rehacer completo el perfil primitivo ni tampoco se restablecieron los contrafuertes interiores)<sup>217</sup>. Gracias a estas actuaciones y a la entusiasta labor de recopilación de testimonios (orales, gráficos y de elementos artísticos) realizada por los vecinos de la localidad, se ha conseguido arrojar más luz sobre la configuración primigenia del edificio y de su planta<sup>218</sup>.

Martínez Álava indica que se trata de un templo «con un profundo presbiterio semicircular integrado por un anteábside rectangular y su definitorio cierre semicircular». Esta cabecera se alzaría en su interior sobre un podio elevado moldurado (Cabanillas), a la que seguiría un tramo rectangular flanqueado por cuatro estribos, y finalmente una nave de dos tramos ligeramente más ancha y con contrafuertes, al menos,

<sup>217</sup> Las dimensiones de esta reconstrucción rondan los 15 metros de longitud por los 5 metros de anchura. Descrita por Martínez Álava en la ERN, como ya se ha dicho. Martínez Álava (2008c, 758).

<sup>218</sup> Destaca especialmente la ardua investigación efectuada por Pedro Javier Sola Rodrigo, plasmada en un artículo publicado en *Diario de Navarra*. Ver Vidondo (2010, 28).



exteriores. Cerraría el conjunto el muro hastial superviviente, que contiene una ventana axial con remate de medio punto. Más una portada principal al sur y, posiblemente, una portada secundaria al noroeste. Sin duda, como mínimo existiría en el eje del presbiterio una ventana saetera, como era habitual, y en alguno de los frentes norte o sur alguna otra vano proporcionaría luz a la nave. Las dimensiones de esta planta, sin embargo, difieren notablemente. Martínez Álava indicaría una longitud de unos 15 m por una anchura de 5 m, más un metro de espesor en los muros. Sin embargo, las mediciones efectuadas por la autora de este trabajo arrojan una silueta de mayores proporciones y amplitud (interior: nave 17 m x 6,7 m y ábside 5 m x 5 m; exterior: nave 18 m x 9,2 m y ábside 6,3 m x 7 m)<sup>219</sup> por lo que se acercaría en mayor grado a las proporciones que constituirían la mayor parte de iglesias «militares» estudiadas.

En la embocadura del presbiterio, dos pilares a norte y sur, con semicolumnas adosadas, soportarían un arco triunfal. Otro arco más, a occidente, delimitaría este espacio, apoyado sobre idénticos soportes (al igual que en Cataláin, Echano u Orísoain)<sup>220</sup>. Entre ambos, a norte y sur, podrían haberse levantado otros medios arcos apeados sobre los pilares citados y columnas (Olleta). De ellos se conserva, en el ángulo noroccidental del pilar oriental, una basa adosada y decorada con las partes inferiores de cuatro animales, quizás leones. La función de estos arcos continuaría el patrón arquitectónico introducido en Olleta, según indica Martínez Álava, pudiendo revelar un proyecto de construcción de un cimborrio sobre este tramo (que se pudo levantar o no, como sucedió en Orísoain y

<sup>219</sup> Medidas proporcionadas por Pedro Sola.

<sup>220</sup> Martínez Álava (2008b, 593-601). Martínez Álava (2008e, 961-975). Martínez Álava (2008f, 981-992).

Echano). Así, la planimetría del templo seguiría una tradición arquitectónica que se había difundido por la vecina comarca de la Valdorba a lo largo del siglo XII.

Los dos pilares y sus correspondientes semicolumnas, ya mencionados, habrían contado con dos capiteles así como fustes y basas de gran tamaño, conservados en la parroquial. Quizás este mismo esquema se distribuyese a lo largo de la nave (como en Echano, Orísoain y Olleta)<sup>221</sup>.

Debe comenzarse la descripción con una basa exenta, aprovechada como pila bautismal sobre un fuste de columna helicoidal<sup>222</sup>. Está constituida por una misma pieza monolítica en la que se integran plinto y basa. En primer lugar, una parte inferior con plinto prismático y sus tres frentes decorados: el principal con una hilera de triángulos en el registro más bajo y rombos en el superior; los laterales, con dos serpientes en movimiento ondulatorio. En las cuatro esquinas, achaflanadas, motivos escultóricos muy simples: un aspa y un pez (hombre-pezuña, según Martínez Álava) que es comido por una de las serpientes. Todas las aristas están igualmente labradas, en este caso con sogueado. Mientras que el área superior queda constituida por la basa propiamente dicha, formada por falsa escocia inferior (con dos filetes), cilindro medio y toro moldurado superior.

Contamos con una segunda basa, que actualmente está unida a un capitel, integrando un conjunto completo, a modo de peana de la mesa del altar. Está formada por una escocia entre dos toros. Las esquinas de la unión entre plinto y basa fueron decoradas por sendas figuras: una cabecita ani-

<sup>221</sup> Ver plantas de estas iglesias. Martínez Álava (2008e, 963). Martínez Álava (2008e, 983). Martínez Álava (2008d, 937-946, espec. p. 940).

<sup>222</sup> García Gaínza (1992, IV.II, 29-36, espec. 33). Martínez Álava (2008c, 758).

mal (felina para Martínez Álava) y una figura antropomorfa (dos para Martínez Álava), que se embute a lo largo de toda la basa, entre sus distintos elementos. De tal manera, su tronco queda atrapado bajo el toro inferior, al que se agarra con sus manos, asomando sus piernas a lo largo de la escocia, y alcanzando a posar sus pies descalzos sobre el toro superior. Esta postura humana y el juego con los elementos arquitectónicos recuerdan a las figuras de las arquivoltas de San Pedro de Echano<sup>223</sup>. Mantiene el paramento de sillar en su área trasera que se habría embutido en el muro<sup>224</sup>.

Y finalmente, también ha sobrevivido parte de una tercera de grandes dimensiones; en concreto, un fragmento de plinto formado por dos escocias decoradas con ondas.

A continuación, sobresalen por su calidad dos capiteles de gran tamaño e idénticas medidas, que pudieron corresponder a estas basas. Así lo afirma igualmente Martínez Álava, para el cual, estarían situados flanqueando el arco toral a norte y sur<sup>225</sup>.

El primero de ellos, bajo el actual altar, se organiza a través de dos niveles de pencas alancetadas con nervio central que finalizan en volutas angulares superpuestas. Motivo muy frecuente en el arte románico navarro, por otro lado. Está rematado por collarino inferior, pero ha desaparecido todo rastro de su cimacio<sup>226</sup>. Recuerda a capiteles de Cataláin<sup>227</sup> y, sobre todo, de las cercanas iglesias de San Adrián de Vadoluengo, en Sangüesa, y San Pedro de Aibar<sup>228</sup>.

<sup>223</sup> Martínez Álava (2008e, 973 fotografías).

<sup>224</sup> Martínez Álava (2008c, 758).

<sup>225</sup> Martínez Álava (2008c, 758).

<sup>226</sup> García Gaínza (1992, IV.II, 33).

<sup>227</sup> Martínez Álava (2008b, 597).

<sup>228</sup> Martínez Álava (2008h, 1293-1302, espec. 1300). Y Martínez Álava (2008a, 170-179, espec. 173).

El segundo, que actualmente funciona como pila aguabendera, ha sido montado sobre la parte alta de un fuste, conservando cada pieza su respectivo sillar trasero que apoyaba sobre el pilar. La apariencia actual se asemeja a la que pudo tener originalmente en el edificio. Dos águilas frontales con alas semidesplegadas, se presentan en los ángulos del capitel, apoyando sus garras sobre el collarino. Las cabezas, seriamente dañadas, no se distinguen. En el frente, separando las aves, un elemento arquitectónico, similar a un pilar, estructura la escena en dos áreas simétricas, sirviendo de nacimiento a dos volutas que se encuentran con otras dos afrontadas para unirse sobre las cabezas de los pájaros<sup>229</sup>. Martínez Álava relaciona su fisonomía, una vez más, con San Pedro de Aibar y San Adrián de Vadoluengo<sup>230</sup>. En este último templo, se disponen enfrentados dos capiteles con temática de aves, por un lado, y pencas, por otro.

La existencia de otros elementos variados almacenados por los vecinos y en la parroquia (capiteles, basas y fustes de columnas de diferentes tamaños) indica, que a lo largo del templo, se distribuirían otros pilares y columnas con función de soporte así como diferentes vanos (ventanas, portadas), no pudiendo precisarse su ubicación exacta en el edificio.

Comenzamos por la pieza más sobresaliente. Es un capitel en el que se representa, en la esquina frontal, un ser acuclillado (quizás un simio), cabizbajo, y sujetándose los tobillos con las manos; sus pies y garras se apoyan sobre el collarino. Aparece ensogado por una cuerda que le ciñe el pecho. A la derecha, en un plano secundario, un hombre, de pie, con el cuerpo en torsión, agarra con su mano izquierda la maroma, que le rodea la muñeca; mientras que con la diestra, toma por el brazo a la

<sup>229</sup> García Gaínza (IV.II, 32). Y Martínez Álava (2008c, 758).

<sup>230</sup> Martínez Álava (2008a, 174-177). Y Martínez Álava (2008h, 1298).

figura acucillada. Esta cuerda pende de un soporte superior y continúa hasta el siguiente ángulo tras rodear al personaje central, como se ha descrito. La tercera figura se ubica en el área trasera de la cesta, asomando el extremo lateral izquierdo de un cuerpo. A semeja una figura gemela a su vecina, es decir, igualmente acucillada y apoyando las extremidades sobre el astrágalo. El registro más alto está estructurado por diversos elementos vegetales que forman volutas en el ángulo frontal, sobre la cabeza del humano, y en el fondo derecho. El espacio libre entre ambas figuras en cuclillas está decorado por elementos florales gemelos enfrentados<sup>231</sup>. Da la impresión de que el capitel se encontrase inacabado y fuera de mayores dimensiones, repitiéndose esta misma escena en sentido inverso. Y de que el proyecto original correspondiera a un capitel simple, con un solo collarino, decorado en tres o cuatro de sus frentes. Ante este hecho, pensando en un sentido más amplio, y dada la morfología espacial de sus figuras, podría sugerirse su concepción como capitel del interior de la nave, a pesar de su tamaño inferior<sup>232</sup>. O como capitel en una galería (pórtico o claustro), bien independiente<sup>233</sup> o bien adosado por su frente trasero a un pilar o muro<sup>234</sup>. Quizás habría que plantearse la existencia de una galería claustral o porticada, como sucedía

<sup>231</sup> García Gaínza (1992, IV.II, 34).

<sup>232</sup> En la nave de Esparza de Galar, capitel con similar morfología. Ver Baldó (2008e, 453-456). Igualmente, capiteles con distribución y tamaño muy parecidos, en caso de que originalmente fuese más largo, en Olleta. Ver Martínez Álava (2008d, 937-946, espec. 945-946). Y <http://www.arquivoltas.com/6-Navarra/Olleta1.htm>, capiteles 15 y 16.

<sup>233</sup> Capiteles simples con columna única, de menor tamaño, en pórticos como el de Eusa. Baldó (2008f, 539-546). También alternando con dobles, en el claustro de San Juan de la Peña. Lacarra-García Lloret (2000, 51-89).

<sup>234</sup> Como en el pórtico de Santa María de Tiermes. Ver Rodríguez Montañés (2002a, 655-664).

en Cizur Menor, de la cual no habría llegado ninguna noticia. Aunque puede existir la opción de que hubiera sido seccionado y simplificado, reutilizándolo en una portada o en la esquina del interior de una nave (dado su tamaño medio y su configuración). Finalmente, señalar que su temática encajaría, de nuevo, con los modelos aplicados en la comarca circundante, como en Cataláin<sup>235</sup>.

El siguiente capitel comparte igualmente formato, habiendo estado instalado en una esquina. Cuenta con tres niveles de hojas: inferior, con dobles series de volutas afrontadas; medio, con lancetas nervadas y terminadas en puntas flexionadas, siendo más grande la del ángulo principal; y superior, con peca única angular concluida en doble voluta<sup>236</sup>. Remite, una vez más, a modelos comarcales, tales como Echano<sup>237</sup>, Cataláin<sup>238</sup> o San Pedro de Aibar<sup>239</sup>.

Estos dos capiteles, con un tamaño medio similar a los de la portada sur, y dada su morfología en ángulo, así como su calidad y temática, quizás pudieron formar parte de alguna otra portada secundaria, aunque resulta más razonable pensar en que estuvieran integrados en alguna esquina del interior del templo.

<sup>235</sup> Tanto en la portada como en la ventana axial del ábside, donde aparecen figuras simiescas con sogas atadas al cuello, asociadas, en ambos casos, a aves. La estructura del capitel de la portada es muy similar a la de Leache, con simio en ángulo y dos figuras flanqueándolo a derecha e izquierda. Ver Martínez Álava (2008b, 599, 600). Este tema de monos encadenados tiene gran difusión en el románico hispánico y puede verse en la sala capitular del Monasterio de Santo Domingo de Silos. Ver Rodríguez Montañés-Senra (2002, 2544-2571, especialmente 2555, 2562). Y <http://www.arquivoltas.com/15-burgos/02-Silos09.htm>.

<sup>236</sup> García Gaínza (1992, IV.II, 34).

<sup>237</sup> Martínez Álava (2008e, 971).

<sup>238</sup> Martínez Álava (2008b, 597).

<sup>239</sup> Martínez Álava (2008a, 173).



Encomienda de Leache. Capitel de figura ensogada en cuclillas (Iglesia de San Martín). (Foto: Julia Baldó)

Asimismo, existen otros tres capiteles de distintos materiales y de pequeñas dimensiones, también con decoraciones vegetales. En este caso, quizás pudieron formar parte de alguna ventana. El primero de ellos está formando por tres pencas alancetadas con nervio central, finalizadas en volutas angulares de las cuales penden una piña en el central, y bolas en los laterales<sup>240</sup>. El segundo conserva, además, un sillar de piedra trasero que formó parte del apoyo sobre el muro. A pesar de su notable deterioro, se advierten grandes y voluminosas hojas lanceoladas en resalte dispuestas en sus ángulos, con profunda hendidura central. Una hilera de lóbulos se superpone en su eje y, de igual manera, sobre los laterales de las pencas.

<sup>240</sup> Martínez Álava (2008c, 762).

De sus puntas penderían frutos o bolas. Un registro superior, muy malogrado, podría contener otros elementos vegetales o florales en entrelazo, de los que cuelgan frutos. No se puede distinguir si el cimacio contaba con alguna decoración. Toda la composición recuerda a uno de los capiteles de la portada sur custodiados en el Museo de Navarra (nº 41)<sup>241</sup> si bien, en este caso, el resultado final cuenta con mayor volumen, preludiando la escultura gótica. Finalmente, el tercero de los capiteles parece inconcluso. Se distinguen varios elementos vegetales, algunas bolas o volutas angulares, así como incisiones formando dientes de sierra en los frentes.

Igualmente, se han recopilado diferentes fustes de columnas (dos helicoidales, en la iglesia, y otros cuatro fustes lisos, bajo la mesa de altar) y de medias columnas, de tamaño intermedio, que podrían haber estado colocadas como jambas de portada. También se conservan diversas basas, parciales y completas, de distintas medidas. Una de ellas consiste en una basa (con doble toro inferior, nacela y toro superior, en degradación y moldurados) más plinto. En la iglesia reconstruida se ha reubicado otra más, integrada por la parte baja del fuste con sillares traseros, con plinto y basa (caveto entre toros). Así como otras dos más, que podrían formar pareja y estar colocadas en esquina, compuestas por plinto cuadrangular con lengüeta en el ángulo frontal y basa (cilindro entre toros).

La portada principal se emplazaba en el segundo tramo del flanco meridional. La actual composición en el muro sur de la parroquia, que sigue idéntica disposición a la que había quedado constituida en la Fuente Nueva (1905, 1955), supone un intento de acercarse a la configuración primitiva que habría tenido. Quedó formada por dos arquivoltas, una abocelada moldurada y otra en platabanda interior que, una vez más,

<sup>241</sup> Ver Martínez Álava (2008g, 1114-1115).



fueron retalladas y adaptadas, más una chambrana exterior con retícula de puntas de diamantes invertidas. En su parte central superior se dispone un tímpano monolítico, muy interesante, formado por un crismón trinitario central que sigue la tipología jaquesa, muy frecuente en la comarca (también en San Adrián de Vadoluengo y Olleta) y que se reproduce idéntica en el crismón de la parroquia de la Asunción. Así, encontramos la disposición habitual de seis travesaños radiales en los que se asientan las letras que lo componen: «P» con cruz tallada en la parte alta y «S» en la inferior, ambas enroscadas en los travesaños verticales, y Alfa y Omega colgadas de los travesaños laterales<sup>242</sup>. Está cercado por un relieve rectangular con decoración a base de hiladas de puntas de diamante invertidas en su parte inferior, siguiendo el patrón del guardalluvias, y en la superior por un nimbo de dientes de sierra. A derecha e izquierda, sendos florones circulares simétricos, constituidos por tres círculos concéntricos y cuatro pétalos en sus ejes. En la parte alta, a este y oeste, otros dos pequeños elementos circulares, conteniendo una estrella entrelazada de ocho puntas. También, en los extremos inferiores, aparecen otras dos piezas con flores inscritas (de seis pétalos la oriental y siete la occidental). A un lado y otro del crismón, aparecen algunos besantes. Y entre las flores bajas y los elementos circulares concéntricos se sitúan dos pequeños relieves (circular a derecha y rectangular, con motivos avolutados incisos, a la izquierda). Rodeando este conjunto y, a lo largo de todo el perímetro, se acomodan tres cenefas: la interior forma un tallo vegetal ondulante del que brotan hojas lobuladas, la interme-

<sup>242</sup>El de la Asunción queda rematado, igual que el sanjuanista, por una corona, en este caso con lóbulos, y por una pequeña retícula, de características semejantes, en las áreas superior e inferior, respectivamente. Iturgáiz (1998, 144-145, n. 73 y n. 72 respectivamente). Azcárate (1976, 142-143 y foto 11).

dia orlada con roeles, y la exterior adornada con un cordón<sup>243</sup>. El conjunto ha sido rematado por una cruz trebolada de tres brazos.

No obstante, hay indicios que demuestran que la portada románica original sería diferente a la reconstruida bajo la torre parroquial. Así pues, si se tienen en cuenta las fotografías conservadas de 1927-1928, más los vestigios que sobrevivían in situ<sup>244</sup> y los elementos que han perdurado hasta la actualidad gracias a la fuente, se puede crear una configuración bastante aproximada de la apariencia primigenia<sup>245</sup>.

De tal modo, la puerta principal habría estado conformada por un frontispicio sobresaliente en abocinamiento sobre un podio moldurado (Cataláin, Olleta u Orísoain) integrado por una chambrana reticulada, tres arquivoltas aboceladas con moldura, otra arquivolta interior en platabanda y un tímpano con crismón. Bajo ellos, los cuatro capiteles más sus correspondientes columnas (con fustes, al menos dos entorchados), basas y plintos<sup>246</sup>.

Estos capiteles, hoy depositados en el Museo de Navarra con los números 6, 11, 23 y 41, fueron descritos someramente por Martínez Álava que indicaba, como característica más llamativa, la integración completa en un mismo bloque de collarino, cesta, cimacio y codillo de unión con el muro. Así como

<sup>243</sup> García Gaínza (1992, IV.II, 32). Martínez Álava (2008c, 759-760). Y Pavón (2010, 204-206).

<sup>244</sup> Esto es: una arquivolta interior en platabanda, dos arquivoltas con bocelos moldurados, cuatro capiteles figurados, dos pies derechos, fustes de las columnas desaparecidos y cuatro basas con sus plintos (semienterrados).

<sup>245</sup> Reproducida por Javier Sola Rodrigo (2009) en <http://www.leache.es/es/lugarygente/historia/>. Una nueva reconstrucción de la portada efectuada en 2013 por Martínez Álava-Sola, se encuentra en vías de publicación.

<sup>246</sup> Martínez Álava (2008c, 760). Y Martínez Álava (2008g, 1114-1115).

una temática integrada en los repertorios locales a base de «entrelazos, volutas de tallos diagonales en la parte superior, entrelazos, hojas hendidas y festoneadas, y aves enfrentadas dándose la pata» concebido como un trabajo «seriado y repetitivo» con una ejecución «sumaria y esquemática» que se vendría desarrollando a lo largo de «sucesivas generaciones de canteros locales formadas en los repertorios tradicionales». En función de su constitución, Martínez Álava propone el emparejamiento de los números 6 y 23 por una parte, y del 11 con el 41 por otra. Comenzando por el numerado como 6, su temática enlazaría con la vista para los capiteles del interior del templo: una pareja afrontada de aves que enlazan sus cabezas y una de sus patas en el ángulo frontal, mientras que apoyan la extremidad restante sobre el collarino. Cuentan con la particularidad, respecto a las aves anteriormente mencionadas de que, en este caso, su plumaje queda plasmado a través de líneas incisivas formando una retícula que alterna líneas paralelas con dientes de sierra y motivos de ondas. Dos tallos con roleos en los extremos se disponen sobre las mismas y bajo el cimacio, adornado, a su vez, con una trama de aspás inscritas en cuadrados. El número 23, a continuación, está formado por tres niveles, los dos inferiores de motivos vegetales –conectados con los capiteles del interior (abajo, volutas afrontadas de las que penden bolitas; arriba, pencas lisas con remate semicircular, la angular apuntada)– y un superior con un cordel ondulado, a manera de serpiente, que se une en la esquina. Su cimacio sigue el mismo esquema que en el caso anterior. En la cesta del número 11 se dispone un cordón triple entrelazado en cuatro ligaduras; mientras que los extremos superiores quedan unidos en una cabeza, actualmente desfigurada. Esta temática es relacionable con un elemento muy similar de un canecillo. E igualmente con otro modillón del ábside de la iglesia de Cabanillas, en el cual el parecido es todavía más evidente. Su cimacio obedecería a patrones diferentes: dientes de sierra. Mientras que el 41 retoma el motivo

de las hojas disponiéndose tres grandes palmetas con lóbulos, festoneados en el de la esquina, y una bola colgando del vértice de cada uno. En el registro superior, dos tallos entrecruzados en cada frente finalizarían en volutas. Una vez más, su tema se relaciona con la escultura del templo. Su cimacio estaría decorado por una cinta de motivos perlados. Finalmente, indicar que todos los capiteles tienen idéntico collarino decorado a base de líneas en zig-zag.

Igualmente, las cuatro basas emplazadas en el hueco del basamento están conformadas por plintos cuadrados de gran altura. Los dos más occidentales ornamentados: el exterior con motivos de ondas (escamas para Martínez Álava), y el interior con dos serpientes ondulantes. Ambos remiten, nuevamente, a las decoraciones ya vistas para otras áreas de la iglesia. Los plintos orientales, por el contrario, lucen lisos, sin decoración alguna. Todas las basas, al igual que los plintos, son de pequeño diámetro y gran altura, y están integradas por profundos toros y adornos angulares, a modo de lengüetas<sup>247</sup>.

Además de este grupo de elementos, existe otro amplio conjunto de vestigios que podrían indicar la existencia de una portada secundaria hipotéticamente ubicada en el flanco norte<sup>248</sup>.

Si se confirma esta teoría, Leache seguiría la estela de otras iglesias sanjuanistas (Cizur Menor, Cabanillas, Induráin, Echávarrri, Irissarry), si bien en ellas las puertas secundarias siguen un esquema muy simple y sin ornamentación<sup>249</sup>.

<sup>247</sup> Martínez Álava (2008c, 760).

<sup>248</sup> Quizás ocuparía la zona noroccidental, como sucede en muchas otras iglesias medievales, en la sección donde se ubicaba la pila bautismal y con salida al cementerio, como ya se comentado con anterioridad para el caso de Induráin (Ballariáin, Villamayor de Monjardín...).

<sup>249</sup> También en San Pedro de Echano existe una puerta secundaria al Sur. Ver planta en Martínez Álava (2008e, 963).

Descuellan varios fustes de columnas y dovelas –tanto en platabanda como en bocel–, así como tres sillares ubicados en la embocadura del presbiterio, formados por filete central decorado con besantes, uno de ellos con una moldura exterior de perfil sobresaliente, y otro con mayor curvatura que los restantes. Formaban parte de un arco triunfal entre el presbiterio y el antepresbiterio.

Por otro lado, indicar que se conservan también varios canecillos. Tres de ellos, en el muro sur de la parroquia de la Asunción. El más occidental, con un entrelazo de tallos o cordones anudados, muy similar al que ya se ha comentado para la portada. El central, a pesar de hallarse muy deteriorado, deja entrever una cabeza con las fauces abiertas entre las que parece asomar una presa, y la mandíbula decorada con varias hileras de taqueados, billetes y cordones, quizás componiendo una cuerda o una epidermis de reptil. El más oriental, también con daños, parece liso. Otro más, en excelente estado de conservación, representa un animal o ser diabólico con marcados dientes, que agarra firmemente a un humano flexionado al que intenta devorar. Y un relieve, sin forma definida y con evidentes signos de deterioro, del que se desconoce función y ubicación. En él se tallan dos figuras enroscadas, quizás serpientes, debido a las aparentes cabezas de reptiles; la inferior con sus fauces abiertas.

Finalmente, merece la pena incidir en un conjunto de sillares con diversas marcas de cantero e inscripciones. Algunos de ellos se reubicaron en los pilares del lavadero, y otros tantos se situaban originalmente en el interior del presbiterio de San Martín. Destacan símbolos como cruces, estrellas de cinco puntas y letras. Así como un entrelazo (quizás una gran serpiente enroscada alrededor de un humano), en la línea de los otros dos localizados en el capitel de la portada y en el canecillo e, igualmente, del capitel y de los plintos de la portada.

Por otra parte, se han custodiado varios elementos similares a nervios de bóveda, estriados en aristas, que pudieron formar

parte de alguna cubierta o bóveda, quizás gótica, a tenor del volumen y constitución de los surcos.

En función de las huellas de abovedamientos que perduran en el hastial, y que se observan con mayor claridad en los testimonios gráficos de principios del siglo XX, opina que el cubrimiento de la iglesia habría podido estar constituido por una bóveda de cañón apuntada en la nave, solución típica de gran número de iglesias románicas navarras que apoyarían sobre columnas adosadas a pilares (restos de sus basamentos bajo el suelo enlosado actual, a un nivel inferior). Mientras que la cabecera habría quedado cubierta por una bóveda de horno. El cimborrio, sobre el antepresbiterio, que habría formado parte del plan constructivo, quizás no fue llevado a cabo, como ya se ha comentado.

Varias piezas más hacen referencia a la función funeraria del conjunto: algunas estelas discoidales, así como un relieve antropomorfo, constituido por dos bloques de piedra, que asemeja a una figura barbada con nimbo crucífero. Ha sido reubicado en el muro septentrional de la nave de San Martín y está asociado a una tumba hallada en el interior de la iglesia<sup>250</sup>.

Por todo lo dicho en estas líneas precedentes, cabe concluir que la iglesia sanjuanista de Leache habría estado integrada, sin ningún género de dudas, en los parámetros constructivos del románico de la comarca en torno a Sangüesa (San Adrián de Vadoluengo), el Val de Aibar (San Pedro de Aibar) y la Valdorba (Cataláin, Olleta, Orisoain y Echano), tanto en sus modelos formales de planta, como en alzados y decoración escultórica. A pesar de que seguiría los patrones propios del ro-

<sup>250</sup> Debo la noticia, una vez más, a Pedro Sola y a vecinos del pueblo. Martínez Álava la identifica con una estatua-columna asociada al jambaje de la puerta (como en Santa María de Sangüesa), posiblemente porque desconocía esta noticia comentada. Aunque esta función no queda descartada por la autora del trabajo. Martínez Álava (2008c, 760).

mánico de mitades del XII, si bien con una técnica más tosca y con mayor seriación que en los ejemplos citados de la comarca circundante. De tal manera, la autora de este trabajo acepta la datación propuesta, muy acertadamente, por Martínez Álava, encuadrando la construcción de la iglesia, y quizás también de parte del recinto comendaticio, como se verá en breve, en el último tercio del siglo XII<sup>251</sup>.

A todo esto, debe sumarse la reciente aparición de dos ábsides laterales en un nivel de subsuelo inferior, que pueden ser anteriores al ábside central actual<sup>252</sup>. Posiblemente, se trate de una iglesia más antigua que la sanjuanista, quizás prerrománica, con cabecera formada por tres ábsides semicirculares escalonados: uno central, de mayor anchura y altura, y dos laterales. Llegados a este punto, cabría plantarse si se habría configurado como un oratorio de tres naves de un tramo, formando una cruz latina –siguiendo los modelos prerrománicos más antiguos de Leire y San Miguel de Aralar<sup>253</sup>–; o si podría tratarse de un edificio de tres naves de doble tramo en cruz griega –en la línea de las fases prerrománicas más evolucionadas de estos mismos templos<sup>254</sup>–.

<sup>251</sup> Martínez Álava (2008c, 762). Datación seguida igualmente por Pavón (2010, 202-204). Y Pedro Sola, ver Vidondo (2010, 28). Y <http://www.leache.es/es/lugarygente/historia/>. Sin embargo, más recientemente (noviembre de 2010), Martínez Álava ha propuesto una cronología más temprana, en torno al segundo cuarto del siglo XII. Puede ser consultada en la mencionada ficha de la planta de San Martín, disponible en la citada web del Ayuntamiento de Leache.

<sup>252</sup> Estas informaciones me han sido proporcionadas por Pedro Sola y Clara Fernández-Ladreda.

<sup>253</sup> Ver Uranga-Íñiguez (1971, I, 78-80). Jover (1994, 50). García Gáinza (1994a, V.I, 37).

<sup>254</sup> Ver Uranga-Íñiguez (1971, I, 78, 81). Jover (1994, 50). García Gáinza (1994a, V.I, 37). Fernández-Ladreda (2005, 61-62, 70-73). Y *Leyre, Cuna y Corazón del Reino* (2005, 216).

Para concluir con esta encomienda, debe indicarse que Tomás Biurrun atestigua la existencia de un **recinto conventual** ubicado en las proximidades del templo, con un gran patio central, siguiendo la tipología de Cizur Menor o Aberin. Quizás existiesen o bien se refiriese al castillo-palacio de la familia Lasaga o Laxague, antes citado<sup>255</sup>. Hacia 1839/1940, la *Relación de fincas enajenables* de la Orden de San Juan de Jerusalén recogía la existencia en Leache de «una casa con sus graneros, bodegas, pajar y demás oficinas<sup>256</sup>», que podría haber estado constituida por edificios de viviendas donde se alojaban los frailes, así como inmuebles dedicados a labores agrícolas y vivienda del personal de servicio, como sucedía en otras encomiendas, caso de Iracheta, Cabanillas, Cizur Menor o Ribaforada<sup>257</sup>.

Todavía sobrevive *in situ* una de estas construcciones, emplazada al sur de la explanada que se extiende junto a la iglesia de San Martín. Está constituida por varios edificios adosados, en uno de los cuales pervive una sala con cuatro arcos paralelos seriados de medio punto<sup>258</sup>.

De todas formas, tanto la documentación como los vestigios conservados, llevan a creer que estos inmuebles estuvieron constituidos por distintos edificios levantados y reformados a lo largo del tiempo y, por consiguiente, con una apariencia muy heterogénea. Unos quizás fueron erigidos en la misma época en que se construyó la iglesia, según ya se ha comen-

<sup>255</sup> Biurrun (1928, 157-158, espec. 150, 154). Biurrun (1936, 414-415, 421). Martínez Álava (2008c, 756-757). Pavón (2010, 206). Y Pavón (2011, 280-281, 288-289, 290).

<sup>256</sup> Donézar (1991, 103 nota 22).

<sup>257</sup> Donézar (1991, 102-104, notas 21 y 22).

<sup>258</sup> Debo la noticia a Pedro Sola y a una vecina de Leache, pero no ha sido posible, hasta el momento, visitar la vivienda ni obtener fotografías sobre su configuración interior.



tado, por tanto en estilo románico; como podría confirmarlo una ventana geminada embutida en el frente de una vivienda de la población. Consta de un doble arco de medio punto y parteluz central, decorados con botones que se prolongan desde el mainel a lo largo de todo el perímetro de los vanos. O algunos vanos semicirculares dovelados correspondientes a puertas y ventanas, igualmente empotrados en muros diversos. Mientras que otros podrían haber sido reconstruidos o levantados ex novo con posterioridad, en estilo ya gótico. Como parece demostrarlo la documentación, que certifica obras en 1410<sup>259</sup>. E, igualmente, varios ventanales incrustados en edificios diversos. Se tiene constancia de cuatro ventanas dobles, que no han conservado mainel, con arcos conopiales biselados, inscritos en potentes dinteles monolíticos<sup>260</sup>. Al menos dos de ellos presentan una inscripción con el monograma IHS y cruz latina en el centro del frontal superior. También existen varias portadas de arco apuntado dovelado, y otra puerta más, junto a la parroquia, con potentes mochetas de piedra, en una de las cuales se talla un disco que inscribe una estrella de seis puntas y esta, a su vez, contiene una flor de seis pétalos. De todas las construcciones sobresalen tres viviendas adosadas, ubicadas en el barrio de la Plaza, en las que se han encajado ventanas, dinteles y portadas, ya citados, así como dos hileras de modillones lisos.

Por todo lo cual, en conclusión, quizás nos podríamos encontrar ante un recinto conventual construido en estilos románico y gótico a lo largo de varias centurias y en función de las posibilidades económicas de la orden, así como distintas ne-

<sup>259</sup> Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 3693).

<sup>260</sup> Arcos y formas relacionadas con dos casas de Santacara del siglo XVI, con arquillos conopiales (García Gaínza, 1985, III, 439 y láms. 609, 610). También en la localidad otras casas del XVI con ventanas geminadas con arquillos apuntados.

cesidades habitacionales y agropecuarias. Por lo que sus fechas de datación podrían comprenderse entre las décadas finales del siglo XII y hasta finales del XV.

Entre las viviendas de la población existe una casa con portada de arco dovelado apuntado que fue sede del prior sanjuanista. Sobre el dintel de una ventana superior, se talla una cruz de Malta. Una hilera de mensulitas dobles a modo de canecillos recorre el paramento bajo el tejaro, a ambos lados de la citada cruz<sup>261</sup>.

Cabe destacar, por último, que en Leache, al igual que en otras poblaciones (Villamayor de Monjardín, Artáiz, Tajonar, Turrillas...) y encomiendas navarras (Cizur Menor, Echávarri...), existe en las afueras de la localidad una fuente-aljibe abovedada<sup>262</sup>, que ha sido objeto de una acertada y meritoria labor de reacondicionamiento y restauración por los vecinos de la población. Está conformada por la fuente abovedada propiamente dicha, con una bóveda apuntada de sillarejo regular de pequeño tamaño, con un frontis semiabierto, y un depósito inferior. Se completa por un «aska» lateral, quizás posterior a la propia fuente, y un lavadero anexo<sup>263</sup>.

- *Echávarri*

La encomienda de Echávarri (Merindad de Estella) está localizada en el valle de La Solana, a las faldas de Montejurra. Como sucede con Aberin, en el caso de Echávarri su ubicación geográfica también resulta estratégica, por su proximidad a Estella, a la vía principal que comunica Pamplona con Logroño –también Camino de Santiago–, y a la vía secundaria que une

<sup>261</sup> Pavón (2010, 206).

<sup>262</sup> Para más información sobre fuentes-aljibe, ver Martínez de Aguirre (2008a, 248-249) y Baldó (2008k, 1487-1490).

<sup>263</sup> Su inauguración tras la restauración tuvo lugar el 30 de mayo de 2010.

Estella y la Ribera. Así como a las vegas del río Ega<sup>264</sup>. Todo ello explica la elección de este lugar como enclave de emplazamiento de una encomienda, ya que desde él se favorece tanto la comunicación ágil y el control viario y militar de la zona, como la explotación agropecuaria rentable del paraje (regadío y cultivo cerealístico).

La orden sanjuanista se estableció en la comarca con anterioridad al Temple. No se conoce la fecha exacta de cesión del caserío por el monarca al Hospital, al que ya le había legado en 1165 sus palacios en Estella «*illos meos palacios de Estela*»<sup>265</sup>. Sin embargo, se sabe que, hacia 1167, la encomienda estaba asentada y en plena actividad expansionista, como se recoge en la donación de una heredad en Noáin efectuada por María Atez, en la que es mencionada en su conjunto: «*ecclesie Sancte Marie de Chavarri et sanctis pauperibus de Ierusalem*»<sup>266</sup>.

En el período comprendido entre 1187-1189 tenemos menciones al comendador García Gil<sup>267</sup> y en 1189 se celebró allí el primer capítulo general de la orden<sup>268</sup>. Por este tiempo, el incremento del patrimonio de la encomienda es notable y manifiesto<sup>269</sup> y, hacia finales de la centuria, sus dominios alcan-

<sup>264</sup> Ver la GEN online: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/echavarri-de-la-solana/6279/>. Y Pavón (2001, 256, 257).

<sup>265</sup> García Larragueta (1957, I, 93 y II, doc. n. 30).

<sup>266</sup> García Larragueta (1957, I, 93 y II, doc. n. 35).

<sup>267</sup> García Larragueta (1957, I, 267 y II, doc. n. 57, 59, 60, 62).

<sup>268</sup> García Larragueta (1957, I, 93 y II, doc. n. 60, 62). Otros capítulos generales posteriores también tuvieron lugar en Echávarri, en los años 1194, 1197 y 1198. Ver García Larragueta (1957, I, 78, 80 y II, doc. n. 75, 93, 98).

<sup>269</sup> En 1190, Pedro donaba a Echávarri una heredad que poseía en la cercana localidad de Morentin, mientras que Fortunio Jiménez de Arizala se entregaba como donado a esta casa y elegía allí mismo su sepultura, entregando en contraprestación una heredad en Arizala junto con un collazo. García Larragueta (1957, II, doc. n. 64, 66).



Encomienda de Echávarri. Vista general de frentes norte y occidental. (Foto: Julia Baldó).

zaban hasta Dicastillo<sup>270</sup>. Igualmente, en este período comienzan a rastrearse las primeras solicitudes de enterramiento en el cementerio de Echávarri de laicos y de donados de la orden<sup>271</sup>, práctica que alcanzará su plenitud en el siglo XIII<sup>272</sup>.

<sup>270</sup> García Larragueta (1957, II, doc. n. 88).

<sup>271</sup> Como se ha visto previamente, Pedro se entregaba como donado a esta casa en 1190 y elegía allí mismo su sepultura. García Larragueta (1957, II, n. 64, 66).

<sup>272</sup> Hacia 1245-1250, Pedro de Piedramirella y Sancha de Arellano dan a la orden una casa en Estella, una viña en Dur y una tierra con un censo de 7 sueldos anuales, a cambio del derecho escoger enterramiento en Echávarri. García Larragueta (1957, II, doc. n. 308). En 1251 Pedro Jiménez de Arteaga dona sus bienes de Grocin a la casa de Echávarri, y pide ser enterrado en ella. García Larragueta (1957, II, doc. n. 337). Oblación en 1274 de Lope Pérez de Igúzquiza al hospital de San Juan en Cizur Menor, aunque solicita su sepultura en el cementerio de Echávarri. García Larragueta (1957, II, doc. n. 429).

Tras la disolución de la Orden del Temple en 1315 y la incorporación de la encomienda de Aberin al Hospital<sup>273</sup>, Echávarri fue perdiendo peso en la comarca. Hasta el punto de que, en 1428, el maestre decretó la unión de ambas encomiendas<sup>274</sup> y Echávarri, como también ocurrió con Cogullo y Melgar, se transformó en una mera granja dependiente de Aberin, que se convirtió en la encomienda titular<sup>275</sup>.

El conjunto de la encomienda<sup>276</sup> se ubica sobre un pequeño cerro cuyos frentes norte, oeste y sur terminan en notable desnivel. Además, esta colina fue modificada parcialmente y transformada en una meseta, con un doble objetivo. Por una parte, asentar los edificios de una forma más racional y práctica. Por otra, convertir los barrancos en terrazas que permitieran el uso eficaz del terreno circundante: una terraza superior demarca la encomienda con un murete de piedra bajo el cual descende una calzada empedrada hacia la vía que provenía de Estella; mientras que varias terrazas al norte fueron empleadas para cultivo. En la zona sur, sobre una explanada, escalonada en varios niveles, se acomoda el recinto conventual, muy reformado a lo largo de las centurias y hasta bien entrado el siglo XX.

La encomienda queda completada por un aljibe abovedado en las afueras de la población, que seguiría la tónica de otras construcciones semejantes en la época<sup>277</sup>.

<sup>273</sup> García Larragueta (1989, 103-138, 109-110). Barquero (2004, 25, 111). AHN, *Órdenes Militares*, San Juan de Jerusalén, carp. 919, n. 44.

<sup>274</sup> Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 1120). AHN, *Órdenes Militares*, San Juan de Jerusalén, carp. 921, n. 77.

<sup>275</sup> Barquero (2004, 111-112).

<sup>276</sup> Recinto descrito con mayor detalle en Baldó (2013, 43-63).

<sup>277</sup> Como Cizur Menor, Leache, Artáiz o Villamayor de Monjardín. Para más información sobre fuentes-aljibe, ver Martínez de Aguirre (2008a, 248-249) y Baldó (2008k, 1487-1490).

Su fisonomía agrupada y su emplazamiento en un pequeño cerro se inscribe en patrón de edificabilidad común a la mayoría de las encomiendas hospitalarias navarras. Sin embargo, la integración de iglesia, hospital y encomienda se produce en un grado más acentuado que en el resto de recintos conocidos (Induráin, Iracheta, Cizur Menor o Leache), hasta el punto de que, posiblemente, todos los edificios (incluida la iglesia) estuvieron totalmente adosados unos a otros formando un bloque compacto<sup>278</sup>.

En Echávarri, tras los diferentes procesos desamortizadores del siglo XIX, y al igual que sucedió en las restantes encomiendas navarras, el conjunto arquitectónico quedó en manos de particulares. Hacia el año 1918, Altadill indicaba que sobrevivía como caserío, resto de la antigua población ya extinguida. Por entonces conservaba cuatro viviendas que eran habitadas por 20 personas<sup>279</sup> y contaba con una «fuente de buenas aguas» y una ermita decimonónica dedicada a San Juan Bautista<sup>280</sup>. Hoy en día, el caserío se encuentra completamente despoblado y en un preocupante estado de ruina<sup>281</sup>.

Los vestigios del **recinto** han resistido numerosas reformas y transformaciones efectuadas a lo largo del tiempo hasta el último tercio del siglo XX (destrucción parcial de muros exteriores e interiores, introducción de tabiques de partición vertical y horizontal, superposiciones parciales de nuevas edificaciones sobre las estructuras medievales e, incluso, demoliciones parciales o totales, destacando la del inmueble sudeste debido a su

<sup>278</sup> Este grado de integración arquitectónica recuerda a la encomienda teutónica de La Margana (Sicilia, Italia), que sufrió también reformas en época gótica. *Vid.* Rossi (2007, 2, fig. 11).

<sup>279</sup> En 1858, contaba con 22 habitantes.

<sup>280</sup> Carreras (1980, *Navarra IV*, X, voz «Aberin», pp. 532-533).

<sup>281</sup> Ver GEN online: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/echavarri-de-la-solana/6279/>. Y García Larragueta (1957, I, 94, 102, 158, 230).

grave estado de deterioro). Igualmente, la acción del paso del tiempo provocó el derrumbe, en la década de 1980, del muro más occidental sobre la pendiente y la carretera contiguas.

El conjunto de la encomienda<sup>282</sup> fue concebido como un proyecto que giraba en torno a dos alas de edificaciones dispuestas en los márgenes norte y sur de la colina alrededor de un patio central; en él pudo ubicarse algún pozo, como sucede en otras encomiendas<sup>283</sup>. En el flanco meridional se distribuían tres cuerpos de construcciones adosadas en forma de L con eje este-oeste-norte. El septentrional, al otro lado del patio, exhibía una estructura más simple, con dos inmuebles adosados longitudinalmente actuando como cierre.

En época gótica fue agregado otro cuerpo más en el costado occidental, justo en el espacio que quedaba libre entre los dos grupos de construcciones románicas. Y así se consiguió un total aislamiento del recinto conventual y de la encomienda, convirtiendo su planta en una U y adoptando una apariencia más compacta.

El primero de los flancos<sup>284</sup>, incluye tres inmuebles adosados y ubicados en la banda meridional de la loma y edificados sobre sus taludes sur y sudoccidental, hecho que definió su morfología. El primero de ellos, de dos pisos, estaba emplazado en el espacio más oriental; su planta era rectangular y su disposición seguía un eje este-oeste. Actualmente, ha desapa-

<sup>282</sup> La planta de la encomienda ha sido reconstruida sobre una fotografía aérea del conjunto arquitectónico, tal y como se conservaba en el año 2010, publicada en la página web del SITNA-Gobierno de Navarra, desarrollada por la empresa TRACASA. Ver topónimo «Caserío de Echávri» en <http://sitna.navarra.es/geoportail/Busquedas/buscar.aspx>.

<sup>283</sup> Caso de la cercana Aberin, Cizur Menor, Induráin o Iracheta, por ejemplo.

<sup>284</sup> Con eje de orientación E-O. Denominado «Sector 1». Ver Baldó (2013, 50).

recido en su práctica totalidad, si bien perduran algunos basamentos inferiores y el lienzo de muro noroccidental, en el cual resiste una ventana elevada rematada en un medio punto dovelado; se tienen noticias de que, existía, al menos, otra más, geminada en este mismo paramento hacia el este, que desapareció en la demolición ya comentada<sup>285</sup>. Posiblemente, este edificio seguía un modelo constructivo análogo al siguiente anexo. El segundo inmueble ocupa el centro del costado sur y también sigue una planta rectangular de eje este-oeste; constaría igualmente de dos alturas. Es necesario destacar que, hoy en día, es el edificio mejor conservado del conjunto. Consta de un piso subterráneo asentado sobre el desnivel y la roca viva, y sobre dos pilares de piedra. Su acceso podría haberse realizado a través de una puerta conservada a un nivel muy bajo, y quizás a través un corredor escalonado<sup>286</sup>. Esta dependencia pudo ser empleada como bodega. En el piso superior son varios los vanos de distinta morfología y función que se abren en sus dos flancos principales. Dos ventanas en las zonas oriental y central del muro norte, con características originales similares a las ya citadas; la más occidental fue transformada en una ventana geminada con dos arcos ligeramente peraltados y apuntados. En el área noroccidental se dispone una portada con dos arquivoltas doveladas sobre pies derechos. Y finalmente, una ventana elevada con remate de arco de medio en el lienzo meridional. Remata el frente sur una hilera de canecillos convexos lisos. El tercer y último inmueble se adosa al segundo de forma perpendicular (eje norte-sur), de

<sup>285</sup> Agradezco de forma especial las extraordinarias informaciones proporcionadas por Ramón Galdeano que, igualmente, me permitió visitar el interior de los edificios de la encomienda.

<sup>286</sup> Esta es la solución que se aplicó en la encomienda de Iracheta, donde la puerta del almacén del subsuelo está a un nivel inferior de la cota del patio central.



tal manera que forma con él un ángulo recto. Es posible que, originalmente, los edificios segundo y tercero formasen un único inmueble en L, muy usual en las construcciones civiles románicas navarras, y como sucedía en Iracheta, por ejemplo<sup>287</sup>. Sin embargo, en algún momento fue construido un nuevo muro a oriente que se prolongó cerrando la comunicación entre ambos convirtiéndolos en independientes. Este tercer cuerpo contaría, en principio, con una sola altura, sin sótano, y adaptado al profundo desnivel del talud occidental. Su puerta de entrada, con medio punto conservado, se encontraría en el lienzo nororiental, y una ventana elevada con arco semicircular en el muro norte.

El segundo conjunto de edificaciones queda situado en el borde del talud norte y noroeste<sup>288</sup>. Se trata de dos edificios adosados de modo longitudinal (con eje este-oeste), también adaptados al terreno y a la roca viva, y de una sola altura. El primer inmueble, el más oriental, estaría formado por una gran sala rectangular. Quizás su acceso principal pudiera tener lugar a través de una portada en el frente sur, desaparecido en su mayor parte. Conservamos otra portadita secundaria de ingreso en el centro del lienzo septentrional siguiendo la tónica de las otras dos portadas que han pervivido (en el noroeste del segundo edificio de la primera ala y al sur del edificio oriental anexo en esta área norte, citada a continuación). Se trata de un medio punto dovelado también sobre pies derechos, de

<sup>287</sup> Los palacios románicos en forma de L, eran muy usuales en el reino navarro, como los Palacios de San Jesucristo en la Catedral o el Palacio real y episcopal de San Pedro, en Pamplona. Ver Martínez de Aguirre (2008c, 1051-1056) y Martínez de Aguirre (2008b, 1072-1082). Este primer flanco guarda gran similitud con la encomienda templaria de Santa María in Carbonara en Viterbo (Italia). Ver Bagnarini (2010, 73-118).

<sup>288</sup> Con eje de orientación E-O. Denominado «Sector 2». Ver Baldó (2013, 56).

líneas muy simples y sin tímpano, cubierto por guardalluvias. Es posible que esta estancia fuera la **iglesia** de la encomienda (exterior: 17 m x 9 m)<sup>289</sup>, debido a que conserva en su flanco occidental y noroccidental una bancada corrida de piedra (que continuaría por todo el frente norte y quizás también por el sur, desaparecido)<sup>290</sup>. Y una tercera puerta, de comunicación interna con la siguiente construcción, anexa al oeste: medio punto dovelado enrasado en el muro, sin chambrana. El muro oriental de cierre pudo ser recto, de tal manera que, en caso de confirmarse su función como templo<sup>291</sup>, éste constituiría una cabecera recta, más usual en el arte protogótico que en el románico como sucede en numerosas iglesias rurales navarras edificadas en el entorno del 1200<sup>292</sup>. Las líneas de la portada ubicada al norte hacen pensar en el Románico tardío, quizás de finales del siglo XII o inicios del XIII<sup>293</sup>. Al segundo inmueble, el más occidental y también de planta rectangular, se accedería

<sup>289</sup> Medidas exteriores tomadas a través de la página web del SITNA, Gobierno de Navarra: <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>.

<sup>290</sup> Esta iglesia todavía sobrevivía en 1536. Ver Gutiérrez del Arroyo (1992, II doc. n. 1148). AHN, *Órdenes Militares*, San Juan de Jerusalén, caja 8541/1, n. 2. Pero en 1560 ya había desaparecido, quedando únicamente algunos vestigios de sus muros. Ver Gutiérrez del Arroyo (1992, II, doc. n. 1168). AHN, *Órdenes Militares*, San Juan de Jerusalén, caja 8541/1, n. 5.

<sup>291</sup> Actualmente, entre los basamento de la encomienda, no se puede diferenciar claramente cuál de los edificios acogió la iglesia. Sólo pervive la ermita de San Juan Bautista, levantada en el siglo XIX en la parte externa del conjunto, al sudeste del mismo. García Gaínza (1982, II.I, 50).

<sup>292</sup> Como en Zunzarren, por ejemplo. Fórmulas que seguían el influjo cisterciense, y que se pueden inscribir dentro del ámbito protogótico navarro. Ver García Gaínza (1982, II.I, 96). Y Martínez Álava (2007, 34).

<sup>293</sup> Iglesias navarras como Zunzarren, Rada, Igal u Olloqui, del entorno del año 1200, presentan modelos semejantes. Ver Baldó (2008I, 1547-1552), Aceldegui (2008b, 1201-1206), Orbe (2008b, 953-956).

por dos puertas. En primer lugar, por una portada principal emplazada justo en el centro del muro sur, con características similares a la puerta de la bodega: dos arquivoltas doveladas, la superior enrasada, apoyadas sobre pies derechos y sin tímpano ni chambrana. Y por una puerta secundaria con medio punto ubicada en el muro oriental, quizás comunicante con la capilla, ya mencionada. Los vanos que iluminarían la estancia serían una ventana geminada con arcos de medio punto, en el lienzo sudeste, junto a la portada principal, y dos ventanas elevadas con terminación semicircular en los muros oeste y sudoeste, idénticas a las vistas en el frente meridional. Una hilera de canecillos cóncavos (con distintos motivos escultóricos de gran simplicidad: cabecitas antropomorfas, bolas, un ajedrezado y un rollo) remataría este lienzo sur. Este segundo edificio pudo funcionar como hospital de la encomienda<sup>294</sup>. Apoyaría esta teoría el hecho de la existencia de la puerta de comunicación interna con el siguiente edificio<sup>295</sup>, las dos ventanas elevadas<sup>296</sup> y la ventanita geminada<sup>297</sup>.

<sup>294</sup> García Larragueta (1957, I, 247-248).

<sup>295</sup> Martínez Álava indica que en los recintos monásticos, era habitual la construcción de la enfermería con una capilla adjunta y usualmente conectadas, para que los enfermos pudieran escuchar desde ella los oficios religiosos. Esta proximidad la confirma para las enfermerías de los monasterios de La Oliva o Iranzu. Martínez Álava (2007, 25, 133).

<sup>296</sup> Martínez de Aguirre explica para el hospital de Roncesvalles (Itzandegia) que las ventanas altas y estrechas proporcionarían luz y ventilación a la sala, pudiendo haber actuado como dormitorio o enfermería. Por todo lo cual creo que no es descabellado que esta estancia de Echávarri pudiera cumplir una función como enfermería u hospital de la encomienda. Martínez de Aguirre-Gil-Orbe (2012, 123-124).

<sup>297</sup> El monasterio de San Pedro de Usún, actualmente reducido a ermita, conserva dos construcciones dispuestas longitudinalmente con idéntica orientación E-O. El inmueble más occidental presenta sobre la puerta de ingreso una ventanita geminada y habría actuado como hospital. García Gaínza (1992, IV.II, 295-296). Aceldegui (2008c, III, pp. 1459-1462).

Finalmente, el último flanco, a occidente<sup>298</sup>, fue construido con posterioridad a los otros dos ya descritos, ejecutado en estilo gótico<sup>299</sup>. Si bien sus patrones y tipo de bisel remiten a fórmulas empleadas en palacios rurales navarros protogóticos y góticos que se extienden en el tiempo hasta el siglo XVI<sup>300</sup>. También se constituye como un edificio de planta rectangular (de una sola altura), adaptado al profundo desnivel de terreno existente, en el borde mismo de la loma. En el momento en que fue edificado se reformaron dos secciones de los frentes de los edificios anexos para acoplar esta construcción. Su frente mural occidental ha desaparecido casi por completo debido a un derrumbe reciente, pero ha sobrevivido, más o menos indemne el lienzo este, en el cual destaca su portada principal de ingreso, claramente gótica, si bien parte de su jamba norte fue tapiada bajo una reforma moderna. Esta portada, formada por una única arquivolta dovelada apuntada y sin tímpano, está coronada por una chambrana con perfil moldurado. Han desaparecido posibles pies derechos o columnas de apoyo, así como quizás algunos elementos escultóricos de remate bajo el guardalluvias (habituales en el ámbito mediterráneo en el siglo XV). Finalmente, este paramento quedaba finalizado por una hilera superior de matacanes lisos cóncavos bajo el tejazoz.

En algunas intervenciones posteriores se introdujeron modificaciones de muros y la inserción de varias saeteras en el frente mural occidental (dos en el segundo y tercer edificio

<sup>298</sup> Con eje de orientación N-S. Denominado «Sector 3». Ver Baldó (2013, 60).

<sup>299</sup> Responde a patrones constructivos idénticos que presentan numerosas construcciones civiles mediterráneas (Chipre, Sicilia, Cataluña) del gótico avanzado. Boas (1999, 49 fig. 49, 56 fig. 2.14).

<sup>300</sup> Martinena (1980, 103 Ibero, 111 Mendillorri, 113 Echauri, 133 Cábrega, 151 Uriz). Martinena (2008, 103 Gaztelu, Echalar, 107 Echauri, 138 Ibero, 139 Idocin, 264 Uriz).

del primer sector, y otra más sobre la ventana occidental del segundo edificio del sector septentrional) así como un conducto de desagüe (en el paramento sudoccidental). También se transformó la ventana noroccidental del primer sector en una ventanita geminada.

De momento, no se tiene conocimiento sobre la tipología de cubiertas que pudieron ser empleadas en este conjunto, siendo factibles las techumbres planas con entramado de vigas de madera.

### **3. Conclusiones**

A raíz del estudio desarrollado en las páginas precedentes, debe concluirse que la morfología de los recintos de las Órdenes Militares responde a dos funciones claramente definidas.

Por una parte, existe un grupo de encomiendas cuyo plan constructivo habría combinado una doble finalidad que fusionaba la misión agropecuaria, propia de todos estos conventos, con la militar y defensiva. Así se puede inferir de Aberin y Cizur Menor, que destacan por conservar todavía vestigios de potentes torres asociadas tanto a sus recintos como a sus iglesias.

Por otra, el resto del conjunto de sedes comendaticias rurales, a falta de elementos arquitectónicos definitorios supervivientes, parecen haber sido planeadas fundamentalmente como explotaciones agropecuarias, aunque sin haber olvidado, por ello, la necesidad de contar con elementos de defensa, que quedaban concentrados en la torre de la iglesia, como sucedía en el resto de poblaciones y ciudades navarras. Así se clasificarían las encomiendas de Iracheta, Induráin e Irissary (a pesar de que las áreas superiores fueron modificadas posteriormente para acoger campanarios). Cabría la posibilidad de que Cabanillas, Leache y Aphot-Ospital, también hubiesen dispuesto de una torre-fortaleza en sus templos, como habría sucedido,

igualmente, en los casos de Irissarry, Fustiñana y Ribaforada, donde aún se conservan los basamentos medievales de las mismas.

Igualmente, se puede avanzar que la arquitectura del ámbito rural de las Órdenes Militares en Navarra no es homogénea, sino que desarrolla diferentes patrones artísticos.

En primer lugar, se puede observar una heterogeneidad en cuanto a los proyectos constructivos que quedaría marcada por dos grandes líneas: monumentalidad versus practicidad. En la mayor parte de los casos analizados, y especialmente en cuanto al planteamiento arquitectónico de las iglesias, se estableció una cierta monumentalidad constructiva. Esto es, la capilla fue el inmueble principal de la encomienda, como lugar destinado al culto divino y servicio religioso, tanto a la comunidad de frailes y servidores como a la feligresía externa, en la misma medida en que sucedía en los monasterios, donde los templos concentran, asimismo, los mayores esfuerzos arquitectónicos y decorativos.

Sin embargo, en algunas encomiendas se ejecutaron una serie de proyectos artísticos conjuntos de mayor calidad, tanto en su plan arquitectónico como escultórico, frente a otras donde primó una mayor sencillez en el conjunto de edificaciones.

De tal modo, las encomiendas de Aberin a la cabeza, seguidas de Cizur Menor, Cabanillas y Leache parecen ser las más interesantes desde el punto de vista artístico y las que aportan mayor cantidad de datos sobre su contextualización en el arte coetáneo; principalmente porque, en todos los casos, se siguen los patrones del románico navarro. Aberin, además, presenta una tipología constructiva tomada directamente de la espacialidad cisterciense (e, igualmente, su ornamentación vegetal), aunque también encuadra algunos de sus espacios (alzado de la cabecera) en el entorno comarcal más inmediato (San Miguel de Estella). Cizur Menor continuaría con las pautas ornamentales del mundo cisterciense (vegetación decorativa de capite-

les) e introduciría entramados también del entorno local inmediato, pamplonés en este caso (planta y alzado del presbiterio que seguiría el modelo de la catedral románica de Pamplona y de Santiago de Compostela). Cabanillas tendría muchos puntos de contacto con el patrón visto en Cizur Menor, aunque es posible que asimismo compartiera referencias con otros templos vecinos (quizás relacionable con Fustiñana). Y Leache quedaría, del mismo modo, integrada en los modelos constructivos de su contexto territorial más cercano (Sangüesa, Val de Aibar y Valdorba) así como en los esquemas ornamentales de numerosas iglesias próximas (San Adrián de Vadoluengo, San Pedro de Aibar, Cataláin, Olleta, Echano, Orísoain). En el caso de las encomiendas de Ultrapuertos, los vestigios supervivientes tanto de Aphet-Ospital como de Irissarry parecen indicar su relación con el románico navarro (Cilveti, Esparza de Galar) y con los patrones más simples de iglesias sanjuanistas del reino (Induráin, Iracheta). Pero se hace necesario averiguar si pudo abarcar influencias de su entorno románico francés más cercano, al igual que sucedería con el gótico —como ya se ha señalado en el texto—, homogeneizado con el arte románico hispánico gracias a la ruta de peregrinación a Santiago de Compostela, a un mismo tiempo vía de intercambios comerciales, culturales y artísticos.

Frente a ellas, en otras sedes prevalece la simplicidad y finalidad agrícola, como se ha manifestado. El caso más patente es Iracheta, en cuyo patio central todavía perdura íntegro un hórreo para almacenar productos perecederos y cosechas. Su palacio-hospital, de líneas muy básicas y estructura en L seguiría la pauta de palacios rurales medievales navarros, sin apenas ornamentación. En este caso, como en Induráin, el empleo de sillarejo, en lugar de sillar, otorga al conjunto de inmuebles una apariencia todavía más rural e indefinida, sin poder adscribirlo de forma determinante a ningún estilo artístico. Sus iglesias, en cambio, sí que seguirían los esquemas de otras parroquias

románicas y protogóticas navarras de ámbito rural, tanto en planta como alzados interiores y exteriores así como en cubriciones.

A medio camino entre unas y otras se podría clasificar la encomienda de Echávarri. Por un lado, destaca gracias a su calidad constructiva, definida por el empleo de sillares escuadrados y de gran tamaño, así como por la precisión de las definiciones de los arcos en portadas y ventanas. Sin embargo, sus líneas sencillas y sobrias llaman la atención por su evocación de conjuntos palaciegos de mayor envergadura y autoridad (palacios de San Jesucristo en la catedral de Pamplona o Palacio Real de San Pedro de Pamplona) y su apariencia a medio camino entre el arcaísmo prerrománico (Leire) y las características románicas plenas (Jaca, Loarre). De todas maneras, su adaptación a una función eminentemente agropecuaria y hospitalaria es evidente, subrayada por la ausencia de elementos defensivos potentes (torres), quedando estos reducidos al empleo de algunas puertas-ventanas elevadas, como en las atalayas románicas (Arellano). La utilización de algunos elementos ornamentales muy escuetos (limitados a las portadas, a tres ventanas geminadas y a una hilera de canecillos) puede indicar cierto interés artístico en su planificación y ejecución.

Finalmente, existe otro conjunto de encomiendas que no ha podido ser clasificada en ninguno de los marcos apuntados debido a la escasez de vestigios supervivientes, que no permiten obtener una visión aproximada de su fisonomía. En este grupo se encuadrarían Fustiñana y Ribaforada, que parecen seguir una concepción cercana a la nave de Aberin (espacios diáfanos con decoración vegetal muy simplificada de influjo cisterciense) no pudiendo determinarse, por el momento, más datos al respecto sobre sus iglesias ni tampoco sobre sus recintos.

En segundo lugar, es necesario añadir a lo expuesto, que algunas encomiendas exhiben claramente ciertas influencias de marcado carácter mediterráneo. Tal es el caso del recinto de



Aberin, con tres inmuebles organizados internamente a través de arcos diafragmas. Este patrón constructivo, muy empleado en la arquitectura mediterránea tanto doméstica como religiosa, fue introducido en la península Ibérica por el Císter, que lo aplicó en distintas dependencias de sus monasterios (refectorios, dormitorios, enfermerías, bibliotecas...). O el de Echávatri, donde se repiten patrones constructivos románicos de la Corona de Aragón (portada norte) así como fórmulas góticas del Mediterráneo oriental (portada del inmueble gótico), como ya se ha comentado. Todo ello requiere un futuro estudio pormenorizado, apoyado en documentación y trabajo de campo, que permita corroborar, de forma más sólida, esta serie de ideas.

En esta misma dirección, se considera imprescindible continuar llevando a cabo una mayor profundización en el estudio comparativo de la configuración de estos recintos navarros, con sus estilos e influencias regionales. Y, paralelamente, con un marco comparado con las corrientes arquitectónicas coetáneas que se estaban desarrollando durante esos siglos tanto en el contexto peninsular (Corona de Aragón, Castilla y Portugal), como en el europeo-mediterráneo (Francia, Sicilia, Italia, Tierra Santa). De este modo, se pretende lograr determinar con mayor precisión el abanico de influencias histórico-artísticas que determinaron la configuración de la arquitectura templaria y sanjuanista navarra. Todo lo cual, a su vez, ayudará a concretar el grado de relación administrativa y política de las órdenes militares navarras respecto al contexto internacional de la época y a las relaciones en el panorama internacional de las órdenes militares, así como con la casa madre (Jerusalén, Acre, Chipre, Rodas).

Y, por último, se deben indicar dos anotaciones con respecto al emplazamiento topográfico y la disposición morfológica de estos conjuntos comendaticios.

Por una parte, en relación con la planta de los recintos monásticos, que se observa la preferencia de dos modelos cons-

tructivos que seguirían los diseños en «L» (Aberin, Iracheta) o en «U» (Induráin, quizás Leache). Cizur, por el contrario, adoptaría una fórmula mixta entre uno y otro modelo, con dos frentes paralelos, muy similar a la distribución que se daba en Echávarri, donde se combinaba un flanco en «L» con otro de disposición lineal, transformado en época gótica en un perfil en «U».

Mientras que, por otra, es significativo recalcar que la ubicación de los conventos militares no obedece a un patrón fijo, como sucede también en los monasterios de órdenes regulares. Mientras que unos se encuentran emplazados al norte de los templos (Aberin, Cizur Menor, Cabanillas, Aphot-Ospital, posiblemente también en Fustiñana y Ribaforada), otros lo hacen al sur (Iracheta, Induráin, Leache, posiblemente también en Irissarry). Si se confirma el emplazamiento de la iglesia, el caso más peculiar lo constituiría Echávarri, donde el recinto se ubicaría de forma paralela y frontal a la capilla, estableciendo una configuración arquitectónica un tanto extraña en Navarra y que quizá habría que relacionarla con otros patrones diferentes a las órdenes militares (Palacio románico de la catedral de Pamplona) o con influencias ajenas al reino. Los factores que condicionarían la ubicación de templo y convento pudieron ser debidos a la orografía del terreno y quizás con finalidades estratégicas y defensivas en aquellos recintos que presentan una fisonomía acastillada.

## Bibliografía

ACELDEGUI APESTEGUÍA, Alberto (2008a): «Induráin. Iglesia de la Purificación de Nuestra Señora», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 705-708.

- (2008b): «Rada. Iglesia de San Nicolás», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, III, 1201-1206.
- (2008c): «Usún. Ermita de San Pedro», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, III, 1459-1462.
- ALEGRÍA SUESCUN, David, LOPETEGUI SEMPERENA, Guadalupe y PESCADOR MEDRANO, Aitor (1997): *Archivo General de Navarra (1134-1194)*, San Sebastián, Eusko-Ikaskuntza (Col. «Fuentes documentales medievales del País Vasco», 77).
- CARRERAS CANDI, Francesc (dir.) y ALTADILL, Julio (1980): *Geografía General del País Vasco. Navarra*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca (Navarra, 4 vols.)
- ALTADILL, Julio (1917): «Castillos del reino navarro», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos de Navarra*, 29, 8, 282-290.
- ARRIETA ELÍAS, Ignacio, ORBE Y SIVATTE, Asunción DE, RUIZ CABRERO, Gabriel, BERNARD ASIÁIN, Clemente y CUTILLAS, José Manuel (2006): *Guía de arquitectura de Pamplona y su comarca*, Pamplona, Colegio Oficial de Arquitectos Vasco-Navarro.
- AYALA MARTÍNEZ, Carlos DE (1998): *Las Órdenes Militares en la Edad Media*, Madrid, Arco Libros.
- AZCÁRATE, José María DE (1976): «Sincretismo de la escultura románica navarra», *Príncipe de Viana*, 37, 131-150.
- BAGNARINI, Nadia (2010): *L'insediamento templare di Santa Maria in Carbonara a Viterbo. Dalla facies medievale alle trasformazioni moderne. Storia e architettura*, Tuscania, Edizioni Penne e Papiri (Col. «Collana di Storia Medievale», 42).
- BALDÓ ALCOZ, Julia (2008a): «Aberin. Iglesia de San Juan Bautista», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, I, 143-151.

- 
- (2008b): «Ballariáin. Iglesia de San Pedro», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, I, 325-328.
  - (2008c): «Cabanillas. Iglesia de la Natividad de Nuestra Señora», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, I, 351-362.
  - (2008d): «Cizur Menor. Iglesia de San Miguel Arcángel», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, I, 404-414.
  - (2008e): «Esparza de Galar. Iglesia de San Esteban», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, I, 453-456.
  - (2008f): «Eusa. Iglesia de San Esteban», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, I, 539-546.
  - (2008g): «Igúzquiza. Iglesia de San Andrés Apóstol», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 693-696.
  - (2008h): «Larraya. Iglesia de San Román», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 745-754.

- (2008i): «Sagüés. Iglesia de San Miguel Arcángel», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, III, 1125-1230.
- (2008j): «Villamayor de Monjardín. Iglesia de San Andrés Apóstol», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, III, 1479-1486.
- (2008k): «Villamayor de Monjardín. Fuente de los Moros», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, III, 1487-1490.
- (2008l): «Zunzarren. Iglesia de San Román», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, III, 1547-1552.
- (2010): «El recinto conventual de la encomienda templaria de Aberin (Navarra): una primera aproximación», en LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia y RINCÓN GARCÍA, Wifredo (coords.), *Arte y Patrimonio de las Órdenes Militares de Jerusalén en España: Hacia un estado de la cuestión*, Zaragoza-Madrid, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro – Asamblea Española de la Soberna Orden de Malta – Lugartenencias Españolas de la Orden de Caballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, 2010, 447-463.
- (2011): «Documentos navarros de la Orden de San Juan de Jerusalén relativos a molinos, con marcas de cordel», *Príncipe de Viana. VII Congreso de Historia de Navarra. Arqueología. Historia Antigua. Historia Medieval. Historia del Arte y de la Música. Vol. I*, LXXII, 253, 263-277.
- (2013): «El recinto conventual de la encomienda hospitalaria de Echávarri (Navarra)», en RINCÓN GARCÍA, Wifredo, SAINZ

- MAGAÑA, Elena y BUESA CONDE, Domingo (dirs.), *I Simposium Patrimonio Artístico de la Orden de San Juan de Jerusalén en España. Madrid, 24-25 de noviembre de 2011*, Madrid, Ministerio de Ciencia e Innovación – CSIC (CCHS) – Universidad de Castilla La Mancha – Real Academia de Nobles y Bellas Artes de San Luis de Zaragoza – Asamblea Española de la Soberana Orden Militar de Malta – Círculo Románico (43-63, en prensa).
- (2014): «The Hospitaller Commandery of Cizur Menor (Navarre): An Architectural Description», *Eighth Quadrennial Conference of the Society for the Study of the Crusades and the Latin East, Cáceres, 25-29 Junio 2012*. Publ. en *Crusades*, 13 (aceptado).
- BARQUERO GOÑI, Carlos (2004): *La Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra. Siglos XIV y XV*, Pamplona, Fundación Fuentes Dutor.
- BIDACHE, Jean (1906): *Le livre d'Or de Bayonne. Textes latins et gascons du X<sup>e</sup> au XV<sup>e</sup> siècle*, Pau, Imp. G. Lescher-Moutoué.
- BIURRUN Y SOTIL, Tomás (1928): «Inventario de la riqueza artística de la Diócesis», *Boletín de la Comisión de Monumentos Históricos de Navarra*, 2, 142-264.
- (1936): *El arte románico en Navarra o las órdenes monacales, sistemas constructivos y monumentos cluniacenses, sanjaunistas, agustiniianos, cistercienses y templarios*, Pamplona, Aramburu.
- BOAS, Adrian J. (1999): *Crusader archaeology. The material culture of the Latin East*, Londres, Routledge.
- (2006): *Archaeology of the military orders. A survey of the urban centres, rural settlement and castles of the Military Orders in the Latin East (c. 1120-1291)*, Londres, Routledge.
- BONET DONATO, María (1994): *La Orden del Hospital en la Corona de Aragón. Poder y gobierno en la Castellania de Amposta (ss. XII-XV)*, Madrid, CSIC.
- CARO BAROJA, Julio (1982): *La casa en Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra (4 vols.).
- (1989), *Dibujos*, Madrid, COAM.
- CARRERAS CANDI, Francesc (dir.) y ALTADILL, Julio (1980): *Geografía General del País Vasco, Navarra. II*, Bilbao, La Gran Enciclopedia Vasca (reed. facs. 1845-1850)
- CASTÁN LANASPA, Javier (1983): *Arquitectura templaria castellano-leonesa*, Valladolid, Universidad de Valladolid.

- COLAS, Louis (1921), «La voie romaine de Bordeaux à Astorga dans la traversée de la Basse Navarre et carrefour des voies jacobites convergeant vers Ostabat», *Bull Biarritz-Association*, avril, 27-70.
- DELAVILLE LE ROULX, Joseph (1913): *Les Hospitaliers à Rhodes jusqu'à la mort de Philibert de Naillac (1310-1421)*, París, E. Le-roux.
- DONÉZAR DÍEZ DE ULZURRUN, Javier María (1991): *Navarra y la desamortización de Mendizábal (1836-1851)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco. Historia General de Euzkalerria*, San Sebastián, Auñamendi, 1970 (7 vols.).
- FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara (dir.), MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier y MARTÍNEZ ÁLAVA, Carlos J. (2005): *El arte románico en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana.
- FORTÚN PÉREZ DE CIRIZA, Luis Javier (1993): *Leire, un señorío monástico en Navarra (siglos IX-XIX)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- FOURNIER, Gabriel (1978): *Le Château dans la France médiévale: essai de sociologie monumentale*, Paris, Aubier Montaigne.
- FUGUET SANS, Joan (1986-1987): «Apreciacions sobre l'ús de les cobertes amb arcs diafragma a l'arquitectura medieval catalana», *Acta historica et archaeologica mediaevalia*, 7-8, 437-451.
- (1995): *L'arquitectura dels Templers a Catalunya*, Barcelona, Rafael Dalmau.
- FUGUET, Joan y PLAZA, Carme (2012): *Els templers, Guerrers de Déu. Entre Orient i Occident*, Barcelona, Rafael Dalmau.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, Ernesto (1989): *Santa María de Irache: expansión y crisis de un señorío monástico navarro en la Edad Media (958-1537)*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad País Vasco.
- GARCÍA GAINZA, M<sup>a</sup> Concepción (dir.), HEREDIA MORENO, M<sup>a</sup> Carmen, RIVAS CARMONA, Jesús y ORBE Y SIVATTE, Mercedes DE (1980): *Catálogo Monumental de Navarra, I (Merindad de Tudela)*, Pamplona, Gobierno de Navarra – Arzobispado de Pamplona – Universidad de Navarra.

- GARCÍA GAINZA, M<sup>a</sup> Concepción (dir.), HEREDIA MORENO, M<sup>a</sup> Carmen, RIVAS CARMONA, Jesús, ORBE Y SIVATTE, Mercedes DE y FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo (1982): *Catálogo Monumental de Navarra, II.I (Merindad de Estella. Abaigar-Eulate)*, Pamplona, Gobierno de Navarra – Arzobispado de Pamplona – Universidad de Navarra.
- (1985): *Catálogo Monumental de Navarra, III (Merindad de Ollite)*, Pamplona, Gobierno de Navarra – Arzobispado de Pamplona – Universidad de Navarra.
- GARCÍA GAINZA, M<sup>a</sup> Concepción (dir.), ORBE Y SIVATTE, Mercedes DE, FERNÁNDEZ GRACIA, Ricardo y FERNÁNDEZ-LADREDA AGUADÉ, Clara (1989): *Catálogo Monumental de Navarra, IV.I (Merindad de Sangüesa. Abaurrea Alta-Izalzu)*, Pamplona, Gobierno de Navarra – Arzobispado de Pamplona – Universidad de Navarra.
- GARCÍA GAINZA, M<sup>a</sup> Concepción (dir.), ORBE Y SIVATTE, Mercedes DE y DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, Asunción (1992): *Catálogo Monumental de Navarra, IV.II (Merindad de Sangüesa. Jaurrieta-Yésa)*, Pamplona, Gobierno de Navarra – Arzobispado de Pamplona – Universidad de Navarra.
- GARCÍA GAINZA, M<sup>a</sup> Concepción (dir.), ORBE Y SIVATTE, Mercedes DE, DOMEÑO MARTÍNEZ DE MORENTIN, Asunción y AZANZA LÓPEZ, José Javier (1994a): *Catálogo Monumental de Navarra, VI (Merindad de Pamplona. Adiós-Huarte Araquil)*, Pamplona, Gobierno de Navarra – Arzobispado de Pamplona – Universidad de Navarra.
- GARCÍA GAINZA, M<sup>a</sup> Concepción (1994b): «San Miguel de Aralar», *El arte en Navarra*, Pamplona, Diario de Navarra, 1, 3.
- GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.) (2008): *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico (3 vols.).
- GARCÍA LARRAGUETA, Santos A. (1957): *El gran priorado de Navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén. Siglos XII-XIII*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra- Institución Príncipe de Viana (2 vols.).
- (1981): «El Temple en Navarra», *Anuario de Estudios Medievales*, 11, 635-661.



- (1989): «La Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra. Siglo XIV», *Las Órdenes Militares en el Mediterráneo Occidental (s. XIII-XVIII). Coloquio celebrado los días 4, 5 y 6 de mayo de 1983*, Madrid-Ciudad Real, Casa de Velázquez- Instituto de Estudios Manchegos, 103-138.
- GAUTIER, Louis-Christian (2008): *Histoire des templiers en Bretagne. L'Ordre du Temple et son implantation en Bretagne*, Fouenant, Yorán Embanner.
- GERRARD, Christopher (2000): «Espacio y vida cotidiana: la casa conventual de las Órdenes Militares de Ambel (Zaragoza)», en LÓPEZ-SALAZAR PÉREZ, Jerónimo (coord.), *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica II. Edad Moderna*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, 1467-1487.
- GIL GÓMEZ, Luis (1974): *Entre Mejana y Bardena*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra – Dirección de Turismo, Bibliotecas y Cultura Popular (Col. «Navarra. Temas de Cultura Popular», 199).
- GOÑI GAZTAMBIDE, José (1997): *Colección Diplomática de la Catedral de Pamplona (829-1243)*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Educación y Cultura.
- GUTIÉRREZ DEL ARROYO, Consuelo (1992): *Catálogo de la documentación navarra de la Orden de San Juan de Jerusalén en el Archivo Histórico Nacional*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Educación y Cultura (2 vols.).
- IDOATE EZQUIETA, Carlos (1980): «Inventarios de documentos relativos a la Orden de San Juan de Jerusalén en Navarra. I. Encomienda de Induráin», *Príncipe de Viana*, 41, 160-161, pp. 419-444.
- IDOATE IRAGUI, Florencio (1974): *Catálogo de los Cartularios reales del Archivo General de Navarra. Años 1007-1384*, Pamplona, Editorial Gómez – Diputación Foral de Navarra.
- ITURGÁIZ CIRIZA, Domingo (1998): *El crismón tománico en Navarra. Cuenca de Pamplona*, Pamplona, Ayuntamiento de Pamplona.
- JOVER HERNANDO, Mercedes (1994): «El monasterio de Leire», en *El arte en Navarra*, Pamplona, Diario de Navarra, 1, 4.
- LACARRA DE MIGUEL, José M<sup>a</sup> (1952): *Documentos para el estudio de la reconquista y repoblación del Valle del Ebro*, Zaragoza, Heraldo de Aragón.

- (1965): *Colección Diplomática de Irache. Vol. I (958-1222)*, Zaragoza, Consejo Superior de Investigaciones Científicas – Instituto de Estudios Pirenaicos – Universidad de Navarra.
- LACARRA DUCAY, M<sup>a</sup> Carmen y GARCÍA LLORET, José Luis (2000): «Arte en el monasterio medieval de San Juan de la Peña», en LAPEÑA PAÚL, Ana Isabel, *San Juan de la Peña: suma de estudios, I*, Zaragoza, Mira Editores, pp. 51-89.
- LANASPA, Javier (1983): *Arquitectura templaria castellano-leonesa*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- LAZCANO MARTÍNEZ DE MORENTIN, M<sup>a</sup> Rosario (coord.) (2009): *San Saturnino de Artajona*, Pamplona, Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra.
- LEMA PUEYO, José Ángel (1990): *Colección Diplomática de Alfonso I de Aragón y Pamplona (1104-1134)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.
- Leyre, *Cuna y Corazón del Reino. Cincuenta años de la restauración del monasterio (1954-2004)* (2005), Yesa, Abadía de San Salvador de Leyre.
- MADOZ, Pascual (1986; reed. facs. 1845-1850): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar. Navarra*, ed. Domingo Sánchez Zurro, estudio introductorio de Alfredo Floristan Samanes, Valladolid, Ámbito-Gobierno de Navarra.
- MARÍN ROYO, Luis M<sup>a</sup> (1976): *Cabanillas (historia, folklore, arte)*, Tudela, Caja de Ahorros de Navarra.
- MARTÍN DUQUE, Ángel J. (1981): «La restauración de la monarquía navarra y las órdenes militares (1134-1194)», *Anuario de Estudios Medievales*, 11, 59-71.
- (1983): *Documentación medieval de Leire (siglos IX al XII)*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- MARTÍN DUQUE, Ángel J., JUSUÉ SIMONENA, Carmen, MIRANDA GARCÍA, Fermín, RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa y CORPAS MAULEÓN, Juan Ramón (1991): *Camino de Santiago en Navarra*, Pamplona, Caja de Ahorros Municipal de Pamplona.
- MARTINENA RUIZ, Juan José (1980): *Navarra, castillos y palacios*, Estella, Ediciones Salvat-Caja de Ahorros de Navarra.
- (2008), *Navarra. Castillos, torres y palacios*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana.

- MARTÍNEZ ÁLAVA, Carlos J. (2004): «Arte y Arquitectura de las órdenes monásticas en la Navarra medieval», capítulo inédito de su tesis doctoral (Pamplona). Tesis publicada parcialmente como *Del románico al gótico en la arquitectura de Navarra. Monasterios, iglesias y palacios*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 2007.
- (2007): *Del románico al gótico en la arquitectura de Navarra. Monasterios, iglesias y palacios*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Cultura y Turismo – Institución Príncipe de Viana.
- (2008a): «Aibar/Oibar. Iglesia de San Pedro», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, I, 170-179.
- (2008b): «Garínoain. Iglesia del Santo Cristo de Cataláin», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 593-601.
- (2008c): «Leache. Antigua iglesia de San Martín», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 755-762.
- (2008d): «Olleta. Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 937-946.
- (2008e): «Olóriz. Ermita de San Pedro ad Vincula de Echano», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 961-975.

- (2008f): «Orisoain. Iglesia de San Martín», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 981-992.
  - (2008g): «Pamplona. Museo de Navarra. Capiteles de la portada de la antigua encomienda de Leache», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 1114-1115.
  - (2008h): «Sangüesa/Zangoza. Iglesia de San Adrián de Vadoluen-go», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, III, 1293-1302.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, Javier (2008a): «Artáiz. Fuente», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, I, 248-249.
- (2008b): «Pamplona. Catedral de Pamplona. Palacio Episcopal», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 1051-1056.
  - (2008c): «Pamplona. Palacio Real», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José M<sup>a</sup> (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, 2008, II, 1072-1082.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, Javier, GIL CORNET, Leopoldo y ORBE SIVATTE, Mercedes (2012): *Roncesvalles. Hospital y santuario en el Camino de Santiago*, Pamplona, Fundación para la Conservación del Patrimonio Histórico de Navarra.

- MELERO MONEO, Ma Luisa (1988): «Iglesia de la Orden de San Juan de Jerusalén de Cabanillas», *Príncipe de Viana. Primer Congreso General de Historia de Navarra, 22-27 Septiembre 1986. 6. Comunicaciones. Historia del Arte*, XLIX, anejo 11, 349-362.
- MIGUET, Michel (1995): *Templiers & Hospitaliers en Normandie*, París, CTHS.
- NAVALLAS REBOLÉ, Arturo y LACARRA DUCAY, Ma Carmen (1986): *Navarra. Guía y mapa*, Pamplona, Caja de Ahorros de Navarra.
- ORBE SIVATTE, Asunción DE (2008a): «Gazólaz. Iglesia de la Purificación de Nuestra Señora», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José Ma (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, II, 609-620.
- (2008b): «Olloqui. Iglesia de San Adrián», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José Ma (dirs.) y MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier (dir. cient.), *Enciclopedia del Románico. Navarra*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, II, 953-956.
- PAVÓN BENITO, Julia (2001): *Poblamiento altomedieval navarro. Base socioeconómica del espacio monárquico*, Pamplona, EUNSA.
- (2010): «Conjunto histórico-patrimonial de la encomienda hospitalaria de Leache (Navarra)», en LÓPEZ-YARTO ELIZALDE, Amelia y RINCÓN GARCÍA, Wifredo (coords.), *Arte y Patrimonio de las Órdenes Militares de Jerusalén en España: Hacia un estado de la cuestión*, Zaragoza-Madrid, Centro de Estudios de la Orden del Santo Sepulcro – Asamblea Española de la Soberna Orden de Malta – Lugartenencias Españolas de la Orden de Ca ballería del Santo Sepulcro de Jerusalén, 2010, 199-208.
- (2011): «La encomienda sanjuanista de Leche en la Edad Media. Una primera aproximación», *Príncipe de Viana. VII Congreso de Historia de Navarra. Arqueología. Historia Antigua. Historia Medieval. Historia del Arte y de la Música. Vol. I*, LXXII, 253, 279-294.
- (2012): «Historiografía de las Órdene Militares en el reino de Navarra (Edad Media)», en FERREIRA FERNANDES, Isabel Cristina (coord.), *Freires, guerreiros, Cavaleiros. Actas do VI Encontro*

- sobre *Ordens Militares*, Palmela, GEsOS – Municipio de Palmela, I, 61-84.
- PAVÓN BENITO, Julia y GARCÍA DE LA BORBOLLA, Ma Ángeles (2000): «Hospitalarios y Templarios en Navarra. Formación patrimonial (1134-1194)», en IZQUIERDO BENITO, Ricardo, RUIZ GÓMEZ, Francisco (coords.), *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica. Vol. I. Edad Media*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 571-588.
- QUINTANILLA MARTÍNEZ, Emilio (1995): *La Comisión de monumentos históricos y artísticos de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Educación y Cultura.
- RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, José Manuel (2002a): «Montejo de Tiermes. Ermita de Santa María de Tiermes», en GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José Ma (dirs.), RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, José Manuel (coord.), *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Soria*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, II, 655-664.
- RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, José Manuel y SENRA GABRIEL Y GALÁN, José Luis (2002): «Santo Domingo de Silos. Monasterio de Santo Domingo de Silos», GARCÍA GUINEA, Miguel Ángel, PÉREZ GONZÁLEZ, José Ma (dirs.) y RODRÍGUEZ MONTAÑÉS, José Manuel (coord.), *Enciclopedia del Románico en Castilla y León. Burgos*, Aguilar de Campoo, Fundación Santa María la Real-Centro de Estudios del Románico, IV, 2544-2571.
- ROSSI VAIRO, Giulia (2007): «Le testimonianze storico-artistiche dell'ordine teutonico in Sicilia», GIUFFRIDA, A., HOUBEN, H., TOOMASPOEG, K., *I Cavalieri Teutonici tra Sicilia e Mediterraneo. Atti del Convegno Internazionale di Studio Agrigento, 24-25 marzo 2006*, Galatina, Mario Congedo Editore (Col. «Acta Theutonica», 4), 203-228.
- URANGA GALDIANO, José Esteban, ÍÑIGUEZ ALMECH, Francisco (1973): *Arte medieval navarro*, Pamplona, Aranzadi (5 vols.: 1.-Arte románico; 2.-Arte Prerrománico; 3.-Arte Románico; 4,5.-Arte Gótico).
- URRUTIBÉHÉTY, Clément (1982): *Casas Ospitalia. Diez siglos de Historia en Ultrapuertos*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra- Institución Príncipe de Viana.

- VÁZQUEZ DE PARGA, Luis, LACARRA, José M<sup>a</sup>, URÍA RÍU, Juan (1993, ed. facs. 1949): *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela*, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Educación y Cultura – Institución Príncipe de Viana – Iberdrola.
- VIDONDO, Asier (2010): «Leache y el puzzle de su antigua iglesia», *Diario de Navarra* (martes 8 de abril), 28.
- YANGUAS Y MIRANDA, José (2000; reedic. facs. 1840): *Diccionario de Antigüedades del Reino de Navarra*, I, Pamplona, Gobierno de Navarra-Dpto. de Educación y Cultura (3 vols).
- ZUBIAUR CARREÑO, Francisco Javier (dir.) (1996): *Etnografía de Navarra*, Pamplona, Diario de Navarra, II, 9 «El Hórreo».

## **Páginas web**

*Gran Enciclopedia Navarra (GEN)* online:

- Voz «Aberin»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/aberin/68> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/aberin/68/2>
- Voz «Cabanillas»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/cabanillas/3950> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/cabanillas/3950/2>
- Voz «Cañada»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/canada/4269/1/>
- Voz «Cizur Menor»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/cizur-menor/4945>
- Voz «Echavari»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/echavari-de-la-solana/6279/>
- Voz «Fustiñana»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/fustinana/7944> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/fustinana/7944/2>
- Voz «Induráin»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/indurain/9462>
- Voz «Iracheta»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/iracheta/9594/>
- Voz «Irisarri»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/irisarry/9694>

- Voz «Leache»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/leache/10849> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/leache/10849/2>
- Voz «Ribaforada»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/ribaforada/15496> y <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/ribaforada/15496/2>
- Voz «Trashumancia»: <http://www.enciclopedianavarra.biz/navarra/trashumancia/17545>

*Enciclopedia Auñamendi/ Auñamendi Entziklopedia-Bernardo Estornés Lasa Fondo* online:

- <http://www.euskomedia.org/aunamendi>

*SITNA* (Sistema de Información Territorial de Navarra) del Gobierno de Navarra, propiedad del «Gobierno de Navarra. SITNA», y desarrollada por la empresa *TRACASA* (Trabajos Catastrales, S.A.):

- <http://sitna.navarra.es/geoportal/Busquedas/buscar.aspx>

*Fundación Lebel Blanco* («Atlas du Patrimoine Historique et Culturel des royaumes, comtés et vicomtés sous l'autorité de Catherine I de Navarre Foix-Grailly-Béarn»):

- <http://www.lebelblanco.com/indice.php>,
- <http://www.lebelblanco.com/anexos/atlasBN-SaintJean-Vieux-Cizepays.htm>

Banco de imágenes de la encomienda templaria de Arville (Francia), en el marco del *Projet Beaucéant*:

- <http://www.templiers.org/arville-photos.php>

Blog de Carlos Lasiera Gómez sobre «La arquitectura religiosa mudéjar del siglo XVI en Aragón»:

- <http://www.guiaaragon.com/carloslasiera/#02>

Blog de José Antonio Tolosa sobre el arte mudéjar aragonés (Iglesia de la Merced, Teruel):

- <http://www.aragonmudejar.com/teruel/pag/lamerced1.htm>

Página web oficial de la localidad de Irissarry/ Irisarri (Francia):

- <http://www.irissarri.fr/>

Página web oficial de las *Offices de Tourisme de la Montagne Basque* (Francia):

- <http://www.montagne-paysbasque.com/fr/village/irissarry-irissarri>



Página web oficial del *Conseil général des Pyrénées Atlantiques*:

- <http://generateur.cg64.fr/minisites/CEP/pageseditos.asp?idpage=556>

Página web oficial del *Inventaire général du patrimoine culturel*, del Ministère de la Culture (Francia):

- <http://www.inventaire.culture.gouv.fr/>

Página web oficial de las bases de datos *Architecture et Patrimoine*, más conocidas como *Base Mérimée*, del Ministère de la Culture et de la Communication (Francia):

- <http://www.culture.gouv.fr/culture/inventai/patrimoine/index.htm>

Centre d'éducation au patrimoine «Ospitalea»:

- <http://www.ospitalea.cg64.fr/>

Ayuntamiento de Leache:

- <http://www.leache.es/es/lugarygente/datosinteres/>,
- <http://www.leache.es/es/lugarygente/geografia/>,
- <http://www.leache.es/es/lugarygente/historia/>

Blog «Picota y cepo. Desfacedor de románicos entuertos»:

- <http://picotaycepo.blogspot.com.es/>

Blog de Antonio García Omedes sobre arte románico aragonés:

- <http://www.arquivoltas.com/6-Navarra/Olleta1.htm>
- <http://www.arquivoltas.com/15-burgos/02-Silos09.htm>



Esta obra sobre *La orden del Hospital de San Juan de Jerusalén* ofrece un núcleo vertebrador de investigaciones sobre el Priorato de Navarra en la edad media en sus varias trayectorias, ya sea la política, la institucional, la social o la artístico-patrimonial. El libro, asimismo, reúne otros artículos que amplían el conocimiento de la orden en otros prioratos hispanos y en su contexto mediterráneo, aportando marcos explicativos o elementos de comparación. Los nueve trabajos presentados, con distintos objetos de estudio, pero bajo la cubierta de la investigación sobre la institución sanjuanista, reflejan, en suma, el análisis y el debate científico en torno a un proyecto de investigación impulsado desde la Universidad de Navarra.

**Julia Pavón Benito** (Madrid, 1968), Doctora y profesora de Historia Medieval del Departamento de Historia, Hª del Arte y Geografía en la Universidad de Navarra. Sus líneas de investigación se han centrado en el estudio de la historia altomedieval de reino de Navarra, *Poblamiento altomedieval navarro*, Eunsa, Pamplona, 2001; y en las actitudes del hombre ante la muerte, *La muerte y el hombre medieval*, Universidad de Valencia, 2007 (con A. García de la Borbolla). Estos últimos años viene trabajando, especialmente, sobre la orden del Hospital y del Temple en el priorato navarro, y prepara, en equipo, sendos diplomáticos sobre ambas instituciones en dicho territorio.

**María Bonet Donato** (Reus, 1964) Profesora de Historia Medieval en el Departamento de Historia e Historia del Arte de la Universidad Rovira y Virgili (Tarragona). Se ha dedicado al estudio de las órdenes militares, y sobre todo a la orden del Hospital. Ha atendido al análisis de las relaciones de poder, sociales o económicas en Cataluña, en especial en la Cataluña meridional, que se ha traducido en distintas publicaciones como *Tarragona medieval. Capital eclesiàstica i del Camp*, Pagès Editors, 2011 (con A. Isla). Colabora en los proyectos sobre las órdenes militares en Navarra bajo la dirección de Julia Pavón y se ocupa de la guerra medieval en otras investigaciones.

Colabora:



Orden de Malta  
Delegación en Navarra

---

**Histórica**